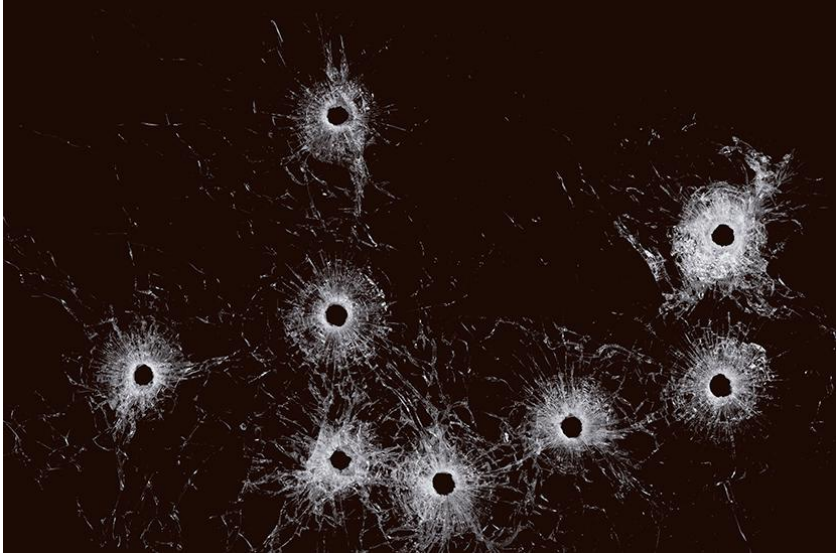
GUERRAS NO ORTODOXAS

LA 'ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN' Y LAS REDES DEL TERRORISMO NEOFASCISTA

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

CATARATA

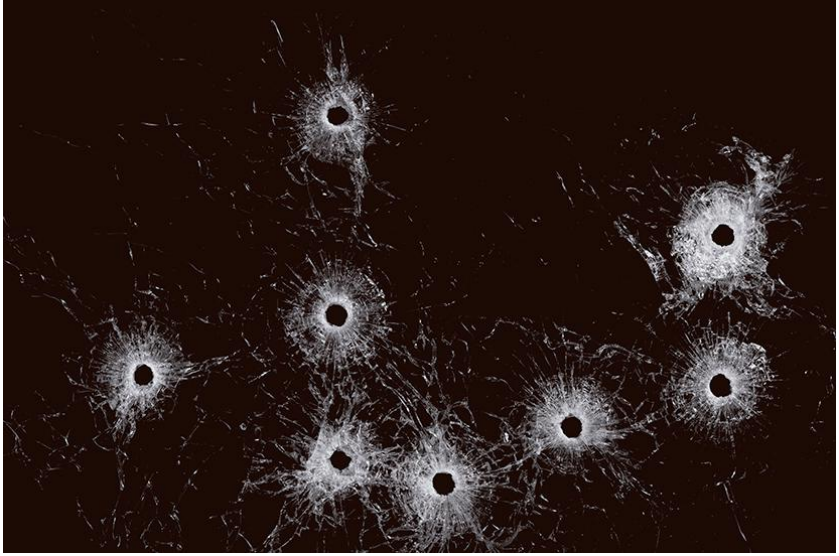


GUERRAS NO ORTODOXAS

LA 'ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN' Y LAS REDES DEL TERRORISMO NEOFASCISTA

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

CATARATA

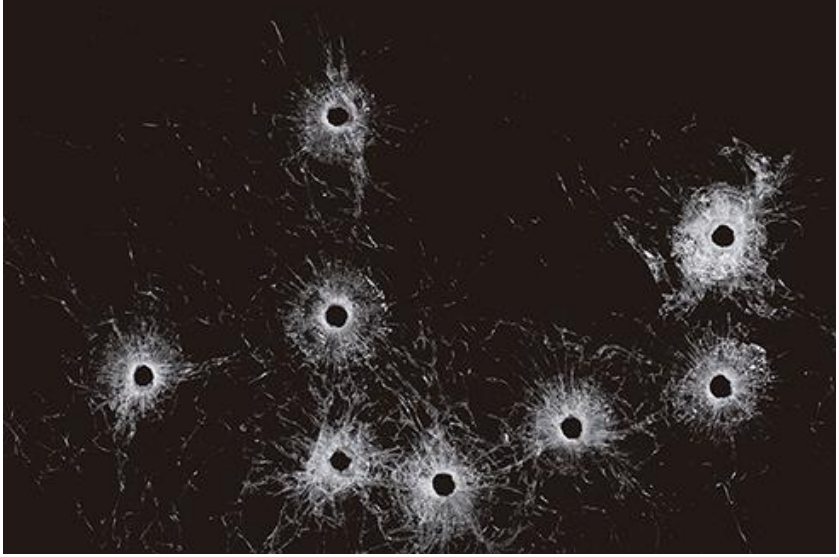


GUERRAS NO ORTODOXAS

LA 'ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN' Y LAS REDES DEL TERRORISMO NEOFASCISTA

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

CATARATA



Eduardo González Calleja

Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III. Ha sido profesor invitado en diversas universidades europeas y americanas (Paris III-Sorbonne Nouvelle, London School of Economics, McGill en Montreal, San Marcos de Lima…). Desde 2006, es miembro del comité de expertos de la AERES, agencia independiente encargada de evaluar los establecimientos de investigación y enseñanza superior en Francia. La relación entre memoria e historia, las culturas políticas de extrema derecha en la Europa de entreguerras, la teoría de la violencia política y la historia del terrorismo marcan sus principales líneas de investigación. Es autor de numerosos libros, entre ellos Políticas del miedo. Un balance del terrorismo en Europa (2002), Contrarrevolucionarios (2011), Las guerras civiles (2012), Memoria e historia (2013) o Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales (2017).

Eduardo González Calleja

Guerras no ortodoxas

La ‘estrategia de la tensión’ y las redes del terrorismo neofascista en Europa del Sur y América Latina

Colección Investigación y Debate

Este libro ha sido realizado gracias a las condiciones y ayudas proporcionadas por el proyecto de investigación "La crisis española de 1917: contexto internacional e implicaciones domésticas" (Ref. HAR2015-68348-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

diseño de cubierta: Marta Rodríguez Panizo

© Eduardo González Calleja, 2018

© Los libros de la Catarata, 2018

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

WWW.CATARATA.ORG

Guerras no ortodoxas.

La 'estrategia de la tensión' y las redes del terrorismo neofascista en Europa del Sur y América Latina

EISBN: 978-84-9097-595-7

ISBN: 978-84-9097-509-1

DEPÓSITO LEGAL: M-21.233-2018

IBIC: JPFQ/JPWL

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Prólogo

Una historia italiana: las andanzas de Stefano delle Chiaie entre Europa y América

El 27 de marzo de 1987, el activista neofascista Stefano delle Chiaie, alias Caccola, Topogigio, Alfa o Alfredo di Stefano, fue detenido en Caracas y extraditado a Italia por su implicación en el atentado que se perpetró en una sucursal bancaria situada en la Piazza Fontana de Milán el 12 de diciembre de 1969, que ocasionó 17 muertos y 88 heridos[1]. Un hecho violento aún no plenamente dilucidado, pero que puede interpretarse como la respuesta de los sectores de la extrema derecha italiana a las movilizaciones estudiantiles, las huelgas —casi 38 millones de jornadas perdidas ese año— y las victorias sindicales producidas durante el "otoño caliente" de 1969. Ese atentado marcó un hito en los "años de plomo" que sufrió la república transalpina, ya que supuso el fin de las relaciones de confianza entre el Estado y una parte de la ciudadanía, convencida de que algunas de las instancias más sensibles de la Administración encubrían o alentaban este tipo de acciones que fomentaron la "estrategia de la tensión"[2]. Este polémico vocablo tuvo su origen en un artículo que el periodista británico Leslie Finer publicó en The Observer solo dos días después de la masacre de Milán, con la intención de designar la oposición de diversos poderes dentro y fuera de Italia a la "estrategia de la atención" que el dirigente democristiano Aldo Moro prestaba a la evolución democrática del Partido Comunista (PCI) y a las nuevas perspectivas de colaboración que ofrecía la política de distensión internacional. La tesis del artículo, basado en fuentes no especificadas de la izquierda italiana, era que el presidente de la República, Giuseppe Saragat, había provocado unos meses antes la escisión del Partido Socialista Italiano (PSI), del que se separó el ala socialdemócrata a la que él pertenecía, con el fin de que, a su vez, se produjera la ruptura del Gobierno de centro-izquierda, para que fuera un gabinete minoritario democristiano el que se enfrentara a las protestas sindicales de aquellos meses, generando así una crisis que llevaría a unas nuevas elecciones, en las que el miedo a la revolución provocaría un giro a la derecha. Sin embargo, según The Observer, su estrategia no funcionó porque el PCI había mostrado

su moderación al no atizar la protesta obrera. Tras esta enrevesada interpretación, según la cual el presidente de la República había intentado una difícil jugada de billar que no resultó, porque la bola comunista no se movió en la dirección debida, el semanario británico añadía dos frases cuya simple yuxtaposición sugería sospechosos vínculos: “Para todo el frente de la derecha, desde los socialistas de Saragat a los neofascistas, la inesperada mansedumbre del otoño caliente amenazaba con desinflar el miedo a la revolución con que contaban. Quienes han colocado la bomba han devuelto el miedo a Italia”.

The Observer denunciaba una estrategia política encaminada a que el miedo a la revolución provocara un giro a la derecha y, al mismo tiempo, postulaba que el terrorismo neofascista tenía el mismo propósito, sugiriendo una especie de connivencia entre ambos extremos del espectro político: “Nadie está tan loco como para reprochar al presidente Saragat por los atentados, pero toda la izquierda italiana sostiene que su estrategia de la tensión había animado indirectamente a la extrema derecha a optar por el terrorismo” [3].

El término se difundió a mediados del año siguiente gracias a un best seller elaborado por un grupo de militantes de la izquierda extraparlamentaria para denunciar la “caza al extremista de izquierda” desencadenada por las autoridades policiales y judiciales tras el atentado de Piazza Fontana[4], y muy pronto penetró en el lenguaje jurídico y político a través de los jueces instructores de los casos por las diversas strage (masacres) producidas en aquellos tumultuosos años[5]. Desde entonces, la “estrategia de la tensión” se ha convertido en un concepto comúnmente utilizado en Italia para referirse a la respuesta subversiva que el neofascismo dio a las protestas estudiantiles y obreras, cuando con el apoyo directo o indirecto de los servicios secretos y de ciertos sectores de la clase política recurrió a la infiltración en los grupos de izquierda y a la violencia provocativa con el objetivo de crear un clima de desorden social y desestabilización política que justificara la instauración de un Gobierno autoritario.

Las andanzas de Delle Chiaie por varios países de Europa y América durante más de un cuarto de siglo (1960-1987), que coincidieron con el final de la détente, el rebrote y la etapa final de la Guerra

Fría, nos puede servir de hilo conductor para comprender las intrincadas y aún no totalmente esclarecidas relaciones que se establecieron entre el activismo anticomunista de ideología predominantemente neofascista, ciertos servicios secretos y organizaciones de seguridad occidentales y algunos regímenes autoritarios de uno y otro lado del Atlántico, todos ellos obsesionados por la vigilancia y erradicación de la subversión de izquierdas bajo el prisma de una guerra contrasubversiva basada en la propaganda, la provocación y el encubrimiento.

Desde un punto de vista académico, el neofascismo se ha considerado un tema intelectualmente poco atractivo e incluso indigno de recibir la atención de los investigadores "serios", que no debían contaminarse de esta manifestación político-ideológica marginal y tan propensa a elaborar o protagonizar relatos conspiranoicos. Ello ha ocasionado una laguna historiográfica (sobre todo en la participación de sus redes internacionales en actos muy notorios de desestabilización y violencia política) que es preciso colmatar sin degenerar en desviaciones obsesivas vinculadas con las teorías del complot.

Esta indagación preliminar sobre la implicación de las estructuras organizativas neofascistas en los recovecos más oscuros de la Guerra Fría —conflicto que, al fin y al cabo, no fue sino la reanudación de la guerra entre bolchevismo y democracia liberal, o entre comunismo y capitalismo, que había sido momentáneamente puesta en segundo plano por la aparición del imperialismo hitleriano[6]— no tiene otra aspiración que dar a conocer los rasgos generales de la "guerra no ortodoxa" contra el comunismo, que bajo diversas facies fue transitando de un país a otro —y de un continente a otro— de la mano de estos agitadores políticos, pero también de los doctrinarios de la lucha contrasubversiva a sueldo de los estados y los organismos de defensa y seguridad occidentales.

A pesar de que apenas empleemos fuentes de archivo —virtualmente inaccesibles en el caso de la documentación generada por los servicios de seguridad españoles—, creemos que la confrontación de los testimonios de época con los numerosos trabajos de investigación periodística, historiográfica, politológica y judicial procedentes, sobre todo, pero no exclusivamente, de la

abundante producción italiana al respecto —el país que se ha tomado más en serio el desentrañamiento de estas tramas— nos puede permitir un primer desbroce de la cuestión que tenga a España como punto de referencia ocasional. Sin embargo, el proceso que nos disponemos a relatar no se debe recluir en los estrechos límites interpretativos que ofrece el rearme represivo del tardofranquismo en el tránsito de los sesenta a los setenta, sino que ha de ser debidamente contextualizado en el rebrote de la Guerra Fría a nivel mundial y las inseguridades suscitadas en los gobiernos y las organizaciones de defensa occidentales por la oleada de transiciones a la democracia producidas en Europa del Sur en esos mismos años[7].

Capítulo 1

El punto de partida: la solidaridad trasnacional del neofascismo y el neonazismo y la crisis interna del Movimento Sociale Italiano

Como movimiento político e ideológico derrotado en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo sufrió en la posguerra un proceso global de estigmatización relacionado con las campañas de desnazificación y desfascistización, que dificultaron su resurgimiento en los países de la antigua Europa ocupada. Su reorganización se efectuó de manera discreta en la forma de organizaciones que actuaron lejos de su espacio histórico original. Aunque ya en los años veinte existió una red transnacional fascista que fue heredada por la siguiente generación de militantes que reinterpretaron el movimiento a la luz de los cambios políticos que tuvieron lugar en Europa en los años cincuenta y sesenta[8], las primeras tentativas de internacionalización del fascismo de posguerra tuvieron que ver con las complicidades que permitieron el establecimiento de las redes de evasión ODESSA y Spinne, que contaron con sucursales en América Latina, Lisboa y Madrid. Esta última ciudad actuó como refugio de su principal animador, el excoronel de las SS Otto Skorzeny (1908-1975), quien junto con un antiguo "as" de la Luftwaffe, el general Hans Ulrich Rudel (1916-1982), creó ODESSA (organización especialmente activa entre 1949 y 1952, y que fue presuntamente disuelta hacia 1956) para evacuar a los nazis de Austria y Alemania por la ruta de fuga Bremen-Bari hasta la Argentina, país que se convirtió en tierra de asilo para cerca de 100.000 hitlerianos, especialmente en la ciudad de Córdoba[9], aunque varios millares más recalaron en Brasil, Venezuela, Chile, Perú, Paraguay, Cuba o Colombia.

Junto a estas pioneras redes clandestinas de evasión y reubicación, el fascismo pervivió como causa perdida cultivada en las reuniones de viejos camaradas. Los grupos de asistencia a excombatientes como el Front Noir International y el Secours Noir, creados a fines de los años cuarenta, fueron los precursores necesarios de las primeras reuniones clandestinas de supervivientes de grupos fascistas que tuvieron lugar en Roma en 1950, y de la organización establecida en Malmö (Suecia) en mayo de 1951 con el nombre de

Movimiento Social Europeo (MSE). La primera "internacional" neonazi, fundamentada en bases claramente racistas y xenófobas, vio oficialmente la luz en Zürich el 28 de septiembre de 1951 bajo la denominación de Nouvel Ordre Européen y la presidencia de René Binet —un antiguo trotskista francés converso al neofascismo — y del negacionista suizo Gaston-Armand Armaudruz. El MSE agrupaba a unas cuarenta formaciones neofascistas de una docena de países[10], y entró en contacto con núcleos filonazis como la Asociación Europa-Argentina presidida por Rudel, que conoció un cierto desarrollo de 1955 a 1961[11].

De 1960 a 1963, en coincidencia con el avance del proyecto de Comunidad Económica Europea, surgieron en el Viejo Continente varias redes internacionales de naturaleza racista y antisemita, que compartían el proyecto de conformar una "tercera fuerza" de contenido europeísta: la Jeune Europe, fundada por el colaboracionista belga Jean Thiriart —preconizador del racismo nórdico y con conexiones con la Organisation Armée Secrète (OAS) —, en 1960; la Northern European League, en 1960; el Partido Nacional Europeo, en 1962; y la Word Union of National Socialists (WUNS), en 1962, que contó con secciones en Chile y Argentina. En la primavera de 1961 se celebró en Madrid —que hacia 1951 albergaba la sede de una presunta Organización Exterior de las SS— una reunión internacional para la creación de la Union Méditerranéenne et Anticommuniste (UMAC) promovida por Joseph Ortiz (dirigente de la OAS exiliado en Madrid) que contó con la presencia de salazaristas, falangistas, misinos y nazis como Otto Skorzeny, Léon Degrelle o Hans Rudel, que decidieron transferir la sede de sus operaciones de Argentina a Irlanda[12]. En abril de 1969, Barcelona fue el escenario de la asamblea constituyente del Nuevo Orden Internacional. Casi la totalidad de estos movimientos neofascistas de la posguerra compartieron una visión cultural occidentalocéntrica, paneuropea, nacionalista y anticomunista que los orientó de forma casi natural hacia la defensa del atlantismo.

Estos conatos de internacionalización tuvieron lugar al miemo tiempo que se extendía por algunos países europeos un revisionismo fascista que aspiraba a intervenir legalmente en la política de las democracias liberales reinstaladas en Europa Occidental tras la guerra. La creación del Movimento Sociale

Italiano (MSI) en Roma el 26 de diciembre de 1946 estuvo plagada de contradicciones, ya que el partido estaba formado tanto por antiguos fascistas que se habían opuesto a Mussolini en el verano de 1943 como por viejos repubblichini (militantes de la República Social Italiana afincada en Salò en 1943-1945) que se habían aprovechado de la amnistía de 1946 y obtenido seis escaños y medio millón de votos en las elecciones de abril de 1948[13]. La tortuosa evolución del MSI hasta su tardía conversión a la democracia en 1994 puede interpretarse como un relato de las tensiones entre blandos y duros, o entre posibilistas y dogmáticos, donde activistas intransigentes como Delle Chiaie tuvieron un papel relevante en el enconamiento de las rivalidades intestinas.

En el año 1950, el MSI dio un giro estratégico importante, porque hasta entonces prevalecía la tendencia radical y violenta animada por el secretario general Giorgio Almirante (1914-1988), fiel al fascismo "sansepolcrista" original, revolucionario y socializante. Hostiles al atlantismo y a los Estados Unidos hasta esa fecha, la Guerra de Corea los indujo a un cambio copernicano de actitud: bajo el secretariado moderado de Augusto de Marsanich (1893-1973), el MSI trató de integrarse en el sistema político italiano y acercarse a la cultura política de la hegemónica Democrazia Cristiana (DC) en su anticomunismo, su occidentalismo y su apoyo a la fe católica y a los valores de la familia, el orden y la propiedad. En diciembre de 1951, el MSI dio su apoyo al ingreso de Italia en la OTAN. Sin embargo, en el Congreso de Viareggio de enero de 1954 se fue diseñando una tercera vía, animada por Pino Rauti y Enzo Erra, entre el fascismo-régimen de talante conservador representado por De Marsanich y el fascismo "movimentista" de los activistas milaneses que apoyaban a Almirante. Esta facción "tercerista" estaba nutrida por los militantes más jóvenes del partido, y fue la cantera de donde surgió el terrorismo "negro" de los años setenta y ochenta.

En octubre de 1954, De Marsanich dejó su cargo en manos del vicesecretario Arturo Michelini (1909-1969), quien se adhirió sin complejos al pacto de defensa occidental establecido en 1949. Las tensiones en el seno del movimiento desembocaron a fines de 1956 en la creación del Centro Studi Ordine Nuovo (ON) como grupo disidente del MSI, más cercano al neonazismo que al neofascismo,

que se fue desarrollando a partir de experiencias clandestinas y violentas brotadas en la inmediata posguerra, como los Fasci d'Azione Rivoluzionaria (FAR), que en 1945-1946 perpetraron atentados contra antiguos partisanos antes de que 36 de sus militantes fueran procesados en 1951[14].

Esta tendencia intransigente, dirigida por jóvenes radicalizados como Pino Rauti, Paolo Signorelli, Clemente Graziani o Stefano delle Chiaie, y que contaba con una decena de millar de adherentes (sobre todo en Venecia, Campania, Sicilia y Roma), aspiraba a reconstituir un nuevo orden europeo al margen del capitalismo y el socialismo, era marcadamente racista y antisemita (sus integrantes atacaron el British Council de Roma en noviembre de 1953 e intentaron saquear el gueto de la ciudad en julio de 1960 como respuesta a la captura de Adolf Eichmann por el Mossad en Buenos Aires el 11 de mayo) y profesaban un extremismo ultranacionalista y neopagano que se situaba en la línea antimodernista de la comunidad de luchadores y creyentes preconizada por Julius Evola (1898-1974). Aparte la tradición activista de los años veinte y treinta, la violencia regeneradora predicada por Georges Sorel y la peculiar reinterpretación de la "propaganda por el hecho" anarquista y la "acción directa" sindicalista, el neofascismo italiano fue elaborando o asumiendo otras teorías justificativas de la agresión política, como la prédica mística del heroísmo nietzscheano de Evola —"il nostro Marcuse", según afirmaba con orgullo el líder misino Giorgio Almirante—, la dialéctica amigo/enemigo presente en la doctrina decisionista de Carl Schmitt y la idealización del soldado político procedente de Ernst Jünger. La extrema derecha neofascista concebía la sociedad como gobernada por la violencia, y no se proponía cambiar ese estado de cosas, mientras que los exponentes de la lucha armada procedentes de la tradición marxista y católica tenían el problema de conciliar la práctica de la violencia con el proyecto de una sociedad liberada de esta. Para los fascistas, la violencia es la única arma para la conquista y disfrute del poder. La violencia "negra" es un hecho vital, una tentativa de dominar por la fuerza el salvajismo que impregnaba a la sociedad misma. Desde ese sesgo ideológico, la violencia se empleaba como catarsis superadora de la agresividad inherente a los individuos y la comunidad. Sin embargo, entre los miembros de la izquierda prevalecía una violencia racional-

sentimental, en la que el principal problema —que nunca tuvieron los fascistas— era la legitimación de la violencia tratando de explicar o justificar el recurso a la misma[15]. Como en los años veinte, la sutileza doctrinal no resultó ser el punto fuerte del neofascismo de acción italiano. Los atentados realizados por las "tramas negras" (83 por ciento de los 4.384 actos de terrorismo y 63 de los 92 asesinatos perpetrados entre 1969 y 1975) fueron en gran medida actos de violencia ciega, provocativa y sin justificación teórica alguna.

Desde el verano de 1960, el MSI dio un nuevo giro estratégico: ante la parquedad de los resultados electorales obtenidos, renunció a mantener relaciones con la DC y a perseverar en la táctica gradualista. El nuevo fiel de la balanza del partido oscilaba en torno a la tendencia de izquierda social guiada por Almirante y los nacional-revolucionarios de ON, cercanos a movimientos filonazis como la Jeune Europe y el Nouvel Ordre Européen.

A principios de 1960 se hicieron comunes los altercados entre los partidarios del MSI y los militantes de la izquierda radical. En el neofascismo italiano comenzó a arraigar la opinión de que la "subversión internacional" iba en aumento, y que era necesario alinearse con el "mal menor" que representaba el capitalismo liberal. Fue en ese contexto de creciente tesión entre los extremismos de izquierda y de derecha cuando comenzó a hablarse de Stefano delle Chiaie. Nacido en Caserta el 13 de septiembre de 1936, había abandonado el MSI en 1958 para ofrecer su lealtad a ON. Al mismo tiempo, en sintonía con esa psicosis de revolución inminente que atenazó a los grupos de la derecha radical a fines de la década, parece que fue reclutado por el servicio secreto italiano como agente auxiliar durante el periodo de crisis de principios del verano de 1960, cuando se produjeron graves enfrentamientos en Génova y otras ciudades italianas entre grupos antifascistas y neofascistas. El 25 de abril de ese año, algunas decenas de militantes guiados por Delle Chiaie, que habían impulsado los Gruppi di Azione Rivoluzionaria como organización disidente de ON, incubaron la escisión llamada Avanguardia Nazionale Giovanile (AN) como estructura de "autodefensa" frente a las "provocaciones de los subversivos", que sobrepasó a sus rivales de ultraderecha en extremismo ideológico y proclividad violenta. En comparación con

Ordine Nuovo, se trataba de una agrupación más reducida —en torno a 500 miembros— y mucho más centrada en actividades de índole activista y terrorista que de difusión ideológica, que entre 1962 y 1967 cometió varios atentados con bomba que produjeron daños materiales en la mayor parte de los casos. Tal como señala Franco Ferraresi, los miembros de Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale colaboraban estrechamente y estaban subvencionados por los servicios secretos y grupos industriales italianos para realizar acciones provocativas y perpertrar agresiones sobre dirigentes y militantes universitarios y sindicales de la izquierda. A partir del estudio de numerosas fuentes, este autor sostiene que algunos de los miembros de Ordine Nuovo eran también agentes de los servicios secretos del Estado italiano[16].

Tanto ON de Pino Rauti como AN de Stefano delle Chiaie se convirtieron en polos de atracción para varias generaciones de militantes ultraderechistas que despreciaban al MSI por ser demasiado moderado. Ambos grupos se comportaron como auténticas organizaciones paramilitares que utilizaban contra los estudiantes y los obreros de izquierda métodos de intimidación similares a los empleados por las squadre d'azione fascistas al inicio de los años veinte. Por lo demás, su ideario no fue más allá de la exaltación evoliana de la violencia y de una visión de la "guerra total" contra el comunismo característica de la Guerra Fría.

Este "terrorismo negro" italiano era heredero directo de los voluntarios de la República de Salò, que fueron utilizados tras la amnistía de 1946 como material humano para la reorganización de las redes policiales de la posguerra. Servicios secretos, movimientos de extrema derecha o monárquicos desilusionados con el referéndum que trajo la República fueron la base de apoyo social de esa violencia desestabilizadora que, como veremos más adelante, no excluía el golpe de Estado. En 1961, Delle Chiaie alcanzó cierta notoriedad cuando fue arrestado bajo la acusación de haber retirado la bandera de la resistencia partisana de la tumba del soldado desconocido en el Altar de la Patria de Roma. Entre los años 1962 y 1964, fue utilizado por el Servizio Informazioni Forze Armate (SIFAR, servicio secreto militar italiano, creado en 1949 en coincidencia con la adhesión de Italia a la OTAN) para infiltrar y sabotear manifestaciones de izquierda. Como la comunidad de

inteligencia militar fracasó aparentemente en penetrar la rígida estructura de la organización comunista oficial, dirigió su atención a los grupos marxistas-leninistas más volátiles —en concreto, los maoístas— y al siempre caótico movimiento anarquista. En febrero de 1966, algunos exmilitantes de AN fueron implicados en el "asunto de los carteles chinos", operación encubierta diseñada por Federico Umberto D'Amato, jefe de la Policía política italiana, para sembrar el caos entre los grupos de izquierda repartiendo octavillas incendiarias y fijando cruentos carteles contra el revisionismo soviético firmados por presuntos grupos maoístas y proestalinistas para asustar a la población. En realidad, estos pasquines fueron redactados por el periodista misino Giuseppe Bonanni como parte de una operación intoxicadora vinculada al Ministero dell'Interno, la CIA y algunos ámbitos anticomunistas italianos[17].

Las expediciones punitivas contra secciones del PCI y contra organizaciones estudiantiles de izquierda llevaron a que, en 1962, la fiscalía acusara a AN de apología del fascismo. El grupo se autodisolvió a fines de 1965, aunque volvería a aparecer en el maggio strisciante —la etapa álgida de conflictividad social y política de 1968 a 1969—, sería refundado en 1970 por Adriano Tilgher (que contó con Delle Chiaie como presidente honorario) como banda armada próxima al Fronte Nazionale del príncipe Borghese, y volvería a ser disuelto en noviembre de 1973 y de forma definitiva por el ministro del Interior Francesco Cossiga el 8 de junio de 1976, en la estela del proceso seguido en 1975 y 1976 contra AN por reconstitución del Partido Fascista. No fue este, empero, el final definitivo del grupo, ya que sería reorganizado el 12 de agosto de 1982 en América Latina.

Durante este periodo de semiclandestinidad forzada por el creciente acoso gubernamental, Stefano delle Chiaie y Pino Rauti fundaron en 1965 una nueva organización de carácter presuntamente cultural: el Comitato italiano per l'Occidente. El reingreso del ala rautiana de ON en el MSI en 1969, dictado por la necesidad de unificar los grupos nacionalistas ante la perspectiva de un autunno caldo de movilizaciones obreras y estudiantiles, radicalizó los postulados antisistema de su ala más intransigente: el Movimento Politico Ordine Nuovo (MPON), que pervivió de 1969 a 1973, cuando fue sometido a un proceso judicial celebrado en Roma que derivó el 21

de noviembre en la disolución formal de la organización como sucesora del ilegal Partido Fascista y en treinta condenas de cinco años a seis meses de reclusión para 39 imputados[18].

Capítulo 2

La planificación y el desarrollo de la ‘estrategia de la tensión’ en Italia

La segunda mitad de los años sesenta contempló un recrudecimiento de la Guerra Fría, al hilo del agravamiento de la guerra en Vietnam y el proceso de la Revolución Cultural en China. En Italia, el incremento de las acciones de guerrilla urbana de la extrema izquierda y el avance electoral del PCI —considerado por los neofascistas y por buena parte de la DC como el nuevo caballo de Troya de la Unión Soviética— agudizaron las aprensiones antirrevolucionarias de la extrema derecha, que comenzó a sintonizar con las doctrinas antisubversivas impulsadas desde los Estados Unidos, en las que Italia era considerada un elemento crucial para el equilibrio del Mediterráneo.

La lucha contrainsurgente fue el vínculo de unión de estos activistas neofascistas con los excombatientes de las guerras coloniales francesas o belgas. La psicosis generada por el avance de la “subversión marxista” a escala global se acentuó en los medios de ultraderecha con la independencia de Argelia y los sucesos de mayo de 1968. Para los militares galos, aún obsesionados con la débâcle de mayo-junio de 1940, el comunismo seguía siendo la “quinta columna”, y la Guerra Fría era como la drôle-de-guerre de septiembre de 1939 a mayo de 1940: un ambiguo estadio intermedio entre la guerra y la paz donde las potencias enemigas fomentaban la agitación, la desestabilización y la desmoralización interior[19]. La situación de Argelia en 1962 también fue comparada por estos grupos de la derecha radical, uniformada o no, con la de España en la primavera de 1936[20]. El debate doctrinal en el seno del Ejército francés sobre la necesidad y los límites de su implicación en el mantenimiento del orden en tiempo de paz y de la seguridad interior en tiempo de guerra se había planteado desde el verano de 1947, y especialmente tras las grandes huelgas de noviembre y diciembre de ese año, que facilitaron la identificación del “enemigo interior” comunista y condujeron a que la Asamblea Nacional votara una draconiana ley de “defensa de la República y de la libertad de trabajo”. La legislación punitiva de orden público, la creación por el ministro del Interior Jules Moch de las

Compagnies Républicaines de Sécurité (CRS) o el llamamiento al 11e Régiment Parachutiste de Choc para aplastar las huelgas no agotaron la panoplia de medidas coactivas. También se pusierion en marcha campañas de acción psicológica conducidas por el Service de Documentation Extérieure et de Contre-Espionnage (SDECE), centro de inteligencia creado el 28 de diciembre de 1945, y que desde el invierno de 1948-1949 asumió competencias de "sabotaje psicológico" o "ataque a la moral" bajo la inspiración de René Pleven, ministro de Defensa Nacional desde julio de 1950[21].

Durante los conflictos armados de descolonización de Indochina y Argelia, los militares franceses habían tenido una gran revelación: la necesidad de librar una guerra ideológica que vinculase la acción militar con el ambiente social del país dentro un vasto programa de lucha contrasubversiva. En el curso del conflicto de Indochina, hicieron el descubrimiento de los intensos métodos de adoctrinamiento y encuadramiento de las poblaciones que realizaba el Viêt Minh. Surgió entonces un arsenal conceptual que se formalizó poco a poco con el término de "guerra revolucionaria", definida como la conjunción de la técnica de las jerarquías paralelas y los procedimientos de la guerra psicológica[22]. En concreto, el teniente coronel Charles Lacheroy (1906-2005), combatiente en Indochina, puso a punto desde la dirección del Centre d'Etudes Asiatiques et Africaines su teoría contraisurgente de la "acción psicológica" inspirada en el concepto maoísta de guerra revolucionaria. El concepto del enemigo cambia radicalmente con esta nueva doctrina, ya que toda la población implicada en este tipo de guerra resultaba a priori sospechosa de apoyar a las fuerzas subversivas. Frente a la eficacia del sistema enemigo de jerarquías paralelas basado en "el adoctrinamiento y la toma de posesión de las convicciones", Lacheroy proponía "una visión global de la guerra revolucionaria dirigida por el comunismo internacional en contra del mundo libre, a través de una modelización del proceso subversivo a nivel mundial". La clave de los nuevos métodos contrainsurgentes sería, parafraseando a Mao, que "para destruir al pez, hace falta quitarlo del agua […] el acto esencial de la cirugía es la inteligencia". En este contexto, lo más importante era recaudar información por los medios que fuesen necesarios, incluida la tortura, e impulsar campañas de "reeducación política" mediante la difusión de una propaganda que no descartaba la coacción

ejemplarizante protagonizada por “escuadrones de la muerte” especializados en asesinatos selectivos y desapariciones forzosas[23].

En 1955, el Estado Mayor francés reivindicó los “métodos nuevos” aportados por la teoría de la “guerra revolucionaria”, que fue aceptada al año siguiente como la nueva ortodoxia doctrinal por la École de Guerre. La doctrina fue perfeccionada a partir de 1957-1958 por grupos de estudio del Estado Mayor vinculados al movimiento católico integrista de la Cité Catholique[24]. En estos ámbitos existía el convecimiento de que la Tercera Guerra Mundial que enfrentaba al comunismo ateo con el Occidente cristiano ya se estaba librando en el tercer mundo bajo la forma de pequeñas guerras de descolonización[25]. Ese combate se simplificaba como una nueva cruzada religiosa, cuya única alternativa al aniquilamiento era la conversión, y en el que se debía prescindir de las constricciones garantistas que pretendía imponer una democracia “muelle y afeminada”. Inspirados en la teoría del partisano de Carl Schmitt, consideraban que la única respuesta posible a la guerrilla comunista consistía en atacarla con sus mismos medios. Pero muchos de los doctrinarios de la guerra revolucionaria acabaron ellos mismos como insurgentes a la cabeza de las intentonas golpistas que acabaron con la IV República francesa en 1958. La naturaleza eminentemente política de la guerra revolucionaria comprometía la efectividad de una acción meramente militar, y ubicaba al Ejército fuera de su posición normal de subordinación al poder civil en una sociedad democrática. Frente a esta deriva militarista que acabó por desembocar en el putsch de los generales de Argel el 23 de abril de 1961, el coronel David Galula (1919-1967) defiendía la subordinación circunstancial de los militares al poder civil, ya que “aun en las peores circunstancias conviene guardar las apariencias”[26]. A inicios de los sesenta, el general André Beaufre puso a punto su tesis de la “estrategia indirecta”: la relación de fuerzas en un conflicto armado podía cambiar con la consecución gradual de objetivos colaterales antes de abordar el encuentro decisivo. En ese contexto, se valoraban las formas de conflicto no militar (desestabilización política, guerra económica, guerra psicológica y propaganda…) y formas de guerra no ortodoxas como la guerrilla, los atentados, los sabotajes, etc., todo ello de forma encubierta. En su Introducción a la estrategia (1963), abogó por la disolución de los límites entre la sociedad civil

y militar. El campo de batalla debía extenderse hasta abarcar todos los aspectos de una sociedad civil, particularmente las esferas sociales e ideológicas, como la radio y el aula. Según Beaufre, la preocupación adecuada de los militares debería extenderse a la coordinación de todos los aspectos de una sociedad civil convertida en "frente interno", donde los servicios de información y seguridad estatales tendrían también un papel estelar[27].

Frente a los avances de la guerra revolucionaria prolongada de origen maoísta, los Estados Unidos usaron dos instrumentos de acción: la guerra psicológica como forma de persuasión que instrumentalizaba las sensaciones colectivas de miedo y peligro, y la guerra no ortodoxa que previa la planificación de estructuras paramilitares no conocidas por el enemigo y la ejecución de acciones encubiertas decididas por un círculo de elites militares y políticas, fuera de los procedimientos institucionales y al margen de la acción fiscalizadora del Congreso[28]. Tras la creación simultánea en julio de 1947 de la CIA y el National Security Council (NSC), el 17 de diciembre de ese año, el primero aprobó la directiva 4/A, que asignaba a la segunda la tarea de conducir las acciones clandestinas de guerra psicológica contra las fuerzas comunistas. El inicio de la guerra psicológica yanqui contra el comunismo data de un memorando de 3 de junio de 1948 del NSC que dio luz verde a las acciones encubiertas de la CIA. Estas covert operations, que fueron contempladas expresamente en las directivas del NSC con referencias 10/2 del 18 de junio de 1948, 5412/1 de 15 de marzo de 1954 y 5412/2 del 28 de diciembre de 1955, incluían "propaganda, guerra económica, acción política preventiva que incluye sabotajes, antisabotajes, medidas de demolición y evacuación: subversión contra estados hostiles que incluyen la ayuda a movimientos clandestinos de resistencia, grupos de guerrilla y liberación de refugiados, además del apoyo a elementos anticomunistas autóctonos"[29].

Con el estallido de la guerra de Corea en el verano de 1950, los Estados Unidos barajaron la necesidad de crear un organismo coordinador de todas las instancias que se ocupaban de la guerra psicológica. De este modo, el 4 de abril de 1951 nació el Psychological Strategy Board (PSB), compuesto por el subsecretario de Estado, el vicesecretario de Defensa y el director de la CIA.

Desde ese mismo año se elaboraron los primeros estudios sobre "guerra no ortodoxa" en el seno de la sección de "Special Projects" de la oficina "Plans, Policy Operations" del SHAPE (Cuartel General Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa)[30]. Los primeros planes exteriores del PSB y de la Junta de Jefes de Estado Mayor, con los nombres clave de Cloven y Demagnetize-Claydesdale, se centraron desde el 21 de febrero de 1951 en Francia e Italia, con el designio de reducir el poder de los partidos comunistas autóctonos en el plano sindical e implementar una legislación abiertamente anticomunista, con la colaboración de las agencias de seguridad de los países implicados[31]. De este modo comenzaron a planificarse acciones de solidaridad en la guerra psicológica en el marco de la OTAN bajo la influencia de la psywar norteamericana.

Durante los años cuarenta y cincuenta, los escenarios bélicos de Indochina (1945-1954) y Argelia (1954-1962) se habían convertido en el laboratorio donde los oficiales franceses habían comenzado a comprender la naturaleza de la moderna guerra revolucionaria, y a diseñar las nuevas estrategias de la lucha contrainsurgente. Los norteamericanos tuvieron experiencias similares en Filipinas (1944-1946), Grecia (1946-1949) y Corea (1950-1953), mientras que los británicos se enfrentaron al mismo fenómeno en Malasia (1948-1960) y Kenia (1952-1960). La falta de canales de comunicación mermaba la capacidad de los ejércitos occidentales en su lucha contra un enemigo común: la insurgencia de ideología comunista. La situación cambió radicalmente a inicios de los sesenta. En contraste con el periodo de incomprensión anterior, que tuvo su punto álgido en la crisis de Suez del otoño de 1956, los militares franceses, norteamericanos y británicos entablaron una estrecha relación, intercambiaron experiencias y abordaron una intensa labor de teorización y sistematización de sus conocimientos. En tan solo una década se multiplicaron el número de publicaciones y manuales, y quedaron asentadas las bases de la nueva doctrina antisubversiva[32]. Tras la declaración de Kruschev de 6 de enero de 1961 en la que anunció que la URSS apoyaría todos los movimientos de independencia nacional, el National Security Action Memorandum nº 124 de 18 de enero de 1962 y la nota adjunta nº 182 de agosto confirmaron la contraguerrilla como doctrina oficial de la administración norteamericana.

Gracias a este nuevo espíritu de colaboración, el formulario de la guerra psicológica pronto transitó desde la ideología del militarismo colonialista a las tesis geopolíticas de la defensa global norteamericana y a la cultura anticomunista del neofascismo internacional[33]. El ingreso de Italia en la OTAN en agosto de 1949 estrechó esta colaboración trasnacional, sobre todo desde que el SIFAR fue creado el 1 de septiembre de ese mismo año. El atlantismo está, pues, en el origen de buena parte de los servicios italianos de información militar, que en los momentos clave de los "años de plomo" mostraron una equívoca actitud de doble lealtad que dejaba traslucir los límites de la soberanía del país en el contexto de la Guerra Fría[34].

Según los estrategas del Pentágono, fascinados todavía con la "teoría del dominó" enunciada por Eisenhower en 1954, uno de los países europeos más vulnerables al peligro comunista parecía ser Italia, donde las elecciones de abril de 1963 habían contemplado un alarmante debilitamiento de la DC y el PSI y un reforzamiento de las posiciones del PCI. Para tratar de aislar a los comunistas, en diciembre se constituyó un Gobierno de centro izquierda encabezado por Aldo Moro con participación de los socialistas. Esta apertura a sinistra del régimen fue muy mal acogida por algunos círculos militares y políticos norteamericanos: el entonces agregado militar en Roma, general Vernon A. Walters (1917-2002), sostenía que si el PSI entraba en el Gobierno, los Estados Unidos debían invadir militarmente Italia, pero la Administración Kennedy ya había refrendado este cauto viraje hacia la izquierda en 1962[35].

La política moderada y colaboradora del dirigente comunista Enrico Berlinguer desagradó a Moscú, sin por ello dar confianza a Washington. Un informe ulterior del Congreso norteamericano reveló que unos cien millones de dólares habían sido transferidos a Italia para sostener la causa anticomunista, no solo en dirección a la DC, sino también a los servicios secretos, cuyos jefes mantenían lazos equívocos con el neofascismo. Algunos de estos fondos llegaron a la organización clandestina Gladio, cuyo origen parece vinculado a la misma creación de la Alianza Atlántica. Al parecer, en junio de 1948, la CIA estableció una Oficina de Coordinación Política que tenía por objetivo combatir el comunismo en Europa. Esta oficina se encargó de impulsar un grupo de trabajo clandestino

en el seno de la OTAN especializado en actividades anticomunistas en tiempo de paz, que quedó vinculado desde inicios de los años cincuenta a la sección de guerra no ortodoxa (Allied Clandestine Committee) del Pacto Atlántico. En 1956, en plena Guerra Fría y al margen del control parlamentario de las democracias occidentales, se creó definitivamente la red Gladio, que se dirigía desde el Comité de Coordinación Aliado (ACC) de la OTAN, y a la que estaban vinculados directamente los ejércitos de Italia, Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Luxemburgo, Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Portugal. Gladio contaba, además, con sucursales o redes amigas en Grecia, España, Suiza y Austria[36].

Aunque estas estructuras militares informales ya estaban en activo en Italia antes de las elecciones de 18 de abril de 1948, la estructura paramilitar anticomunista se puso en marcha oficialmente tras un acuerdo firmado el 28 de noviembre de 1956 entre el SIFAR y la CIA. Se trataba de crear un complejo clandestino posocupación comúnmente denominado Stay Behind, que preveía la constitución de redes de resistencia en caso de invasión soviética, en los campos de la recogida de información, el sabotaje, la guerrilla, la propaganda y la infiltración, operaciones que, en su conjunto, aparecían indicadas con el nombre en clave de Gladio[37]. Esta estructura secreta fue desplegada con el apoyo de la CIA, la OTAN y los servicios secretos de los gobiernos afectados para hacer frente a un eventual ataque del Pacto de Varsovia. Por ejemplo, en 1963, se dispusieron en Italia 139 depósitos secretos de armamento para ser eventualmente utilizados por Gladio, en su mayoría en el área fronteriza con Yugoslavia. Tras el descubrimiento de uno de estos depósitos en 1972, en el que se comprobó un uso impropio efectuado por “desconocidos”, el general Gerardo Serravalle, que estaba entonces al mando de Gladio, ordenó el desmantelamiento inmediato de toda la red logística de la organización.

Con la estabilización de la Guerra Fría en los años sesenta, Gladio desvió sus objetivos hacia el entorpecimiento de la actividad legal de los partidos comunistas y el apoyo a las tramas del terrorismo neofascista con la aquiescencia o tolerancia de algunas agencias estatales de seguridad. La red fue disuelta el 23 de noviembre de 1990 tras la caída del comunismo, y salió a la luz pública tras cuarenta años de funcionamiento oculto[38].

Fue en esta época de inestabilidad geopolítica cuando los neofascistas italianos de ON establecieron contacto con los servicios de información italianos, la cúpula militar del país y algunos representantes de la OTAN. Tras el encuentro sobre la "Guerra rivoluzionaria dei Soviet", organizado en Roma del 18 al 22 de noviembre 1961, la máxima expresión de esa convergencia estratégica fue el coloquio sobre "La guerra revolucionaria, instrumento de la expansión comunista mundial", tenido del 3 al 5 de mayo de 1965 en el hotel Parco dei Principi de Roma por iniciativa del Centro di Studi Storici e Militari Alberto Pollio, un think tank derechista creado en agosto del año anterior, dirigido por Enrico de Boccard (escritor y periodista que había militado en la Guardia Repubblicana de Salò y en los FAR endurante la posguerra), apoyado por el SIFAR y el Estado Mayor y financiado por industrias de la talla de la sociedad minera y química Montecatini.

En este encuentro, al que asistieron altas jerarquías militares y judiciales, además de universitarios, periodistas, intelectuales de derecha, estudiantes y dirigentes de ON (entre ellos Pino Rauti, Mario Merlino y Stefano delle Chiaie), fueron examinados los posibles medios de "resistencia" contra los comunistas, incluidas la violencia callejera y la suspensión del Estado de derecho. La conferencia se dirigía a "la preparación de un instrumento militar capaz de hacer frente a las técnicas y a la expansión de la guerra revolucionaria […], un instrumento que abarque la creación de grupos capaces de resistir la penetración clandestina mediante la guerra revolucionaria y que darán batalla sin vacilación y con toda la energía y crueldad necesarias, incluso en la menos ortodoxa de las circunstancias". Para uno de los conferenciantes, Pio Filippani Ronconi (nacido en Madrid en 1920, periodista de ufficio stampa fascista para transmisiones en castellano en 1939, criptógrafo del servicio secreto militar y oficial de las SS durante la Guerra Mundial), la acción antisubversiva debía implicar a tres tipos de organizaciones: sectores de clase media (empresarios, profesionales liberales y educadores) involucrados en el boicot a la infiltración filocomunista; grupos nacionalistas o irredentistas que pudieran reforzar al Estado por medio de manifestaciones legales y acciones de presión, y elementos armados seleccionados, capaces de desencadenar "una guerra total contra el aparato subversivo

comunista y sus aliados". Se trataría de adiestrarlos en los cometidos de contraterrorismo y de ruptura del equilibrio político[39]. Los grupos irregulares (civiles) de autodefensa estarían compuestos únicamente por anticomunistas de absoluta confianza, lo cual los acercaba a los propósitos y a la composición de las antiguas squadre d'azione fascistas. En el vértice de la estructura actuaría un consejo con funciones generales de coordinación.

La conferencia del Parco dei Principi no solo consolidó la estructura local de Gladio, sino que también reforzó las credenciales de los neofascistas como "expertos" en la teoría y la práctica de la "contrarrevolución global"[40], que implicaba la transformación de cada ciudadano en un "soldado contrarrevolucionario" —contrapartida adaptada a los nuevos tiempos de los "soldados revolucionarios" de las Waffen-SS— dispuesto en todo momento a enfrentarse con el "bolchevismo". Se aceptó incluso la inculcación en la juventud de una ética del heroísmo y el sacrificio comparable a la nazifascista. Una estrategia de contramovilización global y de forja de un combatiente político —especialmente entre jóvenes imbuidos de la "mística de la guerra" totalitaria— que se estimaba necesaria en ese designio de lucha total contra el comunismo que impulsaba la organización clandestina[41].

Tras el éxito de esta conferencia, los representantes de la OTAN aprobaron un informe secreto sobre Planes de Emergencia Civil. En aplicación de los términos del acuerdo secreto constitutivo del Stay Behind, todos los países de la alianza tenían que establecer una organización integrada por personas competentes y de confianza, que debían ser dotadas de los medios necesarios y ser capaces de intervenir de manera efectiva en caso de invasión. En Italia, como en el resto de los países implicados en Gladio, esta fuerza auxiliar quedó compuesta de especialistas reclutados en atención a su militancia anticomunista. El 12 de septiembre de 1963, el coronel Renzo Rocca, responsable del Ufficio Rei (Ricerche Economiche e Industriali, dedicado en teoría al contraespionaje industrial y al control de las exportaciones de armamento), envió a su inmediato superior, el jefe de Departamento D (contraespionaje) del SIFAR, general Giovani Allavena (cuyo nombre aparecería posteriormente en la lista de miembros de la logia Propaganda 2), un informe sobre los mejores medios para llevar a cabo "una acción anticomunista en

Italia eficiente, seria y global", donde a la propaganda a todos los niveles deberían añadirse actividades "ejecutivas y operativas" menos confesables, tomadas de la doctrina contrainsurgente francesa: "Es preciso crear grupos de activistas, de jóvenes, de escuadras que puedan usar todos los medios, incluso los no ortodoxos de la intimidación, la amenaza, el chantaje, la lucha callejera, el asalto, el sabotaje, el terrorismo. El Estado debe intervenir masivamente con la aplicación de la ley y con la intervención de sus órganos de control y fiscalización; no se necesita ninguna nueva ley; basta con usar las que hay, y ya son demasiadas"[42].

En ese momento de fuerte agitación política, cuando comenzaron a formarse en la extrema izquierda italiana movimientos espontáneos contra la guerra de Vietnam y en favor de la China maoísta, se produjeron varias tentativas putschistas, como la preparada por el antiguo jefe del Estado Mayor Giovanni de Lorenzo (jefe del SIFAR desde 1956 y de los Carabinieri desde octubre de 1962, además de uno de los creadores de la estructura Stay Behind, que comandó hasta ese último año[43]) en junio-julio de 1964 con la aquiescencia más o menos velada del presidente de la República Antonio Segni: el llamado Piano Solo (así llamado porque preveía la participación exclusiva de los Carabinieri), que preveía la ocupación por los Carabinieri y cuerpos especiales de civiles de las principales sedes del Gobierno, centros de comunicaciones, sedes políticas y periódicos, y la detención y deportación al campo de Alghero (Cerdeña) de 731 "elementos peligrosos" entre políticos, sindicalistas, periodistas e intelectuales[44]. La conjura, que fue revelada por los periodistas Eugenio Scalfari y Lino Jannuzzi en L'Espresso el 10 de mayo de 1967 tras la toma de posesión del nuevo jefe del SIFAR, almirante Eugenio Henke, tenía como trasfondo las iniciativas de intervención política y militar redactadas desde 1948 por el National Security Council y los jefes del Estado Mayor norteamericano frente a una hipotética conquista del poder por el PCI[45]. Jannuzzi acusó al coronel Rocca de ser el responsable de la organización de formaciones paramilitares clandestinas que debían ser utilizadas con propósitos de provocación. Este militar se suicidó el 27 de junio de 1968, pocos días antes de ser llamado a declarar ante la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el Piano Solo.

El 12 de noviembre de 1976, el semanario romano L'Europeo reveló la existencia de un campamento de entrenamiento especial para el manejo de armas y explosivos y el aprendizaje de la guerra psicológica que había sido establecido presumiblemente por el Estado Mayor italiano en Alghero en 1968, y donde se dio capacitación a los miembros de la organización neofascista liderada por Delle Chiaie. También se verificó la existencia de una red complotista compuesta por militares de alto rango, representantes del establishment político y económico y militantes de ultraderecha dispuestos a luchar por todos los medios contra la "subversión comunista" si el Estado liberal no cubría con eficacia esta tarea. Estas actuaciones clandestinas se conectaron con el pacto firmado en 1953 por varios aparatos militares de la OTAN para poner en marcha el Demagnetize Plan contra la "atracción magnética" que los partidos izquierdistas estaban ejerciendo sobre las masas en Francia e Italia[46].

El golpe militar griego de 21 de abril de 1967, que la OTAN apoyó con la ejecución del Plan Prometeo de defensa antisubversiva contra una victoria electoral de la izquierda antiatlantista, se inspiró parcialmente en el Piano Solo, y se convirtió en el modelo de referencia para la futura "estrategia de la tensión" italiana y los ulteriores conatos golpistas de 1970 y 1973. El 16 de abril de 1968, con ocasión del primer aniversario del golpe griego, llegaron a Atenas 52 estudiantes afiliados a Ordine Nuovo, Avanguardia Nazionale, Nuova Caravella y el movimiento neopagano Europa Civiltà para recibir cursos de instrucción auspiciados por los norteamericanos sobre técnicas de infiltración en las agrupaciones de extrema izquierda y sobre perpetración de atentados con intencionalidad provocativa. Entre los invitados figuraban Pino Rauti, Stefano delle Chiaie (que había participado en el affaire de los "carteles chinos" como secuela de las medidas desestabilizadoras propuestas en el coloquio de Parco dei Principi de 1965), Franco Freda, Giovanni Ventura y Guido Giannettini. Aunque fueron descritos oficialmente como intercambios culturales, los viajes fueron patrocinados conjuntamente por el general de Enzo Viola del Estado Mayor italiano y el Servicio de Inteligencia del Estado griego Kratiki Ypiresia Pliroforion —KYP—[47].

En su puesta en práctica de estos cursos antisubversivos, los

neofascistas desplegaron en Italia una verdadera estrategia de provocación, infiltración y desestabilización[48]. Según el historiador Mimmo Franzinelli, es probable que algunos atentados de la primavera-verano de 1969 tuvieran su origen en la sinergia establecida entre agentes griegos y neofascistas italianos[49]. Tras los sucesos estudiantiles de 1968, Pino Rauti —posible colaborador del jefe del SID, almirante Henke, desde 1966— y Delle Chaie habían acudido a visitar a los coroneles griegos antes de la oleada de violencia que comenzó en Roma con la explosión de varias bombas a fines de ese año[50].

Con la derrota de la dirección conservadora del MSI tras el fallecimiento de Michelini en junio de 1969, y el retorno de Almirante a la Secretaría General del partido, se produjo una radicalización que coincidió con el impacto de la crisis económica, la emigración en masa desde el sur deprimido al norte industrial, el fracaso del reformismo centrista democristiano, la creciente inestabilidad de los gobiernos, el inmovilismo de las viejas formaciones políticas y la aparición de un extremismo de izquierda cada vez más beligerante. Algunos observadores catastrofistas consideraban que las circunstancias eran parecidas a las que habían conducido al ascenso al poder del fascismo en los años veinte. El MSI participó en los tumultos callejeros producidos en su desafío a los militantes de la extrema izquierda, sustituyendo con sus bandas armadas a las fuerzas del orden, introduciendo infiltrados en los movimientos contestatarios y multiplicando los atentados provocativos. El aumento de la conflictividad social llevó al autunno caldo de 1969, cuando el movimiento estudiantil convergió con la protesta obrera. En junio de ese año, el secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, pronunció un discurso donde delineó la actitud de su partido ante la alianza atlántica: “Estamos luchando para que Italia no participe en ningún militar o bloque potencial, por su salida de la OTAN y por la eliminación de bases de la OTAN en Italia. Estamos luchando por la neutralidad […] y por la transformación del Mediterráneo en un mar de paz”. A juicio de los planificadores de la OTAN, la entrada del PCI en el Gobierno, que era urgida por Aldo Moro, tendría repercusiones de gran alcance y alteraría gravemente el equilibrio de las relaciones entre “Oriente y Occidente”. Para la derecha más intransigente, la perspectiva de la participación comunista en el poder estatal significaba, lisa y

llanamente, el fin de la OTAN y el comienzo del hundimiento del mundo civilizado.

Una parte de la clase política se vio tentada de aprovechar la violencia impuesta de forma creciente por la extrema derecha en la calle para contrarrestar la oposición de la extrema izquierda e imponer al país, gracias a la atmósfera de guerra civil, una reforma de las instituciones en sentido antidemocrático. Esa fue la estrategia utilizada por algunos patronos, como los magnates del azúcar y el cemento, financiadores de los grupos neofascistas Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale, y que junto con miembros del aparato del Estado diseñaron el plan para impulsar un giro autoritario en el país[51].

Ordine Nuovo creó hacia 1967 el Centro Studi e Documentazione sulla Guerra Psichologica, encomendado a Clemente Graziani y luego a Pino Rauti. En 1968, desde ese centro se propuso la organización de una Legione Nazionale di Destra, que parece estar en consonancia con las indicaciones antisubversivas del general español José Díaz de Villegas, referentes a la aplicación de la contraguerrilla y el contraterrorismo para asegurar el "frente interno" en circunstancias de guerra revolucionaria[52]. A ojos de la extrema derecha civil y militar transalpina, la guerra civil española había anticipado los métodos que se pusieron en marcha en los años sesenta de cooperación entre civiles y militares en los preparativos de una guerra nacional contrarrevolucionaria[53]. Incluso el general Adriano Magi Braschi, del SIFAR, tenía como uno de sus libros de cabecera el ensayo de general Díaz de Villegas Guerra + Rivoluzione, que el propio Magi reconoció como su principal fuente de inspiración en las "sinuosidades de la guerra no ortodoxa"[54].

La hipótesis que ha elaborado el juez de Milán Guido Salvini, tras haber interrogado a 564 testigos, incautado 47 carpetas de documentos del Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Militare (SISMI) y redactado millares de páginas sobre la cuestión, es que Ordine Nuovo acabó por constituirse en centro de reclutamiento de las estructuras paralelas de la OTAN y en base organizativa para la ejecución de actos violentos vinculados con la "estrategia de la tensión". Un plan de acción que llegó a plasmarse documentalmente: en noviembre de 1969, una serie de despachos

enviados a Lisboa por los corresponsales italianos de la Aginter Presse dieron lugar al documento “Notre action politique”, que explica de un modo nada equívoco la estrategia de infiltración y provocación:

Nuestra creencia es que la primera fase de la actividad política debe ser crear las condiciones que favorezcan la instalación del caos en todas las estructuras del régimen. Esta debe comenzar necesariamente con el debilitamiento de la economía del Estado con el fin de llevar a la confusión a todo el aparato legal. Esto lleva a una situación de fuerte tensión política, al miedo en el mundo de la industria y a la hostilidad hacia el Gobierno y los partidos políticos […]. En nuestra opinión, el primer paso que debemos dar es destruir la estructura del Estado democrático, bajo la tapadera de actividades comunistas y prochinas. Por otra parte, tenemos personas que se han infiltrado en estos grupos y, obviamente, tendremos que adaptar nuestras acciones a la ética del medio: propaganda y la acción de una especie que parezca haber surgido de nuestros adversarios comunistas y presiones ejercidas sobre las personas que ostentan el poder en todos los niveles. Esto creará un sentimiento de hostilidad hacia los que amenazan la paz de toda y cada parte de la nación, y al mismo tiempo tenemos que presentarnos como defensores de la ciudadanía [sic] contra la desintegración provocada por el terrorismo y la subversión[55].

Se trataba de ejecutar operaciones con bandera falsa para implicar a la oposición en la violencia política, desacreditar a la izquierda parlamentaria y preparar a la opinión para la adopción de soluciones atlantistas de “ley y orden”[56]. La táctica se puso en práctica de inmediato: simultáneamente al atentado de Piazza Fontana, estallaron varios artefactos en el Altar de la Patria y en los subterráneos de la Banca del Trabajo en Roma, que provocaron 14 heridos. Los actos fueron atribuidos por el SID a Mario Melino y Stefano delle Chiaie, travestidos en “anarquistas” infiltrados en las organizaciones de izquierda, en aplicación del Plan Nuestra Acción Política, supervisado desde Lisboa por Yves Guérin-Sérac[57].

Con el acceso de Richard M. Nixon a la presidencia norteamericana a partir de enero de 1969, se incrementó notablemente el presupuesto para operaciones encubiertas, financiación de partidos aliados y campañas de desinformación en la prensa extranjera. A partir de marzo de 1970 cobró importancia la doctrina reflejada en el Field Manual 30-31 B: Stability operations intelligence, elaborado por el general William Westmoreland, jefe del Estado Mayor del Ejército americano, que prescribía intervenciones clandestinas en países extranjeros a través de atentados que debían atribuirse a grupos izquierdistas ("operaciones con bandera falsa") con el objeto de "desestabilizar para estabilizar" (como lo definió el neofascista arrepentido Vincenzo Vinciguerra), según las tácticas de "acción psicológica" empleadas por los militares franceses en la guerra de Argelia[58]. El Field Manual, que desde la Secretaría de Estado norteamericana y la CIA fue descalificado como "falsificación soviética", trataba de impedir que los partidos comunistas occidentales accedieran al Gobierno, y preveía acciones de desestabilización en los países aliados que hubieran demostrado una escasa reactividad al peligro comunista[59]. El Field Manual consideraba los entes gubernativos de los estados aliados como objetivos para el servicio de información norteamericano, que razonaba de esta manera su derecho de injerencia:

[El Gobierno norteamericano] no está vinculado inevitablemente al apoyo de un determinado Gobierno en los países huéspedes por una serie de razones: a) un Gobierno con el apoyo de los Estados Unidos podría debilitarse en la lucha contra el comunismo o una revuelta filocomunista por falta de voluntad o de poder; b) podría comprometerse si no respeta los intereses de importantes sectores de la nación; c) podría desviarse a posiciones nacionalistas extremas incompatibles o contrarias a los intereses de los Estados Unidos. Estos factores podrían crear una situación en la cual los Estados Unidos darían un giro a las directrices de gobierno que posibilitara a los países aliados obtener ventajas más constructivas de la asistencia y la guía de los Estados Unidos. Mientras que las operaciones de contrainsurgencia son conducidas habitualmente y de forma preferible en nombre de la libertad, la justicia y la democracia, el Gobierno de Estados Unidos se reserva una amplia

área de flexibilidad en lo que atañe a la determinación de la naturaleza del régimen que merezca su pleno apoyo[60].

El escándalo provocado por la masacre de Piazza Fontana no detuvo la acción de los terroristas neofascistas, y un año después, el 22 de julio de 1970, un nuevo atentado con bomba ocasionó seis muertos y cincuenta heridos en un tren estacionado en las cercanías de Reggio Calabria. Las Brigate Rosse (BR) nacieron precisamente en Milán en octubre de ese mismo año, y perpetraron su primer atentado en enero de 1971. En septiembre de ese año difundieron su primer comunicado, que estaba en la línea de la visión estratégica de los Tupamaros uruguayos: desembocar a través de la espiral violencia-represión en una toma de conciencia del proletariado, del cual se presentaban como vanguardia. Poco a poco, las Brigadas Rojas se fueron sumergiendo en una campaña de violencia que, junto a la grave crisis social de comienzos de los setenta (que coincidió con el declive del sindicalismo comunista), a las provocaciones neofascistas y a los complots desestabilizadores urdidos en el seno del aparato del Estado, persuadió a algunos observadores políticos de que el régimen democrático italiano caminaba hacia una crisis irreversible[61].

En este contexto de creciente crispación, el "príncipe negro" Junio Valerio Borghese (combatiente fascista en la Segunda Guerra Mundial, presidente honorario del MSI y fundador de la Asociación de Excombatientes de la República de Salò) organizó a fines de 1970 otra intentona golpista "a la italiana" —la denominada "notte de Tora Tora", en alusión al filme coetáneo de Richard Fleischer sobre el ataque japonés a Pearl Harbor— bajo la sigla del Fronte Nazionale creado el 13 de septiembre de 1968, y en estrecho contacto con los jóvenes procedentes de Avanguardia Nazionale como Delle Chiaie y un sector de la masonería encabezado por Licio Gelli. El plan sedicioso movilizó a unos 20.000 activistas, entre grupos de extrema derecha (Fronte Nazionale, Avanguardia Nazionale, Ordine Nuovo y Europa Civiltà), oficiales del Ejército, políticos, industriales, masones de la logia P2, parte de la mafia siciliana y la 'Ndrangheta calabresa. Se trataba de reunir una pequeña fuerza de neofascistas, excombatientes de la Reppublica

Sociale Italiana (RSI) y reservistas de cuerpos de elite del Ejército, tomar el Ministerio del Interior y capturar o matar al jefe de la Policía. Un comando de medio centenar de neofascistas encabezado por Sandro Saccucci y Stefano delle Chiaie entró a primera hora de la mañana del día 7 de diciembre en el Ministerio del Interior disfrazado de obreros, y permaneció allí a la espera de que Borghese diera la orden final para el golpe de Estado. A las once y cuarto de la noche, el grupo asaltó la armería del Ministerio, mientras que 197 guardias forestales procedentes de Città Ducale (Rieti) penetraron en Roma antes de que Borghese, posiblemente desanimado por la defección de varios conspiradores clave, ordenase de forma imprevista la anulación de las operaciones[62]. En efecto, a pocos minutos de la una de la madrugada del día 8, recibió una misteriosa llamada disuasoria de un desconocido que muchos autores identifican con el general Vito Miceli, sucesor del almirante Hencke como jefe de los servicios secretos y comandante de la organización secreta Rosa dei Venti-Giunta Executiva di Riscossa Sociale Italiana (GERSI), red golpista urdida a inicios de 1970 por el general De Lorenzo y el SID con el apoyo de 150 oficiales de la zona del Véneto. Una de las funciones de la Rosa dei Venti era crear un ejército paralelo dentro de las fuerzas armadas —a excepción de los Carabinieri— para asegurar una rápida neutralización de los grupos "subversivos"[63]. A ese respecto, en 1967 se descubrió que el SIFAR/SID había elaborado ilegalmente unos 157.000 expedientes de italianos "sospechosos" que podían ser "depurados" en una posible intentona involucionista, tal como se había previsto en la conjura fracasada del general De Lorenzo durante el verano de 1964.

El complot pretendía la deportación de la oposición parlamentaria y el cambio del Gobierno de Giovanni Colombo por otro provisional presidido por un político democristiano —se habló de Giulio Andreotti— que organizase nuevas elecciones en el plazo de un año sin participación comunista ni de la extrema izquierda. No se trataba, pues, de cambiar el régimen republicano, sino de "orientar" al Gobierno hacia la derecha esgrimiendo la amenaza de un golpe "duro" en sentido fascista[64], un plan parecido al impulsado en España por el general Alfonso Armada el 23 de febrero de 1981. Una de las claves de la trama era el giro atlantista que se pretendía: a través del médico Adriano Monti, Borghese había mantenido contactos en Madrid con Otto Skorzeny, miembro, por aquel

entonces, de la red establecida en el área mediterránea por el servicio secreto alemán (BND) del general Reinhard Gehlen, que durante la guerra había coordinado el departamento de inteligencia de la Wehrmacht en el frente oriental, y que contaba con informadores tras las líneas soviéticas que continuaron operativos después de 1945. Gehlen había pactado su libertad y la de varios de sus colaboradores trabajando al servicio de los Estados Unidos con el Cuerpo de Contra Inteligencia Militar (CIC) de 1945 a 1948, y con la CIA de 1948 a 1956. Así nació la Gehlen Organisation, como principal agencia suministradora de información sobre la URSS y los Balcanes a inicios de la Guerra Fría. En 1950, esta red se transformó en el embrión del futuro Bundesnachrichtendienst (servicio de información germano)[65], a través del cual Borghese quiso pulsar la actitud de la CIA ante el movimiento sedicioso que estaba tramando.

Los americanos estaban perfectamente informados de todo el asunto, pero no parece que prometieran apoyo a los conjurados, sino que mantuvieron una actitud de prudente expectativa, como también hicieron en España en febrero de 1981[66]. Borghese estaba en relación con la embajada americana en Roma a través de Hugh Hammond Fenwich (presunto oficial de enlace con el presidente Nixon), y Delle Chaie pertenecía a la organización subversiva Rosa dei Venti (cuyo emblema coincidía significativamente con los de la OTAN y la CIA), que organizó un nuevo golpe "blanco" en Italia el 10 de agosto de 1974, esto es, seis días más tarde de la masacre del tren Italicus, y en la estela del putsch perpetrado por Pinochet el año anterior. Esta nueva intentona fue apoyada, al parecer, por el dirigente del Partito Liberale Italiano, Edgardo Sogno, que buscaba limitar la libertad del presidente de la República Giovanni Leone para obligarlo a disolver el Parlamento y nombrar un Gobierno provisional compuesto de técnicos y militares. Se trataba de instaurar una república presidencialista para evitar una deriva "a la checoslovaca" del sistema italiano. El ministro de Defensa Giulio Andreotti se atribuyó el mérito de haber obstaculizado el golpe transfiriendo a otros destinos a los mandos militares implicados[67].

Aunque algunas fuentes calculan en 20.000 los participantes en el complot, el golpe Borghese nunca fue castigado: en 1978 se concluyó el sumario que implicaba a 145 imputados en las

tentativas golpistas de 1970 a 1974, de los cuales 78 fueron procesados por conspiración. La Corte de Apelación pronunció su sentencia el 14 de julio de 1978, tras catorce meses de proceso: 32 encausados resultaron absueltos (los más importantes, como el general Vito Miceli, pero también Clemente Graziani, Elio Massagrande y otros dirigentes de ON) y 46 fueron condenados, entre ellos, Delle Chiaie, que afrontó una pena de cinco años, pero el 29 noviembre 1984 la Corte de Casación de Roma decretó la absolución general de todos los procesados porque el delito —que vino a calificar desenfadadamente como "complot de jubilados"— ya había prescrito[68].

En 1974, año del referéndum sobre el divorcio, la estrategia de la tensión alcanzó otro de sus puntos culminantes. El 28 de mayo de 1974, en el transcurso de una manifestación antifascista en la Piazza della Loggia de Brescia, un potente explosivo provocó ocho muertos y 101 heridos. Desde entonces se han celebrado seis juicios sobre esta masacre, sin que se haya logrado establecer responsabilidades[69]. El 4 de agosto estalló en Bolonia una bomba colocada presuntamente por el militante de Ordine Nuovo Mario Tuti en el tren Italicus que hacía el trayecto Roma-Brennero, y provocó doce muertos y 105 heridos. Estos atentados, de los que se hizo responsable a la extrema derecha, aceleraron la desbandada de los grupos neofascistas, y precipitaron la disolución del Uffizio Affari Riservati, que fue sustituido por el Ispettorato per la Lotta contro il Terrorismo. Existían sospechas de que la logia masónica Propaganda 2, implicada en los proyectos golpistas de 1970 y 1973 y que había financiado a grupos neofascistas ilegales, estaba implicada en el atentado del Italicus. La autoridad judicial boloñesa no encontró responsabilidad penal en las actividades de la P-2, pero una comisión del Parlamento italiano determinó que una organización terrorista neofascista con base en la Toscana había cometido el atentado, y que la logia P2 lo había instigado y financiado. Sin embargo, los servicios secretos dificultaron la investigación hasta hacerla virtualmente inviable[70]. El jefe del SID, general Vito Miceli, fue destituido y detenido por su implicación en el fomento las "tramas negras", y el propio SID acabó por ser disuelto en octubre de 1976.

En 1974 se produjo un importante cambio, desde el punto de vista

tanto interno como internacional: el terrorismo neofascista italiano se fue desvinculando de los servicios secretos, cuyos jefes percibieron el peligro de verse implicados en las acciones provocativas de tan incómodos colaboradores, y dirigieron su atención hacia el terrorismo de extrema izquierda[71]. En realidad, los elementos subversivos más destacados no fueron los neofascistas duchos en las acciones callejeras o aventureros golpistas del tipo del príncipe Junio Valerio Borghese, el neorrepublicano Randolfo Pacciardi o el liberal monárquico Edgardo Sogno, sino elementos mucho más maquiavélicos que dirigieron o manipularon los aparatos reservados del Estado, como el general Giovanni de Lorenzo (jefe del SIFAR por presión de la CIA y de la diplomacia estadounidense, comandante de los Carabinieri en octubre de 1962 y jefe del Estado Mayor del Ejército entre 1962 y 1967), el almirante Gino Birindelli (comandante naval de la OTAN entre 1970 y 1972) o el general Vito Miceli (jefe del SID entre 1970 y 1974), que luego pasaron a ser parlamentarios del MSI[72]. Cobra así consistencia de teoría del doppio Stato, un Estado paralelo entre el régimen constitucional formal y su condicionamiento por poderes oficiosos y lealtades ocultas, sobre todo el atlantismo y el anticomunismo[73].

Tras la brutal oleada de atentados de 1969 a 1974, la amenaza involucionista desapareció y el terrorismo neofascista entró en un declive coyuntural. Los objetivos de las formaciones armadas de izquierda entre 1970 y 1974, que se sumaron a la campaña de "antifascismo militante", no fueron los grupos armados rivales, sino los simples militantes neofascistas, sus sedes y su patrimonio[74]. Los años 1970 a 1974 marcaron el periodo de depliegue de la "propaganda armada", traducida en la colocación de bombas en autos de directivos de empresas o camiones y en acciones de sabotaje industrial; una violencia de baja intensidad que no contó con el apoyo mayoritario del movimiento obrero. Las BR no comenzaron su proceso de conversión en un grupo clandestino que recurría a formas de acción típicamente terroristas hasta los arrestos que comenzaron a sufrir a partir de 1972. La decisión de separarse de las estructuras organizativas legales e iniciar el camino hacia la clandestinidad se produjo hacia 1974, en un contexto caracterizado por el declive del ciclo de protesta sociolaboral en el que estos activistas habían participado con especial dedicación.

La segunda gran oleada de agitación social iniciada en 1977 dio origen a una nueva generación de grupos armados de extrema derecha, que durante la década de los ochenta optaron por el "espontaneísmo armado". En 1979 surgió Construiamo l'Azione, y en 1979 nacieron Terza Posizione y los Nuclei Armati Rivoluzionari (NAR), vinculados a las organizaciones estudiantiles fascistas. En el otro extremo del acto político, el aumento del número de organizaciones armadas[75] produjo un brusco crecimiento de los episodios de violencia política y de las cifras de atentados reivindicados y no reivindicados; un proceso cuya tendencia no se invertiría hasta iniciada la década de los ochenta, en la que las cifras violentas comenzaron a descender primero lentamente y después con gran rapidez[76]. Esa segunda fase de expansión del terrorismo italiano alcanzó su punto álgido entre 1978 y 1979, coincidiendo con el que fue sin duda el atentado político más relevante de la historia del "terrorismo rojo" italiano: el secuestro el 16 de marzo de 1978 y el asesinato el 9 de mayo siguiente del presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro[77].

Coincidiendo con la gran oleada de violencia de las Brigadas Rojas, los NAR se dedicaron a poner artefactos en centros oficiales, escuelas y medios de transporte, protagonizando choques con la Policía y con los grupos de izquierda según la táctica del "espontaneísmo armado", pero su militancia estaba menos ideologizada y su infraestructura era mucho más tosca que las de AN u ON. Este último grupo mantuvo su actuación a inicios de los ochenta, cuando las principales formaciones terroristas de izquierda estaban ya en declive. Se sucedieron entonces una serie de grandes atentados indiscriminados que trataron de realimentar la "estrategia de la tensión": el 2 de agosto de 1980 se produjo una nueva masacre en la estación ferroviaria de Bolonia como consecuencia del estallido de una bomba que provocó 85 muertos y cerca de 200 heridos, que ha sido el mayor atentado atribuido al terrorismo de filiación neofascista[78]. Tan pronto como se iniciaron las indagaciones, salieron a la luz indicios de conexiones de la judicatura y la Policía con la extrema derecha, y pruebas evidentes de presiones desde altas instancias para detener las investigaciones. La masacre de Bolonia ha sido atribuida a los NAR, organización representativa del "espontaneísmo armado" neofascista. Un nuevo atentado criminal convulsionó Italia el 23 de diciembre de 1984

cuando una bomba explotó en el expreso Nápoles-Roma-Milán y produjo la muerte de 16 personas y heridas a 267. Tras varios meses de investigación sobre esta "galaxia del terror", se reveló que, de nuevo, el hilo de la violencia neofascista conducía hasta los servicios de inteligencia y llegaba a la puerta de una influyente logia masónica conspirativa y anticomunista: la Propaganda 2 (que adoptó el mismo nombre de la logia risorgimental donde se inscribieron Francesco Crispi y Giuseppe Zanardelli, y que cien años después englobaba a la elite política, financiera —Calvi, Sindona—, del periodismo y de los aparatos militares) fundada por el exfascista Licio Gelli, supervisor de servicios secretos y hombre de la CIA en Italia, que fue condenado a ocho años de prisión por haber financiado el atentado contra el tren Italicus, y era sospechoso de implicación en el atentado de la estación de Bolonia. A mediados de los años ochenta, Gelli huyó a América Latina y Suiza. En diciembre de 1987, un tribunal de Florencia lo condenó por financiar y armar a los neofascistas que colocaron bombas en los ferrocarriles de la Toscana entre 1973 y 1975, y en 1988 fue sentenciado a diez años de prisión por un tribunal de Bolonia por su implicación en el atentado de agosto de 1980[79]. La crisis institucional italiana iniciada en 1992 propició el recrudecimiento episódico de un terrorismo presuntamente de origen mafioso, que perpetró atentados con explosivo en el centro de Florencia el 27 de mayo de 1992, y en Roma y Milán el 27 de julio del mismo año.

Para tratar de superar el trauma colectivo geerado por los "años de plomo", se ha elaborado un discurso de tono consensual que interpreta la situación de Italia en los años setenta como una ocasión fallida: tras el desarrollo económico y cultural de los sesenta habría surgido la oportunidad de afrontar de manera decidida los problemas históricos del país (desequilibrio norte-sur, criminalidad organizada, modernización industrial, "compromiso histórico" de izquierda y derecha), pero el terrorismo de uno y otro extremo del espectro político habría limitado la participación democrática, al mantener a los ciudadanos asustados en sus casas y hacer prevalecer la lógica de la represión de Estado. Pero autores conservadores como Indro Montanelli o Massimo Fini consideraron que los "años de plomo" eran una consecuencia directa del 68, donde los protestatarios empuñaron la pistola y se convirtieron en terroristas. En todo caso, esta etapa de violencia habría abierto el

camino a una degradación política y moral anunciada en el escándalo de la logia masónica P2 (1981) y confirmada en el escándalo de Tangentopoli surgido de las investigaciones sobre corrupción institucional del fiscal Antonio di Pietro en el caso Mani Pulite (1992)[80].

Para plasmar la memoria institucional de aquellos dramáticos años, el Parlamento italiano votó en 2004 varias disposiciones en favor de las víctimas del terrorismo. En 2007 se instituyó el Giorno della Memoria, con el fin de recordar a las víctimas del "terrorismo interno e internacional, y de las masacres de estas matrices", y "constituir una memoria histórica compartida en defensa de las instituciones democráticas". En mayo de 2009, el presidente de la República, Giorgio Napolitano, organizó en el palacio del Quirinal una ceremonia en la que intervinieron las viudas de Giusepe Pinelli (el anarquista acusado de la masacre de Piazza Fontana, que fue "accidentalmente" defenestrado por la Policía el 15 de diciembre de 1969) y Luigi Calabresi (el comisario encargado del interrogatorio a Pinelli, y que a su vez fue asesinado por Lotta Continua el 17 de mayo de 1972), que se abrazaron en signo de reconciliación. Pero nunca se consideró seriamente la declaración de una amnistía para zanjar las responsabilidades por las violencias de los "años de plomo".

Capítulo 3

La OAS, la Aginter Presse y la internacionalización de la actividad desestabilizadora de la extrema derecha

Tras la intentona fallida del "comandante" Borghese (quien tras ser acusado en diciembre de 1970 de ser el autor intelectual del golpe, y quedar a disposición judicial en marzo de 1971, logró huir a España, refugiándose en un inmueble que Otto Skorzeny tenía en la Gran Vía de Madrid[81]), un grupo de neofascistas italianos llegó en 1970 a Barcelona, apoyados por el "ultra" local Alberto Royuela Fernández y por miembros de la Guardia de Franco, entidad paramilitar creada en julio de 1944 como organización del movimiento directamente dependiente del ministro secretario general. A la cabeza de los exiliados estaba Delle Chaie, quien tras viajar largamente por Francia, Austria, Suiza y Alemania Federal —donde, al parecer, mantuvo contactos con la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU)— arribó a España el 23 de julio de 1970, procedente de Lyon. El activista neofascista ya conocía el país, pues en los años sesenta había participado en congresos internacionales y actividades auspiciadas por el Frente Español de la Juventud, aunque luego se alejó de esta organización falangista por su inutilidad activista después de que sufriera una depuración de sus cuadros más radicales[82]. Delle Chiaie comenzó a trabajar en Barcelona en una empresa de importación-exportación regentada por el falangista Luis Antonio García Rodríguez. En su ulterior residencia en Madrid, entró en contacto con la Aginter Presse, estructura de cobertura de la "internacional negra" que había sido creada oficialmente en Lisboa el 18 de abril de 1970.

El origen de esta presunta agencia de noticias está en el numeroso grupo de militares franceses que habían formado parte de la OAS, grupo armado en favor de la Argelia francesa que surgió a inicios de 1961 y dio por terminadas sus actividades el 18 de junio de 1966 tras la liberación de 200 de sus presos, precursora de la amnistía de junio de 1968[83]. La OAS se fue autodefiniendo como una comunidad de combate racial en defensa del hombre blanco contra el peligro de un "nuevo Poitiers", a la par que buscaba la reactivación de la oposición multisecular entre Occidente y unos bárbaros "orientales" identificados sucesivamente —pero no de

forma excluyente— con el comunismo, la descolonización y la emigración.

Con semejantes principios ideológicos, Olivier Dard señala acertadamente que resulta imposible comprender el devenir histórico de este grupo sin conocer las estrechas relaciones que mantuvo con el neofascismo a nivel mundial[84]. Lo mismo podría decirse de sus vinculaciones con las dictaduras ibéricas, ya que los miembros de la OAS que buscaron refugio en Italia no estaban cercanos a los centros del poder, y utilizaron el país transalpino solo como un refugio transitorio[85]. Los primeros exilados de la Algérie française llegaron a Italia a fines de 1960, y en mayo de 1961 los servicios de información civiles y militares del país ya manifestaban su inquietud por la presencia de la OAS en su territorio[86]. Por el contrario, en España, la OAS contó desde el primer momento con el apoyo de las altas esferas del poder, representadas en exministro y cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer, y el teniente coronel Eduardo Blanco Rodríguez, jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad (DGS) entre 1959-1965 y director general de Seguridad desde 1965-1974, momento en que condujo las relaciones con la Policía portuguesa en el caso del asesinato del general antisalazarista Humberto Delgado en Olivenza el 13 de febrero de 1965.

El accidentado tránsito de la IV a la V República francesa bajo el influjo directo del conflicto argelino resultó fecundo en enseñanzas de todo tipo. Por ejemplo, las “bombas del sábado” colocadas en 1957 y 1958 en Argel por el grupo parapolicial Organisation de la Résistance de l’Algérie Française (ORAF) buscaban provocar una situación de desgobierno que justificase la toma del poder por “un general”, y fueron un precedente de la “estrategia de la tensión” que se fue diseñando en Italia un lustro después. El declive del poder civil republicano fue contemplado de forma complaciente por las autoridades españolas. La comparación del putsch de Argel de 13 de mayo de 1958 con el pronunciamiento de 17 de julio de 1936 en la zona española del protectorado marroquí, la crisis del parlamentarismo y el recurso a un “salvador” al margen de los partidos favorecieron la instalación de una política de mayor confianza entre Franco y De Gaulle[87]. La delegación del Front de Libération National argelino (FLN) en Madrid fue cerrada en 1958,

y desde 1960 se estableció una coordinación más estrecha entre la Brigada Político Social (BPS) y el Service de Documentation et de Contre-Espionnage francés (SDECE).

En diciembre de 1960 llegaron a Madrid Pierre Lagaillarde (diputado por Argel) y Joseph Ortiz (fundador y presidente del Front National Français), prófugos del proceso judicial que se había desarrollado el mes anterior pasra depurar responsabilidades por la organización de la "semana de las barricadas" de enero-febrero de ese año en Argel. También se refugiaron en España el general Raoul Salan (que frecuentó la alta sociedad franquista y, sobre todo, a Serrano Suñer) y el presidente de la Association Générale des Étudiants de l'Algérie (AGEA) Jean-Jacques Susini, quien, junto a Lagaillarde, creó en la capital española la Organisation Armée Secréte (OAS) el 11 de febrero de 1961. Esta rama exterior de la organización de resistencia antigaullista se matuvo activa en la península durante unos meses. Mientras que Ortiz, Jacques Laquières, el coronel Lacheroy y el fundador de la ORAF, doctor René Kovacs, se mantenían a la expectativa en Mallorca, el grupo de Madrid elaboró un programa político de defensa de Occidente y de constitución de un nuevo orden de naturaleza corporativa y autoritaria que fue rechazado por el grupo de Argel.

Tras el fracaso del putsch de los generales de 23 de abril de 1961 y el atentado sufrido por De Gaulle en Pont-sur-Seine el 7 de septiembre de ese año, el Gobierno francés incrementó las presiones sobre los gobiernos que daban acogida a miembros de la OAS, en especial los de Roma y Madrid. Sometido a fuertes presiones, el gabinete español abandonó su doble juego, y el país dejó inmediatamente de ser tierra de asilo, ya que el 6 de octubre, 15 de los principales dirigentes de la OAS residentes en España (entre ellos, Antoine Argoud, Charles Lacheroy, Joseph Ortiz y Pierre Lagaillarde) fueron arrestados por la policía franquista junto al periodista neofascista Guido Giannettini, informador de la inteligencia militar italiana y de la CIA, y en contacto con el líder misino Pino Romualdi, que años después desempeñaría un papel fundamental en la campaña de acusaciones falsas dirigida contra los anarquistas por el atentado de Piazza Fontana. Cuando los jueces indagaron los hechos, Giannettini huyó a España con el apoyo de la inteligencia militar italiana, y actuó como agente de enlace entre

Roma, Mallorca y Madrid para localizar a miembros de la OAS[88].

El 26 de octubre de 1961, Argoud, Lacheroy, Lagaillarde y Ortiz fueron transferidos de forma forzosa a Santa Cruz de la Palma a pesar del apoyo —más que nada, moral— brindado por el sector falangista más radical encabezado por Narciso Perales (director general de Medicina del Trabajo) y Ramón Serrano Suñer. La mayor parte de los activistas franceses fueron liberados en julio de 1962, en el momento de la independencia de Argelia[89] y, posteriormente, se beneficiaron de la amnistía proclamada el 7 de junio de 1968. La neutralización de la OAS en España tuvo como contrapartida una serie de medidas punitivas adoptadas desde julio de 1959, que culminaron en la orden dictada por De Gaulle el 14 de octubre de 1961 para restringir la libertad de expresión y de las actividades políticas de los republicanos españoles refugiados en Francia. El 10 de agosto de 1961, la Gendarmerie y los servicios de información galos cortaron en seco un intento de sabotaje de la presa de Partano en los Pirineos (en el marco de la llamada Operación Reconquista de España) protagonizada por el exgeneral republicano Valentín González, alias el Campesino. Tras tener un enfrentamiento con la Guardia Civil en la localidad navarra de Orbaiceta, el dirigente militar comunista fue capturado por la Gendarmería francesa junto con una veintena de implicados, y confinado junto a sus compañeros en la localidad bretona de Île-de-Bréhat hasta su liberación el mes de noviembre[90].

A pesar de que la prensa socialista gala hablaba de la existencia de un eje represivo París-Madrid[91], España se convirtió en tierra de asilo de numerosos “soldados perdidos” de la OAS a partir del verano de 1962[92]. Ante la mirada tolerante de las autoridades, los militantes más irreductibles organizaron centros de entrenamiento en Arenys de Mar y Reus, San Sebastián y Alicante, y escuelas políticas, de capacitación física y preparación militar (a imagen de los cubanos exiliados) en Vallfogona de Riucorb (Tarragona) y San Vicente del Raspeig (Alicante). Deseosas de neutralizar a estos visitantes tan incómodos, las autoridades españolas propusieron a los comandos de la OAS enrolarse en la Legión[93]. El Estado francés reaccionó con prontitud: desde fines de julio llegó a Madrid una misión especial del Ministère de l’Intérieur liderada por el joven y activo comisario Michel Baroin, cuyo propósito era coordinar con el

coronel Eduardo Blanco Rodríguez (jefe de los servicios de información de la DGS) la vigilancia estrecha de los comandos de la OAS, la interceptación de su correspondencia y la erradicación del tráfico de armas[94]. La colaboración intergubernamental dio un salto cualitativo cuando el 29 de enero de 1963, el ministro galo del Interior, Robert Frey, firmó con su homólogo español, general Camilo Alonso Vega, un acuerdo sobre "la represión de complots activistas" en ambos países. Se trataba de neutralizar los comandos de la OAS, proceder a la expulsión progresiva de sus principales responsables y dispersar por los pueblos del sur de España a los elementos más significados. Medio centenar de ellos fueron detenidos, y comenzaron las expulsiones y la vigilancia estrecha de los comandos. Algunos irreductibles, como Jean-Claude Pérez y Pierre Château-Jobert, continuaron la lucha clandestina: el primero, hasta 1967; el segundo, hasta mediados de 1968, cuando se acogió a la amnistía.

En realidad, para los contrarrevolucionarios más politizados de la OAS, el nacionalismo imperial de Salazar resultaba más operativo y atrayente que el posfascismo franquista, cuyo régimen se veía obligado a privilegiar sus relaciones con el Gobierno gaullista para abordar su integración en Europa y vincular la defensa de sus colonias africanas con la de Occidente[95]. Uno de los más destacados activistas de la OAS era Yves-Félix-Marie Guillou, alias Yves Guérin-Sérac, nacido el 2 de diciembre de 1926 en la localidad bretona de Ploubezre. Antiguo capitán e instructor jefe del Centro de Fuerzas Especiales del Ejército francés y especialista en guerra contrarrevolucionaria (concretamente, en la acción psicológica y las operaciones encubiertas), había participado en las campañas de Corea, Indochina y Argelia. El fracaso del putsch de los generales de Argel en abril de 1961 le indujo a desertar y a dirigir un comando de la OAS en Orán. Tras la independencia argelina huyó a San Sebastián para escapar de la justicia francesa, y colaboró con Pierre Château-Jubert en la fundación del Mouvement de Combat Contre-Révolutionnaire, de tendencia católica integrista, en septiembre de 1962. En junio de ese año fue reclutado por la Policía franquista para efectuar labores represivas contra la oposición, y poco más tarde se instaló en Portugal, donde fue acogido por Jacques Ploncard d'Assac, escritor de origen maurrasiano que militó en el Parti Populaire Français y que colaboró con el régimen de Pétain

clasificando los archivos de la francmasonería en el Service des Sociétés Secrètes. Exiliado en Portugal desde 1944, fue autor de diversas obras sobre Salazar publicadas desde 1952, y asiduo participante de la emisión radiofónica A Voz do Ocidente en la Emissora Nacional de Radiodifusão, que desde su fundación el 20 de diciembre de 1961 actuaba como centro de propaganda contrarrevolucionaria y neofascista a nivel europeo[96]. Guérin-Sérac actuó como instructor de las unidades contraguerrilleras del Ejército y de los grupos paramilitares de la Legião Portuguesa, a los que, al parecer, enseñaba los modos de secuestrar y eliminar a un opositor político[97].

Fue entonces cuando, a fines de 1963, seis antiguos oficiales franceses combatientes de las guerras coloniales (Jean-Marcel Vallentin, Jean-Denis Raingeard de la Blétière, Jean-Joseph Guillou, Guy d'Avezac de Castera, Jean-Marie Laurent y Daniel Laurent), encabezados por Yves Guillou, impulsaron la creación de la Aginter Presse como oficina que actuaría como auxilio y complemento de los servicios de información portugueses en África, especialmente los estados vecinos a su colonia de Angola[98]. Según algunos testimonios, en octubre de 1963 los hermanos Guillou propusieron a la Polícia Internacional e de Defesa do Estado (PIDE) constituir una organización que llevaría a cabo actividades de información contra los adversarios de Portugal, de acción psicológica en países extranjeros y de represalias contra los opositores políticos de la dictadura salazarista. El ultraderechista José Carlos Craveiro Lopes aseguró que la Aginter Presse fue, en realidad, idea de Maria de Paz Barros Santos, directora de A Voz do Ocidente, que propuso al Secretariado Nacional de Información del Gobierno el establecimiento de una agencia de prensa para difundir la versión portuguesa de los acontecimientos de África[99]. Esta agencia de prensa, que tuvo su sede inicial en la Rua de Campolide nº 27 de Lisboa, formaba parte de una operación de comunicación y propaganda del Gobierno de Salazar ante la hostilidad internacional desatada contra el colonialismo portugués. René Vallantin, oficial pétainista de la Marina, exiliado durante la Guerra Mundial, cedió en 1965 un edificio de tres pisos de Rua das Praças nº 13 de Lisboa, donde se instaló la Aginter Presse hasta la incautación sorpresiva de sus archivos en mayo de 1974[100].

La agencia comenzó a actuar a fines de 1965, inmediatamente después del coloquio Alberto Pollio, y el catalizador de su acción parece haber sido los preparativos para la Conferencia Tricontinental prevista en La Habana del 3 al 10 enero 1966[101]. Desde entonces, estableció una importante red de informadores, colaboradores y corresponsales. Era una agencia de espionaje, pero también una oficina de propaganda anticomunista y antitercermundista dirigida a conducir el combate ideológico contra los movimientos de descolonización, además de actuar de forma encubierta como centro de reclutamiento y entrenamiento de mercenarios y terroristas especializados en el sabotaje y el asesinato. Fue, en suma, el vehículo a través del cual los intransigentes veteranos de la OAS y sus apoyos neofascistas italianos lanzaron operaciones de guerra contrarrevolucionaria y contraguerrilla inspiradas en la doctrina francesa de la guerra revolucionaria como combate total en todos los frentes, especialmente en el de la guerra psicológica. Actuaba igualmente como un centro logístico para las operaciones de los grupos neofascistas y de extrema derecha a nivel europeo, y como portavoz para el adoctrinamiento político anticomunista en el África subsahariana, América Latina y Europa, en colaboración con una serie de regímenes dictatoriales, conocidas figuras de la extrema derecha y grupos neofascistas activos internacionalmente. Los miembros de la OAS implicados en esta estructura de propaganda y mercenariado se beneficiaban de las oportunidades ofrecidas por una agencia de prensa que les facilitaba acreditaciones de periodistas en el extranjero y, por lo tanto, les brindaba la posibilidad de desplazarse libremente por casi todo el mundo para efectuar sus operaciones encubiertas.

La Aginter Presse mantuvo una estrecha conexión con el Ministério da Defesa Nacional y la PIDE, con la que firmó en octubre de 1966 un acuerdo anual de colaboración por valor de un millón de euros actuales, bajo el patrocinio financiero de los ministerios de Defesa Nacional y Negócios Estrangeiros. Este contrato permitió ampliar la infraestructura de la organización. Ese año, un numeroso grupo de militares franceses huidos de Argelia y refugiados en Portugal crearon la estructura paralela Ordre et Tradition-Organisation Amée contre le Communisme International (OT-OACI). El primero de los componentes, que llegó a tener filiales en Salisbury, Lisboa, Madrid,

Hamburgo, Viena, Bruselas y Malmö, era el brazo teórico (centrado en labores de propaganda e información, para lo que disponía del boletín bimensual Veritas Ubique, que tenía como norte defender la civilización occidental contra el comunismo) de una organización internacional neofascista nutrida de cristianos maronitas libaneses, tradicionalistas españoles encabezados por Sixto Enrique de Borbón-Parma —cuyas oscuras actividades en España se relatarán más adelante—, ustachas croatas y miembros de Europa e Civiltà (movimiento neofascista integralista fundado en Roma en 1962 por Loris Facchinetti), que celebró dos reuniones consecutivas en Lisboa en mayo de 1967 para crear una red de corresponsales y un grupo paramilitar clandestino —la OACI— que contaba con su propia doctrina antisubversiva y era la tapadera legal de las operaciones de guerra irregular en el África portuguesa[102]. Dividía su actividad en tres sectores: información basada en intercambios con agencias de presa extranjera anticomunistas; un segundo bloque dedicado a acciones de control, información e espionaje; y una "organización nacional-revolucionaria" encargada de la acción armada anticomunista[103]. De este modo actuó en África colaborando con los mercenarios de Trinquier, en Argentina, cerca de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA o Triple A); en Chile, con los fascistas de Patria y Libertad y en El Salvador, con los escuadrones de la muerte del mayor Roberto d'Aubuisson, entrenado en contrainsurgencia en la Escuela de las Américas de Fort Gulick y, por entonces, oficial de operaciones del Estado Mayor Presidencial[104].

Entre los antiguos miembros de la OAS implicados en esta organización figuraban Guy-Marie-René d'Avezac de Castera (administrador del dinero recibido del Gobierno portugués), Robert-Henry Leroy, alias T Bis (ex cagoulard, miembro de l'Action Française y excombatiente de las Waffen-SS, que Leroy infiltró en varios grupos de izquierda en Francia, Suiza e Italia y que viajó frecuentemente a Italia en 1967-1968 como "agente anticomunista"), Jean Vallantin, José Vicente Pepper (periodista venezolano que había trabajado para el dictador dominicano Trujillo), Jean Guillou, Jean-Denis Raingeart de la Blétière, Jean Brune (periodista pied-noir y principal redactor del boletín de la organización), Henry de Rouxel, alias Brécourt (teórico del neofascismo y el corporativismo), Pierre-Jean-Maxime Surgeon,

Jean-Marie Laurent, alias Joël (periodista supuestamente manipulado por los servicios secretos franceses y organizador de atentados contra embajadas e intereses argelinos), Jacques Depret, alias Debreton (reclutador de instructores franceses para Angola por intermedio del movimiento neofascista Occident), Alain Gauthier, alias Walter (que en Madrid contactó con agregados militares de Nicaragua y Guatemala), Jean-Emmanuel-Eugène Justin, Hugues-Stéphane Hélie, Alain-René Moreau, Guy-Auguste-Louis Mathieu y Gérard-Paul Cheney, alias Technique[105]. También participaron en las actividades de la agencia elementos norteamericanos vinculados a la World Anti Communist League (WACL) como Jay S. Salby, alias Sablosky o Castor, antiguo boina verde norteamericano implicado en la invasión de bahía de Cochinos que actuó de enlace con otros grupos anticomunistas de América Latina, ya que tenía experiencia en operaciones encubiertas de la CIA en estados centroamericanos[106]. Salby perpetraría varios atentados en Argelia en 1975 y 1976, tras lo cual fue detenido con André-Noël Cherid y condenado a muerte por un tribunal de Médéa el 2 de marzo de 1976, aunque fue indultado en 1987.

La suerte de los activistas de la OAS mejoró sustancialmente tras la amnistía de 1968 y las crisis de Katanga y Biafra a fines de los sesenta, en la que los servicios secretos franceses comenzaron a emplearlos como especialistas en la guerra revolucionaria o como simples mercenarios[107]. A partir de septiembre de 1970, la Aginter Presse publicaba un boletín en Francia para vincular los medios de extrema derecha, dar informaciones sobre los miembros de la OAS ya amnistiados y difundir noticias sobre África[108].

La Aginter Presse dependía directamente de la PIDE, que la financiaba, y contaba con el apoyo de grupos de ultraderecha y neofascistas tan diversos como ON y AN en Italia, GCR y CEDADE en España, Kinema tes 4 Augoustou en Grecia, Joven Portugal y Orden Nuevo en Portugal, Jeune Europe y sucesores en Bélgica, World Union of National Socialists, movimientos anticastristas radicados, en los Estados Unidos y personalidades de la derecha del partido republicano como el senador por Arizona Barry Goldwater, además de contactos con más o menos estables con la CIA, el FBI, el BND alemán, el SDECE francés, el Ufficio Affari Riservati italiano y otros organismos de seguridad de dictaduras como la DGS española,

el KYP griego o el Bureau for State Security (BOSS) sudafricano[109]. En un informe del SID italiano fechado el 16 de diciembre de 1969 se dice que la Aginter Presse había firmado acuerdos de cooperación similares con varios gobiernos, la CIA y el Grupo Gehlen alemán, e incluso se asegura que actuó al servicio de la OTAN y contaba con ramificaciones en Sudamérica[110]. Según Danielle Ganser, aunque la red Gladio llevaba operando en Portugal desde los años cincuenta, fue en 1962 cuando creó una red estable en Lisboa, que utilizó desde 1963 la fachada de la agencia Aginter Presse[111]. Formaban parte de ella Guérin-Sérac, Jean-Marie Lafitte-Laurent, Guy d'Avezac de Castera, André Fontaine, Zarco Moniz Ferreira, José de Barcellos, José Valle de Figueiredo o Antonio Marques de Carvalho, y tenía corresponsales en Francia, España, Alemania, Austria, Italia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Suecia, los Estados Unidos y América Latina[112]. La organización tuvo bases en Portugal, Italia y España, y seleccionaba a exmilitares con experiencia en guerras coloniales (Guérin-Sérac intervino en Congo-Brazzaville en mayo de 1968), agentes de información e intelectuales con influencia en medios periodísticos y académicos.

Sus relaciones con los neofascistas italianos fueron siempre muy estrechas. Hacia 1962, el Portugal salazarista se comprometió a enviar subvenciones a la extrema derecha italiana a cambio de que intensificase su labor de propaganda contra la amenaza comunista en las colonias africanas[113]. La Aginter Presse (Guérin-Sérac, Guy d'Avezac de Castera y Jean-Marie Lafitte-Laurent) mantuvo reuniones con ON en el marco de los encuentros internacionales organizados por Ordre et Tradition en Lisboa a fines de mayo de 1967. Se trataba de preparar conjuntamente grupos de "voluntarios" para efectuar operaciones irregulares de corta y larga duración en otros países, nombrar agentes de enlace en las principales ciudades italianas para misiones de orientación en información y logística destinados a favorecer la misión de los grupos extranjeros que deberían efectuar acciones anticomunistas en el país; procurar armas de guerra a estos individuos; favorecer tráfico de materiales estratégicos —léase explosivos— y elaborar conjuntamente planes de acción en las excolonias italianas en África[114]. Guérin-Sérac se reunió con Pino Rauti en Italia en enero de 1968 para poner a punto la común estrategia de lucha anticomunista.

La Aginter Presse pasó de dar sus primeros pasos en 1962-1966 a asumir la tutela portuguesa en 1966-1969 y ejercer el mercenariado en el espacio sudamericano en 1969-1974. Los años 1965-1968 fueron dedicados específicamente a África, y desde 1968 la atención se dirigió a Europa, gracias a la labor del brazo derecho de Guérin-Sérac: Robert Leroy, antiguo miembro de l'Action Française, cagoulard, requeté, agente de inteligencia de Vichy y combatiente de la división de las Waffen-SS Charlemagne. Tras ser liberado al final de la Guerra Mundial, Leroy trabajó para los servicios secretos norteamericanos en la posguerra, para la OTAN y el BND entre 1958 y 1968 y, luego, para la Aginter Presse de 1968 a 1970, ejecutando varias "acciones especiales" en Mozambique[115]. Profundo conocedor del mundo africano, trató de infiltrarse en movimientos de liberación antiportugueses como el Frente de Libertação de Mozambique (FRELIMO) y el Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA), además de la United Nations Association for Rhodesia (UNAR) e incluso la Organización para la Unidad Africana (OUA), con apoyo del Gobierno francés. Con la aquiescencia de Salazar, participó en la guerra de Biafra y en la Operação Barbarossa, que consistió en dar un golpe de mano con trescientos mercenarios en la sede del Governo Revolucionário de Angola no Exílio (GRAE) en Kinshasa que provocara la implosión del Frente Nacional de Libertação de Angola (FNLA). En el cuadro de la Aginter Presse, Jean-René Souètre enroló en España antiguos miembros de la OAS como mercenarios para Katanga[116]. Uno de los soldados de fortuna enviados a combatir las guerrillas comunistas fue Pierluigi Concutelli, el neofascista que ejecutó el asesinato del juez Vittorio Occorsio, responsable de la ilegalización de ON el 23 de octubre de 1973.

Los mediocres resultados cosechados en Angola por la Operação Zona Leste (un intento de intoxicación organizado en 1968 por Leroy para dar falsa información a los líderes del FRELIMO y atizar la discordia estimulando sus rivalidades personales) disuadió al Ministerio de Negócios Estrangeiros de seguir financiando esta red de información e intervención encubierta. Como respuesta, la PIDE dejó de pasar al Ministerio de Exteriores las informaciones recogidas por la Aginter Presse. Los servicios secretos franceses también presionaron para que la agencia fuera disuelta, ya que sus actividades antigaullistas ponían en peligro a sus propios agentes en

Lisboa. En el otoño de 1969, el SDECE francés solicitó oficialmente a la PIDE que rompiera lazos con la Aginter Presse, cuya implicación en los atentados que se estaban perpetrando en Italia inquietaba sobremanera a las autoridades galas[117].

Por el contrario, la OAS encontró en Italia no solo un refugio, sino un modelo organizativo y un constante apoyo político de parte del MSI. El SIFAR protegía a los refugiados de la OAS, al igual que los jóvenes misinos. Así se fue forjando, a fines de los años sesenta y durante los setenta, el "mito OAS", de la mano de ON y Avanguardia Nazionale, que fueron construyendo una comunidad de memoria basada en los pasados combates en común[118], donde la Aginter Presse tuvo un papel nada desdeñable. Una de las personas clave de la Aginter Presse y de la OACI, como agente responsable de la coordinación de la infiltración entre las fuerzas de izquierda, era Stefano delle Chiaie, quien durante mucho tiempo fue el hombre de confianza de la infraestructura italiana de la organización, y que solía portar una tarjeta de visita de la Aginter Presse a nombre de Giovanni Martelli. A fines de los años sesenta, los militantes neofascistas italianos eran adiestrados por antiguos miembros de la OAS en el uso de explosivos. Jean-Jacques Susini, protegido por el SIFAR y coordinador de mercenarios en África, facilitó la creación de una base logísica en Córcega. Por su parte, Guérin-Sérac fue acusado de haber sido el instigador del atentado en Piazza Fontana y de mantener relaciones con la CIA.

Como ha quedado dicho, durante el periodo clave de 1966 a 1969, Pino Rauti y otros dirigentes de Ordine Nuovo celebraron numerosas reuniones con los miembros de la Aginter Presse, que a fines de esa década derivó su atención desde África e Italia a España y América Latina, al servicio de los aparatos de seguridad de las dictaduras de Guatemala, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Nicaragua, Brasil y Argentina, con las que colaboraron en cursos de preparación militar frente a la guerra subversiva[119]. Su organización de mercenarios operó en Guatemala, donde, en la primavera de 1974, Guérin-Sérac y Salby elaboraron por encargo de la CIA un plan de destrucción de una base de la guerrilla comunista Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en territorio costarricense con el apoyo del grupo ultraderechista Costa Rica Libre, la Guardia Republicana somocista y el Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala

capitaneado por Mario Sandoval Alarcón, pero la acción se frustró y el grupo de mercenarios hubo de huir precipitadamente a Panamá[120]. Guérin-Sérac y Salby actuaron también en Bolivia, Colombia y Venezuela, mientras que Jean Denis lo hizo en Nicaragua y Gérard Cheney intrevino en Perú[121]. Se estimaba que alrededor del 60 por ciento de estos mercenarios era reclutado entre las filas de la antigua OAS, y el resto formaba parte de las organizaciones neonazis afincadas en Europa Occidental[122].

La rescisión del contrato con el Gobierno portugués, decidida en enero de 1969 por el ministro de Exteriores Franco Nogueira, no impidió que la Aginter Presse, que contaba con la simpatía del anciano Salazar, continuara colaborando con la Policía política y el Ejército hasta el final de la dictadura. A pesar de su menguante utilidad, Aginter Presse mantuvo sus actividades en Portugal, y el 5 de octubre de 1970 creó la sociedad Banque Photo-Publicité d'Aginter para la realización de trabajos fotográficos. En los primeros años setenta, la trama seguía actuando en África a través de un grupo armado afín llamado Presencia Occidental con base en Johannesburgo, donde reclutaba a jóvenes combatientes de extrema derecha y los mandaba a campos de adiestramiento en el Algarve portugués y en Windoek (República Sudafricana) con dirección a la guerrilla angoleña de la União Nacional para a Independêmcia Total de Angola (UNITA).

Aunque sus conexiones mutuas están aún por dilucidarse plenamente, tanto la dictadura militar brasileña como el Portugal colonial y la Sudáfrica del apartheid compartieron en los años sesenta y setenta el interés en contener la amenza comunista en el subsistema de la Guerra Fría en el Atlántico Sur, para evitar que una expansión de la influencia soviética en la región pudiese desestabilizar sus respectivos regímenes. La conexión de la línea más dura de la dictadura basileña con el Frente Nacional de Libertação de Angola —movimiento guerrillero de tendencia derechista y prooccidental— se hizo por vía del Movimento Democrático de Libertação de Portugal (MDLP) y el Exército de Libertação de Portugal (ELP), grupos contrarrevolucionarios lusitanos inspirados por el general António de Spínola, que se encontraba exiliado en Brasil desde marzo de 1975[123].

Con la caída de la dictadura portuguesa tras la Revolución de los Claveles, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) ocupó el cuartel general de la PIDE el 26 de abril de 1974, y el 21 de mayo registró la sede semiabandonada y los archivos de la Aginter Presse. La existencia de esta organización secreta vinculada a la PIDE/DGS fue dada a conocer en la revista lisboeta Expresso el 5 de octubre de 1974 por la periodista María Helena Vaz da Silva, y por Frédéric Laurent en el diario francés Libération. El sucesor de la PIDE, el Serviço de Detecção e Coordenação de Informação (SDCI) creado el 23 de mayo de 1975 por decreto ley del Consejo de la Revolución, inició una investigación sobre sus actividades. La documentación de la agencia, junto al archivo de la PIDE/DGS, fue depositada en el Fuerte de Caxias, donde fue vista por algunos periodistas. De hecho, António Graça, antiguo miembro del Partido Comunista Portugués (PCP) que trabajó en 1974 y 1975 en la Comissão de Extinção da PIDE/DGS y luego del SDCI, redactó una serie de informes en los que, a la luz de esta documentación, detallaba los vínculos de la Aginter Presse con servicios de información de otros países y estructuras semiclandestinas como Gladio. Desde entonces, estos papeles se citan constantemente en los procesos judiciales vinculados a la "estrategia de la tensión" italiana. Sin embargo, los documentos originales se perdieron a raíz del golpe contrarrevolucionario de 25 de noviembre de 1975, y se dice que fueron destruidos, que están en manos de particulares o que fueron trasladados a otro país, en opinión del embajador Duarte de Jesús, por el interés de algunos servicios secretos extranjeros en no dejar rastro de sus actividades relacionadas con esta turbia organización[124]. Sin embargo, las conexiones de la Aginter Presse con los servicios secretos occidentales son incontestables: José Vicente Pepper, antiguo colaborador de la dictadura de Trujillo, era su representante en España, y el hombre de enlace entre la central francoportuguesa y la italiana era el agente americano John Jay Salby, uno de los presuntos usuarios de la pistola ametralladora con la que el neofascista Pierluigi Concutelli asesinó al juez Vittorio Occorsio el 10 de julio de 1976.

Cuando fue asesinado, Occorsio estaba investigando las relaciones entre Ordine Nuovo, CEDADE, y la Propaganda 2 de Licio Gelli, logia masónica que acabó por ser descubierta en 1981 y que contaba con 972 adeptos, entre ellos, todos los jefes de los servicios

secretos (como el general De Lorenzo), militares de alta graduación, ministros, banqueros, políticos (como el príncipe Borghese) y destacados hombres de negocios. La logia P2 era la continuación y la extensión política, en Italia y en América Latina, de la organización Rosa dei Venti, cuya existencia ya había sido aireada con motivo del golpe de Estado fallido de 1974[125]. El escándalo que siguió a la revelación de la existencia y las adscripciones a la logia provocó la caída del Gobierno de Orlando Forlani, pero solo dos miembros de la P2 fueron interrogados acerca de cualquier delito penal: Licio Gelli y un oficial de los servicios secretos que afrontó cargos relativos al envío de información clasificada: el capitán Antonio la Bruna, vinculado con Stefano delle Chiaie. En una declaración realizada por el banquero Michele Sindona (también miembro de la P2) al periodista Jeremy Paxman para el programa Panorama de la BBC desde los Estados Unidos, donde cumplía 25 años de prisión por fraude, el dinero recogido por Roberto Calvi y Licio Gelli, con la ayuda del Banco Ambrosiano dirigido por el primero, habría sido utilizado para financiar los regímenes militares de extrema derecha en América Latina[126]. Tras pasar a la España franquista como huésped de Delle Chiaie, Guérin-Sérac se entrevistó con Pino Rauti en Roma el 18 de diciembre de 1974, y decidió centrar su acción en Italia.

Según Luc van Dongen, "la participación de Guérin-Sérac y de Leroy respectivamente en las maquinaciones que precedieron al golpe de Estado de los coroneles griegos y la 'estrategia de la tensión' en Italia no ofrece lugar a dudas, a pesar de las zonas de sombra que siguen existiendo"[127]. El neofascista arrepentido Vincenzo Vinciguerra aseguraba que "la organización, camuflada de Aginter Presse en Portugal y de Rosa de los Vientos en Italia, y la que esparce el terror en Francia con las siglas OAS, no es más que la Organización por antonomasia: la OTAN"[128]. Según Vinciguerra, la Aginter Presse era el punto de unión entre el Stay Behind —la versión inicial de Gladio— y la "internacional negra" para perpetrar trabajos sucios por intermedio del agente de la CIA John Jay Salby. Autores tan competentes como Olivier Dard señalan que la experiencia exterior de la OAS a partir del verano de 1962 (con el punto de no retorno que significó el referéndum sobre la independencia de Argelia del 5 de julio) es un mito, y que más bien estaba ligada a experiencias individuales de lucha anticomunista y

“defensa de Occidente” mantenidas con actores públicos e institucionales y con organizaciones privadas, entre las cuales figuran las redes establecidas por las derechas radicales deseosas de internacionalizarse a inicios de los años sesenta[129].

El 28 de noviembre de 1974, el semanario italiano L’Europeo publicó un extenso artículo firmado por Sandro Ottolenghi y Corrado Incerti sobre los documentos de la Aginter Presse fotografiados en el Forte de Caxias, que se centraba en la participación de italianos como Guido Giannettini, Cino Agnese, Giorgio Torchia, Pino Rauti y Armando Mortilla. Según estas investigaciones, la oficina, tras su retirada de Portugal, tenía previsto operar en Italia y reforzar su estructura en España bajo el nombre de Aginter Presse Madrid, para servir a la contrarrevolución portuguesa desde el exilio y lanzar luego la “guerra sucia” contra ETA[130]. En efecto, la Aginter Presse se reconstituyó en Madrid, donde Guérin-Sérac y Delle Chaie crearon una central permanente para albergar a terroristas italianos en fuga, como Vinciguerra y Concutelli, ambos militantes de ON reclamdos por la justicia de su país. La agencia de Turismo Transalpino actuó como tapadera. Tras pasar a la España franquista como huésped de Delle Chaie, Guérin-Sérac se entrevistó con Pino Rauti en Roma el 18 de diciembre de 1974, y decidió centrar su acción en Italia. Estos mercenarios también pasaron a operar contra el Gobierno revolucionario portugués participando en la formación del Fronte de Libertação do Açores (en el que actuó Jean-Denis Raingeard de la Bletière), el MDLP y el ELP spinolista, cuyas primeras células se crearon en enero de 1975. Delle Chiaie aprovechó su cambio forzoso de domicilio para estrechar relaciones con Fuerza Nueva (FN), con cuyos líderes se reunieron representantes de AN en presencia de miembros del ELP en octubre de 1975, con el propósito de coordinar “un esfuerzo paralelo entre grupos de extrema derecha para parar la difusión del comunismo en Europa, gracias a la utilización de todos los medios disponibles, terrorismo incluido”[131]. El fracasado golpe spinolista del 11 de marzo de ese año contó con la implicación de los servicios secretos españoles y franceses[132] y la plena complicidad del Gobierno Arias, que barajó incluso la posibilidad de una guerra con Portugal[133]. El “verano caliente” lusitano y la contrarrevolución del 25 de noviembre pusieron las cosas en su sitio. Con todo, las organizaciones terroristas de extrema

derecha siguieron perpetrando atentados en Portugal, aunque con la estabilización del proceso político —modelo para la derecha española— las actividades del ELP fueron languideciendo, hasta la emisión de su último comunicado el 30 de noviembre de 1976.

Tras su disolución formal, los antiguos integrantes de la Aginter Presse ofrecieron su know-how a regímenes dictatoriales como los de Guatemala y Chile. Cuando los investigadores del MFA portugués allanaron la sede de Lisboa de Aginter Press y su brazo político Ordre et Tradition, descubrieron que el último destino conocido de Yves Guérin-Serac era el apartado 1.682 de San Salvador. Con el inicio de la transición democrática española, el grupo residual de la Aginter Presse trasladaría definitivamente sus actividades a América Latina.

Capítulo 4

La difusión y los límites de la ‘estrategia de la tensión’ en la España predemocrática

Tras la Revolución de los Claveles del 25 de abril y la caída del régimen de los coroneles griegos el 24 de julio de 1974, la dictadura española quedó como único sostén en Europa de la red neofascista constituida en la década precedente. Los vínculos del neofascismo italiano con las diversas tendencias del franquismo se pueden datar mucho antes de la crisis final del régimen. Franco recibió a varios emisarios que eran viejos conocidos de la Guerra Civil, y que convencieron al dictador para que facilitara sostén económico al MSI creado en diciembre de 1946, cuya ideología anticomunista, antiliberal y católica resultaba similar a la del franquismo[134]. El designio oculto del caudillo era fortalecer a los misinos para que empujaran a la Democracia Cristiana hacia la derecha, con el propósito de que prevaleciera la corriente anticomunista más radical, y, de paso, para que los gobiernos italianos mostraran una actitud más favorable hacia España. Una estrategia que muestra grandes semejanzas con la hipótesis pionera de la “estrategia de la tensión” formulada por The Observer a fines de 1969. El sistema de financiación encubierta lo puso en marcha el entonces ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín-Artajo, mientras que el embajador en Roma, José Antonio de Sangróniz, entregaba las sumas a los hombres del MSI, bajo la tapadera del presupuesto cultural de la legación diplomática española ante el Quirinal. El dinero —2.738.000 liras de ayuda a inicios de 1951[135] — se utilizó primero para costear campañas electorales, y años después para pagar la edición de diversas publicaciones. Franco no solo tenía al MSI, liderado durante esos años por Giorgio Almirante, como aliado circunstancial. También había sectores de la DC partidarios de cultivar la relación con Madrid como parte de la común estrategia anticomunista y para facilitar la búsqueda de aliados en el norte de África. Uno de los hombres clave de este acercamiento fue Giulio Andreotti (1919-2013), mano derecha del primer ministro Alcide de Gasperi desde su cargo de subsecretario de la Presidencia del Gobierno. En marzo de 1949, con la excusa de un partido de fútbol que iba a ser disputado entre las dos

selecciones nacionales, Andreotti fue a Madrid, donde permaneció una semana. Su agenda de esos días presenta lagunas, lo que invita a todo tipo de especulaciones. Ciertamente se entrevistó con Carrero Blanco y con Martín-Artajo, y tal vez lo hizo con el propio Franco, aunque no hay constancia oficial de ello. En el Foreign Office había una carpeta sobre aquella visita, pero su contenido desapareció[136].

Reforzados por el apoyo económico y político del Gobierno franquista, los líderes del MSI se apresuraron a organizar una oficina en Madrid que quedó al cargo de Arturo degli Agostini —destacado activista fascista en España desde los tiempos de la Guerra Mundial— y que contó con el apoyo de los excombatientes italianos más prominentes que habían fijado su residencia en la capital[137]. Los dirigentes del MSI realizaban viajes periódicos a España con un doble motivo: informar de la situación de la política italiana, cada vez más difícil en su opinión debido a la creciente influencia del PCI y la tibia política atlantista de la DC, y solicitar apoyo financiero para el propio partido, que era presentado a ojos de las autoridades españolas como el único capaz de oponerse a la expansión del comunismo en Italia. La moderación que exibió el MSI a partir de 1950 acercó aún más al partido neofascista a los postulados del franquismo, que estaba tratando de insertarse a su manera en la estructura defensiva norteamericana, cosa que logró con los Pactos de Madrid del 23 de septiembre de 1953. Sin embargo, la preponderancia del MSI dentro de la red neofascista no iba a durar mucho. La propia crisis interna que llevó a su escisión en 1956 (de la que surgiría Ordine Nuovo), junto con el fracaso del Gobierno de Ferdinando Tambroni (que contó con el apoyo parlamentario del MSI) en marzo-julio de 1960, convenció a las autoridades españolas de que el partido de la llama era un aliado con muchas limitaciones de orden estratégico, más que doctrinal. Más aún cuando tras las airadas manifestaciones antifascistas y los choques con la Policía producidos a fines de junio, que arrojaron un balance de cinco muertos causados por las fuerzas del orden en Reggio Emilia, el MSI fue excluido permanentemente de las combinaciones ministeriales. La era del centrismo democristiano dejó paso a la apertura a la izquierda (concretamante al PSI) abordada por Amintore Fanfani, que, como hemos visto, fue aceptada a regañadientes por los halcones de los Estados Unidos. En medio del desaliento de las bases, Almirante volvió a controlar el

partido en sustitición del moderado Michelini, pero tras el crecimineto insignificante del MSI en las elecciones de 1963 se produjo la escisión de ON que ha sido relatada en el capítulo primero. Aunque los contactos nunca se perdieron del todo, e incluso se siguió financiando al partido en momentos puntuales, el Gobierno español comenzó a sondear y a mantener contactos con otros grupos aún más radicales, como ON o AN. Esta orientación quedó confirmada a principios de los años sesenta en el contexto de la política de giro a sinistra adoptada por los democristianos.

De acuerdo con algunos informes procedentes de los servicios secretos italianos, Pino Rauti y Clemente Graziani viajaron a Portugal y España en marzo de 1963 con el objeto de obtener apoyo político para la creación de centros "informativos" en Roma y otras ciudades. En España se entrevistaron con miembros de la PIDE portuguesa y de la Brigada Político-Social franquista, e incluso el entonces vicepresidente del Gobierno, general Agustín Muñoz Grandes, prometió apoyo económico para ON, gracias al cual se fundó una compañía de importación-exportación dedicada al tráfico de armas[138].

Cuando Delle Chiaie retornó a España a fines de 1970 con pasaporte falso, obtuvo la protección de Otto Skorzeny, que había llegado a Madrid en enero de 1951, había mantenido contactos con Carrero Blanco desde marzo de 1952 y se había convertido en intermediario de un consorcio de compañías alemanas para la reconstrucción de la red ferroviaria española, al tiempo que trabajaba para la Organización Gehlen como enlace con el Counter Intelligence Corps norteamericano[139]. En 1968, este conspicuo oficial de las SS había creado en España el grupo de seguridad privada Paladin con los agentes nazis Gerhard Hartmut von Schubert (antiguo colaborador de Goebbels) y el propagandista antisemita Johann von Leers, para ayudar a la DGS en la neutralización de las acciones de la oposición antifranquista y reclutar mercenarios y especialistas en contraguerrilla con el objeto de afrontar los movimientos de liberación nacional del tercer mundo[140]. La agencia, que tenía su sede en la calle Albufereta nº 9 de Alicante y que contaba con filiales en Zurich, Ginebra, París, Bruselas, Roma y Londres[141], reclutaba a nazis huidos y antiguos miembros de la OAS, que, acosados por los barbouzes gaullistas, se habían refugiado en

España a comienzos de los sesenta bajo la protección del Gobierno franquista o en Italia con el apoyo de dirigentes misinos como Filippo Anfuso y Giorgio Almirante.

En marzo de 1971, el príncipe Junio Valerio Borghese llegó a Madrid y se puso bajo la protección del general Franco, con quien se entrevistó en varias ocasiones en calidad de excombatiente de la guerra de España, en la que había participado como comandante del sumarino Iride, destinado a labores de interceptación de buques de suministros del bando republicano. A partir de entonces, por mediación del "príncipe negro", varios terroristas de ultraderecha, como Stefano delle Chiaie o Pierluigi Concutelli, obtuvieron refugio seguro en España tras cometer atentados en Italia.

Después de haber mantenido conversaciones con el general Juan Domingo Perón en su exilio de Madrid a inicios de los setenta para hablar de la transmisión del activismo violento neofascista a los movimientos nacional-revolucionarios latinoamericanos, y de nuevo en enero y junio de 1973 para infiltrar a militantes de ultraderecha en los sindicatos peronistas radicalizados, Delle Chiaie se ofreció con Borghese para crear una nueva red internacional neofascista, que contó con un presídium formado por Otto Skorzeny, Léon Degrelle, Leo Negrelli (antiguo agregado de prensa de la RSI y editor del boletín Voce dell'Occidente) y Radu Ghenea (antiguo ayudante del caudillo fascista rumano Corneliu Zelea Codreanu), y que se reunió en Madrid a fines de 1973[142]. La cobertura legal la ofrecieron la empresa de exportación/importación ENIESA, el restaurante L'Appuntamento situado en la calle Marqués de Leganés nº 6 —junto a la Gran Vía— y la agencia de viajes La Trasalpina. Tras el asesinato del almirante Carrero Blanco, el Servicio Especial de Información y Seguridad (SEIS), vinculado a la DGS, mantuvo el contacto con la CIA, la Aginter Presse y la red de mercenarios Paladin, vinculada a la World Anti Communist League[143].

Como ha quedado dicho, en España, Delle Chaie había trabado amistad con excombatientes nazis como Degrelle o Skorzeny, y también anudó cordiales relaciones con cualificados exponentes del naciente "búnker" tardofranquista como José Antonio Girón de Velasco y Mariano Sánchez-Covisa, líder de los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), grupo violento de carácter ultracatólico,

antiliberal y anticomunista que había sido creado en torno a 1968[144]. También mantuvo cordiales relaciones con Ángel Ricote Sumalla, uno de los delegados españoles de la Aginter Presse y presidente de la primera junta directiva del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), entidad neonazi creada en Barcelona en marzo de 1967. En su casa se reunieron a fines de 1970 el agente de los servicios de información italianos Antonio Labruna y Delle Chaie como representante del príncipe Borghese, que llevaba una vida semiclandestina en España tras ver fracasado su intento de golpe de Estado de diciembre de ese año[145].

Estos personajes, con amplia experiencia en maniobras desestabilizadoras dentro y fuera de Italia, desempeñaron su papel aún poco conocido en la transición política española, cuando sectores reaccionarios de dentro y fuera de la Administración franquista intentaron utilizarlos como punta de lanza de una campaña de provocación política que animase un proceso involucionista. Delle Chiaie afirma haber dado cursos de guerra revolucionaria en España, país que había visitado en varias ocasiones en los años sesenta. En 1972 se le permitió editar en la Imprenta Militar Española la revista Confidencial, versión española de la francesa Confidentiel, órgano de expresión de los neonazis europeos. Según su propio testimonio, se entrevistó con el almirante Carrero Blanco entre fines de 1972 e inicios de 1973, para concertar una audiencia con Franco, quien habría autorizado a los neofascistas italianos a desarrollar labores políticas en el país[146]. El 12 de septiembre de 1973 —esto es, al día siguiente del golpe de Pinochet—, Carrero se entrevistó con Borghese y con Delle Chaie, quienes se comprometieron a colaborar con el recién creado Servicio Central de Documentación de la Presidencia del Gobierno (SECED), dirigido por el coronel José Ignacio San Martín (1924-2004), quien les proporcionó financiación e infraestructura para sus actividades políticas internacionales[147]. Aunque el coronel San Martín recuerda que Carrero apoyó acciones clandestinas o encubiertas, pero no paramilitares encabezadas por extranjeros[148], los periodistas Miralles y Arques sostienen que el almirante y el SECED recurrieron en 1973 al grupo liderado por Delle Chiaie para actuar eventualmente contra los militantes de ETA[149].

El “ultra” Luis Antonio García Rodríguez (detenido más tarde en

Francia durante las operaciones de “guerra sucia” contra ETA) también puso en contacto a Delle Chiaie con el Partido Español Nacional Socialista (PENS), grupúsculo “ultra” creado a fines de 1969 bajo a los auspicios de los servicios secretos de la Presidencia del Gobierno y los servicios de información del Alto Estado Mayor, que en ese momento desarrollaban sus actividades de represión de los grupos opositores bajo la cobertura de la Organización Contrasubversiva Nacional (OCN, 1968-1972). De este modo, Mario Ricci, Pierluigi Concutelli, Mario Tuti, Elio Massagrande, Carlo Cicuttini y otros neofascistas pasaron a ser confidentes y colaboradores más o menos estables de los servicios de seguridad españoles, por vía del enigmático Servicio de Coordinación, Organización y Enlace (SCOE), grupo policial paralelo afincado en la DGS que subsistió hasta 1977 bajo la dirección del comisario de la Brigada Central de Información Roberto Conesa Escudero (1917-1994)[150]. Este conocido torturador, que fue el último jefe de la Brigada Político Social hasta su disolución en 1976, era el encargado de coordinar estos operativos irregulares (en los que también participaban antiguos miembros de la OAS) junto a su mano derecha, Antonio González Pacheco, alias Billy el Niño. Con el apoyo del presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro y del director general de Seguridad coronel Eduardo Blanco Rodríguez, las cloacas del Estado utilizaron a grupos de extrema derecha nacionales y extranjeros para simular atentados terroristas de presunto signo izquierdista[151]. Delle Chiaie se transformó en el responsable logístico de parte de estos comandos y, en ocasiones, desvió a Italia armas de la lucha antiterrorista española, como la famosa pistola ametralladora Ingram M-10 Marietta que se utilizó para matar al juez Occorsio en julio de 1976[152]. Según la declaración efectuada por el neofascista arrepentido Marco Pozzan ante la Corte de Apelación de Catanzaro, Delle Chiaie contrataba a mercenarios para Angola y Chile, pero, sobre todo, para realizar en España operaciones provocativas al servicio de varias facciones extremistas del régimen, y aseguraba que seguía manteniendo buenas relaciones con el Ministero dell’Interno y la Divisione Affari Riservati de su país natal. Sus presuntos vínculos con algunos sectores de la seguridad estatal italiana parecen confirmarse cuando, a pesar de la orden de busca y captura que gravitaba sobre su cabeza desde el golpe Borghese de fines de 1970, iba y venía a Italia sin mayores problemas[153]. Otras versiones policiales señalan

que estos mercenarios solo recababan informaciones sobre Europa y el norte de África, en la línea de las que facilitaba la Aginter Presse al Gobierno portugués[154]. Pero atentados e información eran actividades habituales y complementarias de estos grupos del activismo negro, que comenzaron a actuar en la "guerra sucia" tras la masacre perpetrada por ETA en la cafetería Rolando de Madrid el 13 de septiembre de 1974. A tal fin se constituyó en San Sebastián una oficina del SECED al mando del capitán de corbeta Pedro Martínez, que contrató a numerosos mercenarios de la OAS[155].

La gradual respuesta represiva desplegada por el Estado italiano desde inicios de los setenta llevó a que algunos terroristas "negros" del periodo 1969-1974 fueran detenidos o se dieran a la fuga, lo que sumió a sus organizaciones en una profunda crisis interna. El 21 de noviembre de 1973, ON fue puesto fuera de la ley por el juez Occorsio y pasó a la clandestinidad reclamando sus acciones en lo sucesivo como Ordine Nero, dirigido por Pierluigi Concutelli. A inicios de 1975 comenzó el proceso contra algunos activistas de Avanguardia Nazionale. Cuando fueron avanzando las investigaciones de los magistrados, huyeron de Italia Marco Pozzan (implicado en los atentados de Milán, que escapó en enero de 1973 con pasaporte falso y gracias al apoyo de dos miembros del SID); Gianni Nardi; los dirigentes de ON Clemente Graziani, Salvatore Francia, Giancarlo Rognoni y Elio Massagrande (inculpados de los atentados de la Rosa dei Venti y de Brescia); el ingeniero atómico Eliodoro Pomar (sucesor de Borghese a la cabeza del Fronte Nazionale); Flavio Campo (lugarteniente de Delle Chiaie), etc. De este modo, entre 1972 y 1976 llegaron a España decenas de exiliados italianos[156]. Más de un centenar encontró asilo en Barcelona, donde funcionaba desde hacía una década un grupo de enlace y asistencia del fascismo europeo dirigido por Alberto Royuela, secretario general de la Hermandad de la Guardia de Franco, y Luis Antonio García Rodríguez, exsecretario provincial de Acción Falangista y agente del contraespionaje español[157].

Mientras que en Italia los restos de la ultraderecha violenta optaban por el espontaneísmo armado —un terrorismo sin proyecto político, salvo el puramente reactivo[158]—, un reducido grupo de neofascistas hizo su aparición en la política española, de la mano los numerosos y variopintos servicios de inteligencia del aparato represivo

tardofranquista (SECED, servicios de información del Alto Estado Mayor y de los ministerios militares —Segunda Sección bis de los Estados Mayores—, SIGC, DGS, etc.), que se mostraron dispuestos a utilizar "voluntarios" extranjeros para efectuar trabajos ilegales que detuvieran el avance de la "subversión", siempre en relación con la CIA y otros servicios secretos de los países de la OTAN[159]. De este modo, tanto la "estrategia de la tensión" como la tentación golpista transitaron de Italia a España con perfecta naturalidad: los atentados de 1969-1977 se utilizaron en Italia como elemento desestabilizador (imponer un Gobierno reaccionario), y en España con intencionalidad vigilante (impedir un cambio de régimen en sentido democrático).

En 1974, este grupo de neofascistas pasó en su mayor parte a residir en Madrid —una auténtica "zona franca" del movimiento contrasubversivo de la ultraderecha europea, donde se congregaban neofascistas italianos, franceses, rusos, croatas, sudafricanos, portugueses, etc.[160]—, donde Mario Ricci, Augusto Cauchi y un tal Enzo pusieron en marcha al año siguiente la pizzería L'Appuntamento, negocio tapadera que se convirtió en el centro de reunión de estos emigrados con agentes de la Brigada de Información Social y miembros destacados de la extrema derecha española como Mariano Sánchez-Covisa y José Luis Jerez Riesco, otro amigo falangista de Delle Chiaie. Según el juez Pier Luigi Vigna, los servicios secretos españoles utilizaron a estos neofascistas en las provocaciones de los primeros años de la transición[161], precisamente cuando, tras la caída del régimen dictatorial de Portugal el 25 de abril, de la junta militar griega el 23 de julio y del presidente Nixon el 8 de agosto, parecía intuirse el declive del papel estratégico de la derecha anticomunista a escala mundial. La virtual derrota norteamericana en Vietnam, los costes políticos de la situación dictatorial en Sudamérica y la creciente influencia soviética en África y Oriente Medio marcaron el ocaso de la doctrina de la guerra contrarrevolucionaria, que no había sabido contener y rechazar la ofensiva soviética. A esas alturas, la "estrategia de la tensión" resultaba inútil, y en ese contexto se debe interpretar su declive en Italia y las crisis de las dictaduras en Europa meridional[162].

La red de acogida de neofascistas vinculada a los ministerios de la

Gobernación y del Ejército está en la base de la exportación de la "estrategia de la tensión" a España, en una coyuntura en la que se acentuaba la disidencia de la extrema derecha respecto del tímido reformismo del Gobierno de Arias Navarro[163]. Tras la caída de las dictaduras griega y portuguesa, los "ultras" italianos se radicalizaron y España se transformó en su centro neurálgico, exportando la experiencia italiana que se había desarrollado en la primera etapa de los "años de plomo"[164]. En una reunión de grupos de extrema derecha que tuvo lugar en un gran hotel de Barcelona en marzo de 1976, aparecieron representantes de las más variadas tendencias ideológicas: FN, GCR, Guardia de Franco, argentinos de la Triple A, antiguos miembros de la Aginter Presse y la PIDE, y conspicuos representantes de la colonia fascista italiana afincada en España. Según algunas fuentes periodísticas, en este cenáculo se debatió sobre la debilidad del Gobierno de Arias —a quien el "búnker" comparaba con el derrocado Marcelo Caetano— y se evaluó la posibilidad de lanzar la versión española de la "estrategia de la tensión" italiana[165]. En agosto, los periodistas Soledad Gallego y José Luis Martínez fueron amenazados de muerte por un autodenominado Comando de Apoyo y Defensa a la Internacional Nacional Socialista por un reportaje aparecido en Cuadernos para el Diálogo, donde se detectaba por primera vez la presencia en Madrid de uno de los dirigentes del grupo neofascista italiano Avanguardia Nazionale: Stefano delle Chiaie[166].

La puesta en marcha de la estrategia de la provocación con implicación oficial no se hizo esperar, y los primeros objetivos fueron desactivar políticamente al carlismo (cuya tendencia socialista autogestionaria era impulsada por el pretendiente Carlos Hugo de Borbón-Parma), reforzar el trono de Juan Carlos y volver a movilizar a la extrema derecha tras la muerte de Franco. La renovación del carlismo en los años sesenta, con la promoción a sus puestos directivos de la nueva generación que no había protagonizado la Guerra Civil, brindó las condiciones para impulsar una lectura de su ideario en clave populista y antiautoritaria, en consonancia con la impregnación de la cultura de la "nueva izquierda" sobre la juventud más comprometida con el cambio político que se avecinaba. En diciembre de 1968, la familia Borbón-Parma fue expulsada de España, al tiempo que el movimiento legitimista abandonaba el tradicionalismo y se convertía en

socialista, autogestionario y federal. Sin embargo, los impedimentos al reconocimiento de la nacionalidad española de los Borbón-Parma y los continuos enfrentamientos entre grupos que se reclamaban legítimos, frenaron la progresión del Partido Carlista. El alineamiento con la oposición antifranquista a través de su incorporación a la Junta Democrática de España, en la segunda mitad de 1974, provocó la definitiva ruptura con los sectores tradicionalistas representados por José Arturo Márquez de Prado, Raimundo de Miguel o Juan Sáenz-Díez, que en 1975 recrearon la añeja Comunión Tradicionalista con el apoyo de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, parte constitutiva de la oficialista Confederación Nacional de Excombatientes. Estos sectores volcaron su atención en el hermano pequeño de Carlos Hugo, Sixto Enrique, de reconocido talante ultraderechista. Sus declaraciones en favor de la pureza ideológica y contra la deriva izquierdista del Partido Carlista motivaron que la Junta de Gobierno lo expulsase de la organización el 7 de noviembre de 1975.

El plan urdido desde los medios gubernamentales para dinamizar el carlismo tradicionalista y desacreditar la tendencia carloshuguista consistía en dar la batalla en la romería que cada primer domingo de mayo el Partido Carlista celebraba en Montejurra, un monte cercano a Estella que había sido escenario de una batalla en noviembre de 1873, y que se convirtió en lugar de memoria del carlismo de la mano de los excombatientes de los tercios de la Guerra Civil, que constituyeron la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, cuya principal actividad era organizar un vía crucis que se inició el 3 de mayo de 1939. En 1954 fue inaugurado el vía crucis definitivo, y la celebración fue alcanzando notoriedad nacional en los años sesenta con la participación de decenas de miles de carlistas de toda España y la paulatina politización del acto con motivo de los discursos que acostumbraban a pronunciar los miembros de la familia Borbón-Parma.

Diversos testimonios convergen en apuntar la responsabilidad de la Guardia Civil en los incidentes de Montejurra[167]. Según el testimonio del general José Antonio Sáenz de Santamaría, que asistió a algunas reuniones preparatorias en su calidad de jefe de

Estado Mayor del Instituto, la llamada Operación Reconquista fue concebida y organizada en las oficinas de la Dirección General de la Benemérita, cuyo titular, el general Ángel Campano, y su ayudante, Salvador Bufanda, simpatizaban con la rama "ultra" del carlismo representada por Sixto Enrique de Borbón. José Arturo Márquez de Prado, jefe operacional del carlismo de Sixto, ofreció la colaboración de militantes españoles, mientras que Antonio María de Oriol y Urquijo (presidente del Consejo de Estado, que sería secuestrado meses más tarde por los GRAPO) financió la operación[168]. Según el testimonio del general Campano, la iniciativa fue apoyada desde el Gobierno Arias-Fraga por el SECED y la Secretaría General del Movimiento regentada por entonces por Adolfo Suárez, que brindó parte de los medios económicos, y que a través de sus delegaciones locales colaboró en el traslado al lugar de falangistas y viejos tradicionalistas. El secretario de la Delegación Nacional de Provincias de FET y de las JONS, Fernando Azancot, dio ordenes a todas las subjefaturas provinciales del movimiento para que pusieran los medios precisos al servicio de esta operación, proporcionando viajes y comida gratis. Márquez de Prado se ocupó de distribuir dinero y organizar grupos paramilitares para la Operación Reconquista, reclutando a antiguos requetés, guerrilleros de Cristo Rey, militantes de la Confederación Nacional de Excombatientes, de FN, de la Alianza Apostólica Anticomunista (AAA), del PENS, etc.[169]. Sáenz de Santamaría aseguró posteriormente que había logrado evitar que el director general de la Guardia Civil proporcionase ametralladoras y armas reglamentarias a los grupos liderados por Márquez de Prado, pero transigió en procurarles radios para comunicar con ciertos hombres (posiblemente del SECED) que aparecerían disfrazados de requetés, y envió un destacamento uniformado de la Comandancia Móvil de Madrid que se instaló antes del domingo en la cumbre del monte[170]. Con todo este montaje se trataba de dar la impresión de una "reconquista civil" de la fiesta por parte de los "verdaderos" requetés fieles a la tradición, que rechazaban a los "traidores" a la verdadera ideología carlista.

En la semana anterior al 9 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza entregó una nota verbal al embajador de los Países Bajos en Madrid, dirigida a su ministro de Exteriores, para que este comunicase al Gobierno holandés y a la

princesa Irene que si Carlos Hugo e Irene de Borbón-Parma asistían al acto de Montejurra, el Gobierno español no garantizaba su seguridad personal. Se encargó al SECED que organizara la propaganda del acto y, a tal fin, la prensa de extrema derecha, como El Alcázar y El Pensamiento Navarro, lanzó consignas para "reconquistar Montejurra de la profanación marxista". Pamplona amaneció el día 8 con pintadas que rezaban "Montejurra rojo, no". Se organizaron servicios de transporte financiados por Oriol y otros carlistas como José María de Araluce Villar (presidente de la Diputación de Guipúzcoa, asesinado por ETA el 4 de octubre siguiente) para hacer llegar al lugar al mayor número de miembros de la extrema derecha: falangistas, militantes del Movimiento Nacional o seguidores de Fuerza Nueva manipulados e ignorantes de la auténtica naturaleza de la operación. Para coordinar la actuación, Márquez de Prado mantuvo conversaciones telefónicas con los gobiernos civiles de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Logroño.

El 4 de mayo, el gobernador civil de Navarra reservó veinte habitaciones en el hostal Irache a nombre de Ramón Merino, destacado miembro de la Unión Nacional Española, asociación política creada el año anterior por dirigentes carlistas como Oriol y Araluce para apuntalar la legitimidad de la monarquía de Juan Carlos. Ese mismo día llegaron al establecimiento un nutrido grupo de extranjeros (portugueses, italianos, argentinos y cubanos) fuertemente armados. La operación congregó, en efecto, a la flor y nata de la "internacional" neofascista radicada en España. La comitiva de Sixto —alrededor de cincuenta personas— estaba nutrida de Guerrilleros de Cristo Rey y mercenarios extranjeros disfrazados de requetés, reclutados y pagados por el SECED. Agusto Cauchi, Stefano delle Chiaie, Giuseppe Calzona, Pier Luigi Concutelli y Jean-Pierre Cherid actuaron como escoltas del pretendiente Sixto Enrique de Borbón desde Irache hasta el lugar de la romería carlista. Estos y otra decena de ultraderechistas españoles, italianos, franceses —como el pied noir Jean-Pierre Cherid, más tarde implicado en acciones del Batallón Vasco Español (BVE) y los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL) hasta su muerte accidental en 1984— y argentinos —como los expolicías Emilio Berra Alemán y Rodolfo Eduardo Almirón Sena, alias el Pibe, vinculado a la Triple A, que el 22 de julio de 1975 llegó a Madrid

como escolta de José López Rega, entre 1981 y 1984 lo fue de Manuel Fraga y, desde esa fecha, pasó a ser instructor de los escoltas del presidente Felipe González[171]— fueron alojados desde el martes 4 de mayo a expensas del Gobierno Civil de Navarra en el hostal Irache, donde hicieron amplia exhibición de armas de fuego y objetos contundentes, y fueron visitados por miembros del Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC) acompañados por Mariano Sánchez-Covisa. En la noche del 7 fueron conducidos a la cumbre en jeeps, y abastecidos de armas por la Guardia Civil[172]. Allí acamparon bajo la protección evidente de la Benemérita, hasta que, en la mañana del día 9, otro grupo subió en jeeps hacia la cumbre para reunirse con otros hombres que llevaban acampados dos días, alineándose ante la gruta y expulsado a los campistas que subían. Tres líneas de unos setenta hombres armados se concentraron junto a la gruta acompañados de Sixto y su principal valedor, José Arturo Márquez de Prado, quien dio la orden de "haced fuego raso" antes de enfrentarse con el grueso de la comitiva carloshuguista que ascendía. Al parecer, Márquez de Prado, que actuaba como auténtico jefe "militar" de la operación, ordenó a los miembros de Fuerza Nueva "empujar desde abajo", hacia la campa de Irache, donde estaba concentrada la Guardia Civil. Los jóvenes "ultras", ataviados con camisas azules y caquis con distintivos de FN y RS (Rey Sixto), irrumpieron en formación militar al son de cornetas y tambores en la explanada de Irache, profiriendo insultos al Partido Carlista y vítores a Cristo Rey, mientras que la comitiva de unos 500 seguidores de Carlos Hugo, que portaban banderas vascas, catalanas y andaluzas, interrumpió un intento de arenga de Sixto con vivas a Carlos Hugo y reclamaciones de amnistía y libertad. En la confusión de comitivas enfrentadas, el "hombre de la gabardina" —el comandante retirado José Luis Martín García Verde, seguidor de Sixto de Borbón— mató de un disparo a Aniano Jiménez Santos, miembro de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), cerca del monasterio de Irache y ante la pasividad de la guardia civil, que se encontraba a escasos 15 metros del suceso. Próximo a la cumbre murió el joven Ricardo García Pellejero, obrero de veinte años de edad, ametrallado por Francisco Carreras García-Mauriño. Hubo otros cuatro heridos de bala y treinta de menor consideración. Después de bajar al hostal, Sixto y sus pistoleros se dieron a la fuga hacia las cuatro de la tarde[173]. Unos minutos más tarde llegó al hostal el presidente del Consejo de

Estado Antonio María de Oriol y Urquijo, y desde allí conversó telefónicamente con el teniente general Campano, director general de la Guardia Civil.

Fue el Partido Carlista, a través de Mariano Zufía y de los abogados José Antonio Pérez-Nievas y Martín de Aguilera, el primero que puso nombre y apellidos al pistolero de la primera agresión, José Luís Martín García-Verde, y a dos de sus acompañantes (Carlos Ferrando y Hemenegildo García), presentando al juez diversos testimonios fotográficos[174]. García-Verde fue arrestado en Huelva por la Guardia Civil, y Márquez de Prado fue detenido el 11 de mayo e ingresado por ocho meses en la cárcel de Pamplona[175]. También fueron detenidos Carreras García-Mauriño, los hermanos Fal Macías y José Ignacio Fernández-Guaza, que sería acusado del asesinato del joven manifestante Arturo Ruiz en enero de 1977[176]. El juez especial de Estella se inhibió en favor del Tribunal de Orden Público nº 1, que actuó contra los tres primeros, que fueron procesados por homicidio, lesiones, daños y desórdenes. Sin embargo, el juez ultraderechista Rafael Gómez Chaparro y Trillo-Figueroa dictó precipitadamente el auto de conclsión del Sumario 1847/76 el 4 de enero de 1977, sin llegarse a la vista oral del juicio y significativamente un día antes de que fuera suprimido el Tribunal de Orden Público.

El día 8 de enero se informó de que los dos acusados de asesinato habían sido puestos en libertad bajo fianza de 300.000 pesetas para García-Verde y de 200.000 para Márquez de Prado. El juez Gómez Chaparro rechazó los recursos contra el cierre del sumario y la liberación de los encartados, que fueron liberados y se beneficiaron de la Ley 46/77 de 15 de octubre, de amnistía, sin haber pasado por tribunal alguno. A pesar de las resistencias del Gobierno Aznar, la Audiencia Nacional sentenció el 5 de noviembre de 2003 que los sucesos habían constituido un acto de terrorismo perpetrado por una banda de ultraderecha, pero no señaló a sus inductores[177].

Montejurra 1976 fue el acto final de la querella faccional entre los diferentes carlismos. Para algunos autores, la Operación Reconquista fue un fracaso, puesto que Sixto Enrique de Borbón (que fue expulsado sumariamente por el Gobierno sin que el juez le tomara declaración) no logró reafirmar su candidatura como

pretendiente carlista[178]. Pero el resto de la familia Borbón-Parma también fue castigada, y el Partido Carlista, que no pudo participar en las elecciones de junio de 1977 al no ser legalizado, nunca se consolidó. El declive de este efímero carlismo de contornos populistas se acentuó con la renuncia a la presidencia de Carlos Hugo, que abandonó el partido en abril de 1980. Si la trama hizo poco por reactivar la extrema derecha española, al menos tuvo éxito en librar al oficialismo juancarlista heredero del franquismo de uno de los más serios competidores en pos de la legitimidad monárquica.

Las responsabilidades de los miembros del Gobierno nunca fueron depuradas. Según el general Campano, la Operación Reconquista tuvo el visto bueno del presidente Arias y de su ministro del Interior, Manuel Fraga[179], quien recibió informaciones con antelación de que iban a producirse disturbios, pero no aplazó un viaje oficial a Venezuela. Según Martín Villa, "Fraga fue advertido […] de lo que podía suceder por el entonces gobernador civil de Navarra, José Ruiz de Gordoa. No se le hizo caso"[180]. Fraga, que calificó los hechos de "una triste pelea entre hermanos", estuvo muy interesado en los preparativos de la Operación Reconquista y, a la vuelta de su viaje, se responsabilizó retóricamente de todo lo ocurrido[181], pero en sus memorias señaló tajante que "quien no tenía ninguna responsabilidad eran el Ministerio, el Gobierno Civil de Pamplona ni la Guardia Civil, que hicieron lo posible por reducir al mínimo las consecuencias del trágico choque"[182].

En un comunicado difundido el 25 de enero de 1977, en plena "semana negra", el Comité ejecutivo Central del Partido Carlista afirmó sobre Montejurra que "los acontecimientos que se desarrollan estos días forman parte de la Operación de la Ultra-Derecha, planteados para impedir que el pueblo alcance su libertad y establezca su Democracia, los asesinatos de las bandas fascistas y ultra-derechistas no son hechos aislados e independientes de este plan. Montejurra 76 fue el inicio de esta escalada"[183]. Para el general Sáenz de Santamaría, "la conjunción de los distintos elementos que formaron la trama de esta operación es el primer paso de lo que durante la Transición constituyó el núcleo de las operaciones de la llamada 'guerra sucia' contraterrorista. […] Todo este entramado operó de alguna forma apoyado, directa o

indirectamente, por los aparatos del Estado en todas las acciones de lucha antiterrorista durante los años setenta y ochenta"[184].

Algunos analistas consideran que tras los hechos de Montejurra se pasó a una nueva etapa en la violencia de extrema derecha, que se dirigió con mayor facilidad hacia las personas[185]. Esta confabulación de militares antirreformistas, partidos ultraderechistas, activistas violentos de AAA, BVE, GCR, mercenarios extranjeros y miembros aislados de las fuerzas y cuerpos de seguridad fue lo que dio lugar a la ulterior "guerra sucia" contra el terrorismo vasco.

Cuando vemos la repetición de nombres en distintos sumarios, nos damos cuenta de que fue un grupo relativamente pequeño de provocadores vinculados con la antigua Policía política franquista el que participó en muchas de las acciones violentas que resultan clave para entender la época. La impunidad con la que actuaban estos pistoleros a sueldo era tal que, en el verano de 1976, Miguel Gómez-Benet, lugarteniente de la Guardia de Franco, organizó en colaboración con algunos neofascistas italianos un campamento paramilitar en Castell del Remei de Penelles (Lérida)[186]. Como en su momento tuvieron los miembros de la OAS, los activistas de ON disponían incluso de campos de entrenamiento clandestinos cerca de Valladolid o Zaragoza[187]. Con todo, tras los sucesos de Montejurra, algunos "ordinovistas" fueron expulsados de España (por ejemplo, Marco Pozzan, que se había refugiado en el país en 1972, mientras estaba en libertad vigilada, gracias a la intercesión del SID), y otros, como Cauchi y Delle Chiaie (quien asegura que el 30 de diciembre de 1976 fue "invitado" a huir por el subsecretario del Ministerio del Interior, Jesús Sancho Rof, quien quiso conocer los motivos que lo indujeron a participar en el tiroteo de Montejurra[188]), emigraron a América Latina. Cauchi sería arrestado en 1993 en Argentina, pero las autoridades del país del Plata negaron la extradición y, tras dos años de arresto, fue puesto en libertad.

La apuesta democratizadora del Gobierno de Adolfo Suárez también trató de ser saboteada mediante varios actos de violencia provocativa. Los sectores involucionistas españoles estaban preparando el Plan Cucaña de toma de control de Madrid por el

Ejército y los grupos de ultraderecha, que debería haberse ejecutado el 15 de diciembre de 1976, día de celebración del referéndum para la reforma política[189]. Fracasada esta iniciativa por razones que se desconocen, la extrema derecha se dispuso a protagonizar el momento culminante de la efímera "estrategia de la tensión" aplicada a España: tras los secuestros de Antonio María de Oriol y del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Emilio Villaescusa, a fines de 1976, alguna prensa comenzó a plantear la hipótesis de que la entidad armada que reivindicó ambos hechos —los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO)— era una organización títere animada por los neofascistas italianos, que comenzaron a hacerse unos huéspedes cada vez más incómodos para un Gobierno que ya no apostaba por el inmovilismo, y mucho menos por la involución. Delle Chiaie llegó a afirmar que el secuestro de Oriol fue obra de la inteligencia española para capturarlo y enviarlo a Italia a petición del entonces ministro del Interior Francesco Cossiga[190]

El sábado 22 de enero de 1977, el argentino Jorge Cesarsky Goldenstein (miembro de la Triple A), José Ignacio Fernández-Guaza (guardaespaldas del líder de Fuerza Nueva Blas Piñar, colaborador de los servicios de información y procesado por los sucesos de Montejurra), Ángel Sierra y al menos un neofascista italiano, conocido como Alfredo —puede que Delle Chiaie—, decidieron "reventar" una manifestación en favor de la amnistía convocada para el día siguiente, donde el estudiante Arturo Ruiz García murió de un disparo efectuado por Fernández-Guaza con la pistola de Cesarsky. El ultraderechista argentino fue amnistiado poco después, mientras que el ejecutor español, vinculado a FN, logró huir de España[191].

El lunes 24 de enero, cinco abogados de ideología comunista que estaban trabajando en un bufete laboralista ubicado en el nº 55 de la madrileña calle de Atocha murieron acribillados por una banda de pistoleros ultraderechistas. Aunque el crimen fue reivindicado por el autodenominado "comando Roberto Hugo Sosa" (un oficial de Policía que había sido asesinado por los montoneros en la ciudad argentina de Córdoba el 15 de diciembre de 1975) de la Triple A, la autoría correspondía a pistoleros cercanos a FN y al Sindicato Provincial de Transportes de Madrid. En previsión de un entierro

tumultuario, la extrema derecha militar orquestó una extensa campaña de agitación en los cuarteles, especialmente en la División Acorazada "Brunete". Pero el PCE no cayó en la trampa que se le tendía, y se congregó de forma silenciosa y pacífica en el multitudinario funeral celebrado el 26 de enero en honor de los abogados asesinados. Si el alarde de disciplina del PCE le granjeó una respetabilidad que contribuyó a su legalización el abril siguiente, la ejecutoria del Gobierno lo hizo merecedor de duras críticas. La acción policial fue errática en principio (una quincena de sudamericanos y una decena de italianos fueron detenidos y luego liberados), pero el 22 de febrero el servicio de información dirigido por Andrés Cassinello descubrió el arsenal y la fábrica de armas mantenida por Eliodoro Pomar en un local de la calle Pelayo nº 38 alquilado a Mariano Sánchez-Covisa, donde había pistolas ametralladoras marca Ingram M-10 Marietta, como las dos que se habían utilizado para asesinar a los abogados. Una de estas armas había sido fabricada especialmente para la DGS, y su exportación requería de un permiso especial de la Oficina de Control de Municiones del Departamento de Estado norteamericano[192].

Las peripecias experimentadas por esta arma —muy poco usual en la época— valen por todo un compendio de las oscuras relaciones tejidas entre los grupos de la extrema derecha italiana y española y algunos sectores de las fuerzas policiales. Se tiene constancia de que, el 13 de febrero de 1975, la pistola ametralladora estaba depositada en la Jefatura Superior de Policía de Madrid, y luego pasó a formar parte del arsenal de la Comisaría General de Información del coronel Marcotegui, predecesor de Roberto Conesa. En 1976 estaba bajo el control del comisario Manuel Ballesteros (jefe superior de Policía de San Sebastián entre 1974 y 1976, e implicado luego en las acciones terroristas del BVE en Francia en noviembre de 1980), que puede que la pasara al SECED en febrero de 1976, y de allí llegó presuntamente en marzo a manos de los neofascistas italianos[193]. La pistola ametralladora Marietta con número de registro 2-2000981 que fue empleada en la masacre de Atocha fue intervenida más tarde a Pierluigi Concutelli, cuando fue detenido el 13 de febrero de 1977 tras asesinar al juez Vittorio Occorsio en Roma el 10 de julio de 1976 en nombre del MPON[194]. El inspector de Policía Juan José Medina denunció que

Las pruebas periciales que practicó la policía científica sobre las armas de Atocha se hicieron solo con las municiones, con las balas obtenidas, nunca con las armas, pero en cierto momento el informe dice que la cadencia de disparo no puede pertencer a una pistola normal, sino que debía ser un arma ametralladora y de las características de la Ingram Marietta, puesto que la munición era también de 9 milímetros Parabellum.

Tuvimos poca colaboración y nos resultó muy difícil hilvanar la investigación, pero los ultras italianos de la época aparecieron en todos los hechos de aquellas mismas características que se produjeron en España. Además, nosotros tuvimos constatación oficial, por un funcionario de Policía, de su conexión con lo de Atocha. Pero la verdad es que no lo sabremos con exactitud, al menos yo. Nosotros fuimos apartados de una forma brusca y violenta, no solo de esta investigación concreta, sino también de algunas otras, casi todas ellas relacionadas con el mismo entorno. De pronto parece ser que en el Ministerio del Interior se despertó una especie de conciencia de no acosar a nadie. Se nos debería haber avisado antes de hasta dónde se querían llevar las investigaciones. Yo ya tenía previsto un viaje a Italia para entrevistarme con el juez Vigna, que llevaba la investigación de la muerte del juez Occorsio[195].

Ya bajo el gobierno del PSOE, Medina reasumió la investigación por orden del subcomisario Mariano Baniandrés, jefe de la Brigada de Interior, más conocida como Brigada Antigolpe. El inspector consiguió alrededor de 150 fotografías de los principales responsables del SECED, y con esas fotos pensaba viajar a Italia para comprobar si alguno de ellos había facilitado a los ultraderechistas italianos la Marietta con la que Concutelli asesinó al juez Occorsio. Curiosamente, Medina fue detenido en septiembre de 1983, acusado de infidelidad en la custodia de documentos, cuando estaba a punto de finalizar su investigación. La Policía encontró en su domicilio copias de algunos informes de escaso valor que se encuentran en el sumario y las fotografías de los espías del SECED. Baniandrés también fue cesado, pero ambos lograron

reconstruir el itinerario de las Mariettas, desde su compra por los servicios de información españoles hasta su empleo delictivo por los neofascistas italianos[196].

En diciembre de 1977, la revista Interviú ya denunció la implicación de sectores de la Policía española y de "ultras" italianos en este crimen múltiple. Acusaba directamente a Carlo Cicuttini, que en la noche del atentado llamó a Delle Chiaie —de paso por Roma— para que lo ayudase a ocultar las dos Mariettas. Por esta información, Cicuttini denunció a la revista española en 1980, pero perdió el pleito. Uno de sus compañeros neofascistas delató su participación en Atocha, pero Cicuttini logró dilatar unos años su extradición a Italia, donde en 1987 fue condenado in absentia a cadena perpetua por su participación en un atentado terrorista que había tenido lugar el 31 de mayo de 1972 en la villa de Peteano di Sagrado (Gorizia), en el que un coche bomba mató a tres carabinieri e hirió gravemente a otro. Vincenzo Vinciguerra, otro miembro de AN, fue más tarde condenado a cadena perpetua como culpable de haber colocado el explosivo. Miembros del Ejército italiano ayudaron a Cicuttini a cambiar de identidad y escapar a España, donde se casó con la hija del coronel de Ingenieros Francisco Fontanals Barón (que había servido en los departamentos de información franquistas) y vivió tranquilamente durante dos décadas[197]. La justicia italiana solicitó en 1982 la extradición del neofascista italiano, acusado de varios delitos terroristas, pero la Audiencia Nacional denegó la petición por considerar que se trataba de "delitos políticos" cubiertos por la amnistía concedida en España en 1976. El 22 de octubre de 1982, Cicuttini fue detenido por la Policía española y, en sus declaraciones, aportó una serie de datos sobre el atentado contra el bar L'Hendayais y el asesinato del juez Occorsio. Cinco meses después abandonaba la prisión de Carabanchel y volvía a hacer vida normal en Madrid[198].

El 24 de marzo de 1984, Il Messagero, tomando nota de las conclusiones de los magistrados Pier Luigi Vigna de Florencia (sucesor de Occorsio y también en el punto de mira de los neofascistas) y Alberto Macchia de Roma, denunció la presencia de Cicuttini en la matanza de Atocha. Según el juez Vigna, fue Delle Chiaie, "un hombre siempre dispuesto a trabajar para diferentes servicios de información", quien recibió el arma y la envió a Italia

para ejecutar acciones terroristas[199]. La acusación, que fue llevada al Parlamento italiano por el primer ministro Giulio Andreotti en octubre de 1990, fue respaldada por un informe oficial italiano que confirma que Cicuttini, cercano a la red Gladio y refugiado en España desde fines de 1972, había tomado parte activa en el atentado de Atocha. Los jueces italianos Vigna y Macchia declararon a Interviú: "Tenemos pruebas importantes de que algunos de estos terroristas cometieron acciones en conexión con los servicios secretos españoles en una especie de intrecambio. Se les permitía residir en España a cambio de cometer acciones sucias por orden de estos servicios. Existen indicios de que existieron este tipo de conexiones en los hechos sucedidos en la calle Atocha de Madrid"[200].

Cicuttini, que presuntamente mantuvo relaciones con los GCR y los GAL[201], fue arrestado de nuevo por la Policía española en septiembre de 1985, después de que el juez romano Giovanni Salvi, que investigaba su supuesta implicación en la "guerra sucia" contra ETA, aportara nuevas pruebas inculpatorias y solicitase una segunda extradición. El Consejo de Ministros del 11 de septiembre decidió reabrir su expediente de entrega a Italia pero, el 20 de diciembre, la Audiencia Nacional ordenó su puesta en libertad provisional bajo fianza de medio millón de pesetas[202]. Finalmente, Cicuttini fue capturado durante un viaje empresarial a Francia, y extraditado a Italia. Encarcelado en 2000 por la masacre de Peteano, falleció el 24 de febrero de 2010 en la cárcel de Parma víctima de un cáncer, no sin haber revelado su participación en acciones terroristas a sueldo del Gobierno español bajo el paraguas de Antiterrorismo ETA (ATE).

La sentencia por la masacre de Atocha, dictada el 29 de febrero de 1980 en medio de una fuerte tensión provocada por medios militares y civiles de la extrema derecha, condenó a 193 años de reclusión a José Fernández Cerrá y Carlos García Juliá como autores materiales, a 73 años al inductor Francisco Albaladejo Corredera y a cuatro, dos meses y un día al cómplice Leocadio Jiménez Caravaca por tenencia ilícita de armas. Fernando Lerdo de Tejada, que estaba en espera del juicio en la prisión de Ciudad Real, escapó a Sudamérica tras haberse benficiado de un permiso concedido por el omnipresente juez Rafael Gómez-Chaparro en abril de 1979. La

última orden de busca y captura dictada por el Juzgado Central de Instrucción número 1 de la Audiencia Nacional contra este antiguo militante de Fuerza Nueva cesó en 2015. Por su parte, García Juliá obtuvo la libertad condicional el 23 de septiembre de 1991, tras 14 años de cárcel. En agosto de 1994 solicitó permiso a la Audiencia Nacional para viajar a Paraguay atendiendo a una oferta de trabajo de la empresa Traflumar (Tráfico Fluvial y Marítimo). El permiso le fue concedido por el juez de Vigilancia Penitenciaria de Castilla y Léon, José Luis Castro Antonio, pero fue revocado días después a petición de la Fiscalía. En diciembre de ese año se solicitó formalmente su regreso a España, pero García Juliá no compareció. El 11 de mayo de 1996 fue detenido por la Policía boliviana bajo la acusación de tráfico de drogas, aunque no se pudo corroborar la sospecha de que los fondos que recaudaba fueran invertidos en la financiación de grupos parafascistas. Desde entonces, este ultraderechista permanece recluido en la prisión de alta seguridad de Palmasola, en La Paz. El Gobierno español, a petición de Izquierda Unida, acordó solicitar su extradición el 20 de abril de 2001, y actualizó la demanda en diciembre de 2016, ya que según el auto dictado por la Audienia Nacional un año antes, García Juliá tiene pendiente en España el cumplimiento de 3.855 días de prisión.

Pese a que la masacre fue una aparente manifestación espontánea de ira de un sindicalismo vertical en fase agónica, medios de la ultraderecha han insistido en que fue instigada desde círculos semioficiales. Blas Piñar afirmó: “Nunca he negado que estaban implicadas personas que habían frecuentado esta casa [FN], pero que se habían separado hacía bastante tiempo. Entre otras cosas porque los servicios de información (y de acción, como se ve) buscaron gente en esta casa”[203]. Una versión de los hechos que circuló profusamente entre los cenáculos de la extrema derecha fue que la matanza de Atocha la instigó el Gobierno para preparar la legalización del Partido Comunista de España (PCE)[204]. Delle Chiaie da una versión aún más paranoide:

Los hechos de Atocha fueron instigados por la Policía. Estoy convenido que detrás de este asunto está el inspector de policía Antonio González Pacheco, Billy el Niño. Algunos de nuestros

camaradas cayeron en la trampa, un error que están pagando muy caro, ya que fueron a la cárcel. El caso Atocha no es el primero ni el último intento de provocar e instrumentalizar por parte del poder para garantizar un cierto equilibrio en su interior[205].

Sea cierta o no la arriesgadísima aseveración de que las autoridades españolas permitieron la perpetración de la matanza para tener una excusa y acelerar la desactivación de unos grupos neofascistas que se hacían cada vez más incómodos, la primera ofensiva vino de la judicatura italiana: a inicios de junio de 1977, la Corte de Florencia lanzó seis mandatos de detención internacional en contra de los principales dirigentes de ON: Clemente Graziani, Salvatore Francia, Elio Massagrande, Heliodoro Pomar, Gaetano Orlando y Marco Pozzan, acusados de haber organizado en Madrid el asesinato de Occorsio. Según el juez instructor de Florencia, Rosario Minna, la metralleta Ingram la tenía Concutelli a resultas de sus acciones ilegales contra ETA. Este activista, en estrecho contacto con Giancarlo Rognoni y Stefano delle Chiaie, había sido utilizado por el SECED, entonces dirigido por Andrés Casinello, para perpetrar acciones clandestinas contra militantes antifranquistas en 1975 y 1976, junto con agentes de los cuerpos especiales de la Policía y la Guardia Civil, ultraderechistas españoles, mafiosos franceses, antiguos militantes de la OAS (como Jean-Pierre y Noël Cherid y Marcel Cadorna) y neofascistas italianos como Giuseppe Calzona, José María Boccardo, Remo Orlandini (uno de los artífices del golpe Borghese, con oscuras vinculaciones con el general Giovanni de Lorenzo y la OTAN), Augusto Cauchi, Franco Cavallotti, Francesco Alberti, Roberto Nanni, Eliodoro Pomar, Mario Ricci o el propio Stefano delle Chiaie[206]. A comienzos de 1976, el enigmático Enzo propuso a Calzona trasladarse a Francia para realizar acciones contra ETA, con el respaldo de Cauchi y dos pistoleros españoles, que fueron dotados de armamento proporcionado por Delle Chiaie, por entonces refugiado en Francia. Atentaron el 21 de marzo de 1976 contra el dirigente etarra Tomás Pérez Revilla y su mujer, que resultó gravemente herida, y después recibieron la orden de acudir a Montejurra, donde participaron en los sucesos del 9 de mayo[207]. Tras el incuestionable éxito político de la Operación Reconquista, los ultraderechistas extranjeros —según recuerda el general de la

Guardia Civil José Antonio Sáenz de Santamaría— "se quedaron ya por nuestro país y no precisamente para hacer caridad. Enseguida empezaron a aparecer al servicio de diferentes amos en la guerra secreta contra los terroristas"[208]. Al ser detenidos por la Policía madrileña, los neofascistas Calzona, Ricci y Pomar confesaron que Delle Chiaie, Augusto Cauchi y Maurizio Giargi habían formado parte del comando que asesinó al dirigente de ETA José Miguel Beñarán Ordeñana, alias Argala, el 21 de diciembre de 1979, aunque según otros autores el grupo ejecutor estaba formado por Jean-Pierre Cherid, Mario Ricci, alias Carlo Vannoli (miembro de AN) y José María Boccardo Román, argentino miembro de la Triple A, todos ellos reclutados por el SECED[209].

La península fue un duradero lugar de vinculación y actividades para alguno de los más jóvenes "soldados perdidos" de la OAS, como Jean-Pierre Cherid. Nacido en Argel en 1940, era un paracaidista desertor que había formado parte de los Comandos Delta de la organización armada antigaulllista y fue condenado a muerte en Francia por un atraco a un banco perpetrado en el verano de 1962. Evadido de prisión, pasó los Pirineos, fue mercenario en Biafra en 1967 y en 1970 volvió a España, donde entró en contacto con López Rega y con la red neofascista internacional animada por Delle Chiaie, un antiguo apoyo de la OAS[210]. Tras participar en los sucesos de Montejurra fue reclutado por el CESID y montó los primeros comandos operacionales de la "guerra sucia" contra ETA. El grupo liderado por Cherid trató de matar en junio de 1980 a diez miembros de ETA refugiados en Caracas con el visto bueno de las autoridades de ese país. En noviembre, estos sicarios regresaron a Venezuela, mataron el 14 a Jokin Etxeberría y a su mujer, y huyeron luego a Paraguay[211]. Cherid murió en Biarritz el 19 de marzo de 1984 al explotarle una bomba que iba a colocar en el coche de un miembro de ETA[212].

Las consecuencias políticas de los sucesos de la "semana trágica" de enero de 1977 fueron similares a los de Montejurra, ya que los sectores implicados —las dos tendencias carlistas en 1976 y los GRAPO y la extrema derecha en 1977— se neutralizaron, logrando que el Gobierno y la oposición avanzaran hacia un sistema democrático[213]. Estos atentados también fueron la gota que colmó el vaso del Gobierno Suárez, embarcado en un complicado proceso de

reforma política que debía hacerse creíble en la escena internacional. Desde esa perspectiva, los neofascistas italianos que habían contribuido a las campañas antisubversivas del tardofranquismo y estaban implicados en la "estrategia de la tensión" que se puso en marcha con el proceso de reforma política eran huéspedes incómodos que era preciso alejar de España. La redada comenzó el 27 de enero de 1977 con las detenciones de Marco Pozzan, Maria Mascetti, Elio Massagrande, su mujer Sandra Crocco, Eliodoro Pomar y Francesco Zaffoni. Un mes más tarde se detuvo a veinte individuos más, entre ellos, Salvatore Francia (dirigente de Ordine Nero implicado en la masacre de Piazza Fontana), Flavio Campo, Giancarlo Rognoni, Pietro Benvenuto, Mario Tedeschi, Bruno Luciano Stefano, Annie Otal, José Luis Clemente de Antonio (el dueño oficial y socio de Caccola en la trattoria L'Appuntamento) y Mariano Sánchez-Covisa, acusados de usar el piso franco para la fabricación y manipulación de armas de la calle Pelayo[214]. Según informó el ministro del Interior español Rodolfo Marín Villa a su homólogo italiano Francesco Cossiga, fue en esta fábrica donde la pistola ametralladora Ingram utilizada para el asesinato múltiple de Atocha fue modificada por Pomar[215]. Tras una entrevista con Cossiga celebrada en Roma los días 25 a 27 de marzo de 1977, en la que el ministro italiano le pidió ayuda a Martín Villa para perseguir a los neofascistas a cambio de una aproximación diplomática de Italia en el proceso de adhesión a las instituciones europeas[216], el ministro español decidió arrestar a Delle Chiaie, pero este logró evadir la captura gracias a la intercesión de un coronel cercano a Carrero Blanco —quizás San Martín— y a una gestión del subsecretario de Interior José Miguel Ortí Bordás, presuntamente efectuada a iniciativa del presidente Suárez[217]. Solo fueron extraditados a Italia Pozzan y, más tarde, Rognoni. Según Delle Chiaie, la matanza de Atocha instaló en España "la patología antifascista trasmitida desde Italia" que fue el preludio de su orden de captura[218]. Lo cierto es que el modus operandi de estos activistas en la España del tardofranquismo concordaba a la perfección con el propósito de los atentados de la strategia della tensione italiana.

Delle Chiaie había abandonado España diez días después de la matanza de Atocha. Al ser condenado en rebeldía el 5 de junio de 1976 a dos años por el proceso contra AN, el 7 de mayo de 1977 a

tres años por el atentado contra una escuela de Roma y el 14 de julio de 1978 a cinco años por el golpe Borghese, Delle Chiaie partió para la Argentina a fines de 1977, pero siguió frecuentando discretamente España hasta 1981. Según un informe del SISDE italiano de 28 de julio de 1980, Delle Chiaie seguía trabajando indistintamente para los servicios secretos de España, Argentina, Chile o Portugal, y también coordinaba los cuatro grupos de los NAR afincados en Roma[219], pero él siempre ha negado cualquier vinculación con las organizaciones implicadas en el terrorismo de Estado español[220]. En agosto de 1980 fueron arrestados varios individuos de ultraderecha en España, entre ellos, el neonazi Ernesto Milá Rodríguez, que en la segunda mitad de septiembre de 1978 habría mantenido conversaciones en París con Delle Chiaie, en las que este le habría propuesto la creación de un Grupo Revolucionario de Acción, operativo a nivel internacional "a fin de alcanzar la victoria del nacionalsocialismo por medio de la lucha armada"[221]. La magistratura italiana sospechaba que Milá dio en julio de 1980 cursos de manejo de armas en España, en especial de la Ingram M 10, la pistola ametralladora que se utilizó para asesinar al juez Occorsio.

Delle Chiaie huyó definitivamente con dirección a París a raíz de los intentos de la Policía española por capturarlo tras el golpe fallido del 23F. Tenía un mandato de busca y captura internacional por su presunta participación en los atentados de Piazza Fontana de 12 de diciembre de 1969 y la estación de Bolonia de 2 de agosto de 1980[222], y el asesinato del juez Occorsio el 10 de julio de 1976. En mayo de 1986, el diario El País relanzó las acusaciones contra los refugiados italianos por su participación en la "guerra sucia" contra ETA de la mano del BVE, AAA y GAL. El nombre de Stefano delle Chiaie volvó a aparecer en el sumario abierto por el asesinato del dirigente abertzale Santiago Brouard el 20 de noviembre de 1984. La Comisaría General de Información indicó al juzgado que tramitaba el caso que se estaba investigando a los neofascistas Delle Chiaie, Alexandra Crocco —mujer de Elio Massagrande—, Carlo Cicuttini, Cauchi, Concutelli, Calzona, Graziani, Meli, Papa y al exmiembro de la OAS Jean-Pierre Cherid, jefe de uno de los más importantes comandos de los GAL. Cherid colaboraba habitualmente con la Policía española, según declaró su familia, que tras su muerte llegó a solicitar una indemnización al Ministerio del

Interior español[223].

Cauchi buscó refugio desde 1977 en Argentina, donde se perdieron sus huellas hasta 1993, año en que fue detenido como presunto responsable del atentado al tren Italicus, pero no fue extraditado y quedó en libertad en 1995, y volvió a la Toscana a fines de la década. Al vanguardista Mario Vannoli se le acusó de ser el jefe del comando que asesinó el 21 de diciembre de 1978 al dirigente etarra Argala con el apoyo de Calzona. El Gobierno y la justicia españoles rechazaron sistemáticamente la extradición de estos individuos entre 1982 y 1984[224]. Muchos de ellos —el "ultra" Alberto Royuela hablaba de unos noventa— siguen viviendo en España, a pesar de las reclamaciones efectuadas por jueces como Pier Luigi Vigna (1933-2012), que en esta época instruía varios sumarios sobre el terrorismo de la extrema derecha con indudables ramificaciones en España[225].

Aunque se podría aceptar la afirmación —obviamente interesada— de Rodolfo Martín Villa, según la cual la extrema derecha "nunca llegó a contar con una verdadera organización [terrorista] estable, ni con una presencia continuada", si bien fue capaz de "provocar situaciones graves"[226], no es menos cierto que su implicación vigilante y desestabilizadora en el tardofranquismo y la transición no ha sido debidamente resaltada. Entre 1976 y 1980 hubo más de sesenta muertos a manos de bandas neofascistas y de extrema derecha, e innumerables atentados contra redacciones de revistas, librerías, asociaciones de vecinos, cines, galerías de arte, etc.[227].

Tabla 1

Víctimas de la violencia policial y parapolicial en España (20 de noviembre de 1975-31 de diciembre de 1983)

Víctimas	Heridos	Muertos
Por incontrolados de ultraderecha	144	49
Guerra sucia contra ETA y GRAPO	23	16

Represión callejera FOP	530	54
Torturas y malos tratos a detenidos	275	8
Total	1.072	127

Fuente: Sánchez Soler, 2010: 304, 369-412.

Tabla 2

Los actores violentos de la extrema derecha en España (1 de octubre de 1975-31 de diciembre de 1982)

Grupos	Guerra Sucia (ATE, BVE, Triple A)	FN	GCR	CEDADE	Falange	GAS, [illegible]	Sin siglas	Desconocidos	**Total**
Acciones	91	81	52	38	21	11	31	565	890
%	10	9	6	4	2	1	3	63	100
Muertos	38	14	1	-	-	-	1	14	68
%	56	21	1	-	-	-	1	21	100

Fuente: Baby, 2012: 77.

Sin embargo, este tipo de violencia política ha merecido menos atención que la perpetrada por el terrorismo étnico-nacionalista vasco, quizás por las grandes dificultades que aún existen para efectuar una sólida indagación documental en los archivos de la seguridad estatal, que se encuentran cerrados a cal y canto para esas cuestiones. Por otro lado, la Ley 46/1977, de 15 de octubre, de amnistía, incluyó en su artículo primero "todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas con anterioridad al 15 de diciembre de 1976", lo que implicaba el sobreseimiento de gran parte de los sumarios judiciales relacionados con la violencia "ultra", que había alcanzado su momento culminante en la década de 1968-1977.

Como señala Xavier Casals, la mayoría de los comandos de ultraderecha parecen haberse caracterizado por actuar de modo espontáneo, pero también por matener ambiguas conexiones con los cuerpos de seguridad del Estado. Ello fue visible tanto en las acciones protagonizadas por "incontrolados" o "autónomos" como en las perpetradas por grupos relativamente organizados, como los GCR, que dispusieron de armas proporcionadas por la Guardia Civil y "gente que les ayudaba y estimulaba en la Policía, la Policía Armada, el Ejército, la Marina y el SECED"[228]. La débil reflexión política emanada de estos grupos no les sitúa como protagonistas de los planes involutivos urdidos en la época, sino como meros comparsas de los mismos. El terrorismo dominante en la ultraderecha no solo careció de teorizaciones sobre su estrategia, sino también de estrategia en sí misma[229]. Ferrán Gallego ha subrayado que, en España, solo teorizaron sobre el valor estratégico de la violencia política "quienes habían conectado con terroristas italianos procedentes […] de Avanguardia Nazionale y Ordine Nuovo"[230]. Entre ellos, merecen destacarse el Frente Nacional de la Juventud (FNJ), constituido oficialmente en Barcelona en 1977 como resultado de una escisión de FN —como ON lo había sido del MSI en 1956— y que, tras entrar en crisis en 1979, pasó a integrarse parcialmente en el Frente de la Juventud (FJ), creado en Madrid en 1978 como otra escisión de FN, que fue desmantelado por la Policía entre junio de 1980 y enero de 1981[231]. En 1976, esta organización juvenil asumió las tesis de la "estrategia de la tensión"

preconizada por Delle Chiaie, según las cuales se trataba de combinar el campo político y el filogolpista y “propinar al espectro político un corte vertical y definitorio de las posiciones que no aplace más un enfrentamiento que debe producirse”[232]. Se buscaba, en definitiva, polarizar la situación política de forma irreversible, luchando a nivel ideológico, político y militante para aumentar las diferencias entre el bloque neofranquista y de oposición democrática, y alentar la ejecución de un putsch según el modelo utilizado en Chile contra el Gobierno de la Unidad Popular entre 1971 y 1973. Como es bien sabido, la CIA lanzó sobre el país andino una campaña de terror psicológico entre junio y septiembre de 1970. El 15 de ese último mes —once días después de la victoria electoral de Allende—, Nixon ordenó el inicio de una operación encubierta (Proyecto Fubelt) para evitar que Allende asumiese el poder el 4 de noviembre[233].

Capítulo 5

La lucha final: vigilantismo, terrorismo de Estado y narcotráfico a caballo entre dos continentes

Durante las décadas de 1970 y 1980, casi un centenar de fugitivos de la ultraderecha italiana tuvieron en Madrid su centro de operaciones, organización y tránsito, protegidos por la Policía española antes de desperdigarse por Europa y América Latina[234]. La progresiva estabilización democrática conseguida en Italia y España, además de la entrada de una administración demócrata en el Gobierno de los Estados Unidos en 1977-1978 supusieron un cambio de tendencia que hizo inviable la prosecución de la "estrategia de la tensión" en Europa del Sur. Con el "compromiso histórico" de inicios de los setenta y la entrada del PCI en el sistema de poder italiano, el MSI hubo de redefinir su posición de "tercera vía" corporativista entre el socialismo y el capitalismo, rechazando todo compromiso con el régimen y manteniendo su atención en las protestas sociales desde una posición revolucionaria representada por Pino Rauti. Este patrocinó desde fines de los setenta una línea política más radical, precisamente en el momento en que se desarrollaba la segunda oleada de "terrorismo negro", con la aparición de nuevos grupos activistas como los Nuclei Armati Rivoluzionari, Terza Posizione (que apoyaba a los movimientos izquierdistas de liberación nacional como ETA y el Frente Sandinista, y criticaba a los regímenes militares latinoamericanos, a partir de la adopción del peronismo de izquierda por los Montoneros de Mario Firmenich) o el Movimento Rivoluzionario Popolare. Todos ellos se oponían al electoralismo de la antigua elite dirigente misina y se inclinaban por las teorías de Franco Freda sobre el espontaneísmo armado opuesto a toda ideología, que con su exaltación de las virtudes heroicas y aristocráticas del "soldado político" y el "espíritu legionario" español o rumano recordaban mucho al primer escuadrismo fascista y a las brigadas negras de Salò. Reivindicaban la acción en sí misma, la violencia y el desprecio por la muerte propias del heroísmo militarista como paso previo a la conformación de un Estado nacional-popular, cuyo acervo filosófico era un vago nihilismo nutrido de los escritos esotéricos de Julius Evola, cuya obra Cavalcare la tigre (1961) se

convirtió en el libro de cabecera de esta corriente espontaneísta.

Aun antes de experimentar este nuevo proceso de radicalización violenta, los activistas neofascistas ya habían dirigido la mirada hacia América Latina, donde la conjugación de regímenes militares, guerrillas castristas y grupos revolucionarios y antirrevolucionarios parecía proporcionar un escenario apropiado para el desarrollo de una estrategia de guerra contrasubversiva. Entre las formaciones ultrapatrióticas latinoamericanas con influencias neofascistas merecen destacarse Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista, Unión Cívica Nacionalista, Nuevo Orden Hispanoamericano, Frente Nacional Socialista Argentino, Legión Argentina Nacional-Sindicalista, Frente Revolucionario Nacional y Legión Nacionalista Revolucionaria en Argentina; Patria y Libertad (organización nacionalista fundada en 1971 por Pablo Rodríguez Grez, que mantuvo relaciones con Delle Chiaie, perpetró numerosos atentados terroristas durante el Gobierno de Allende y que, tras el golpe, cooperó activamente con la Junta Militar[235]) en Chile; Legión Boliviana Nacional Socialista; Frente Estudiantil Nacionalista en Uruguay; Movimiento Avanzado Nacional en Colombia; Movimiento de Acción Nacional en Venezuela; Frente Patriota en México; Acción Revolucionaria Nacional en Ecuador y grupos neofascistas transnacionales como la Joven América, inspirada en la Jeune Europe de Jean Thiriart, con sedes en Buenos Aires, Bogotá, Montevideo y Medellín, que perpetró acciones antisemitas en 1950 en Bogotá y 1958 en Medellín[236].

El 16 de septiembre de 1955, un golpe militar dirigido por el general nacionalista y católico Eduardo Lonardi derrocó a Juan Domingo Perón. La Alianza Libertadora Nacionalista liderada por el estudiante Juan Queraltó y luego por Guillermo Patricio Kelly se formó antes del golpe como grupo de choque del peronismo en el ámbito universitario, y contó con un fuerte apoyo oficial. Su xenofobia y racismo fueron heredados por el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista (inspirado en la Falange Española), del que, a su vez, junto a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios afín a la Legión Cívica Argentina, surgió el Movimiento Nacionalista Tacuara (lanza gaucha), que a fines de los años cincuenta, durante el Gobierno de Arturo Frondizi, protagonizó numerosos incidentes callejeros en coordinación con otros grupos estudiantiles

católicos[237]. El dirigente de esta banda de jóvenes contrarrevolucionarios de buena familia era Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu (hijo del historiador nacionalista Alberto Ezcurra Medrano y pariente del dictador de 1930), que mantenía contactos con neonazis, y su asesor espiritual era el sacerdote nacionalista Julio Meinvielle. El secuestro de Adolf Eichmann por el Mossad israelí el 11 de mayo de 1960 desencadenó una oleada de acciones antisemitas perpetradas por Tacuara con la connivencia policial. En noviembre, Tacuara, que se movió a otros países de América Latina e incluso a África del Sur, se dividió, y una fracción tomó el nombre de Guardia Restauradora Nacionalista.

A inicios de los años setenta se desarrolló en los aledaños del peronismo más corrupto y reaccionario la Triple A (Alianza Antiimperialista —luego Anticomunista— Argentina), que el propio Perón puso en marcha en su exilio de Madrid, presuntamente a raíz de una sugerencia del coronel franquista Enrique Herrera Martín, que lo acercó a los entresijos de un proyecto de represión inspirado en la experiencia del somatén primorriverista, la violencia de la Guerra Civil española y la lucha contra el maquis. La puesta en marcha de la nueva organización parapolicial fue debatida el 1 de octubre de 1973 en la quinta de Olivos por el presidente provisional Raúl Lastri y el secretario general del Partido Justicialista y senador Humberto Martiarena, junto con miembros del Gabinete Nacional y algunos gobernadores y vicegobernadores[238]. López Rega era amigo del masón Licio Gelli, autor de la Operación Gianoglio (1972-1973), que diseñó el retorno de Perón a la presidencia de la Argentina[239]. La Triple A provocaría más de un millar de víctimas mortales en el punto álgido de la crisis argentina, entre octubre de 1973 y marzo de 1976.

La tentación de inspirarse en experiencias políticas como la llamada "tercera vía justicialista" estuvo presente en varias formaciones de derecha radical que trataron de establecer relaciones con los ambientes militares argentinos[240]. El Ejército absorbió entre 1958 y 1976 el savoir faire de una misión militar francesa instalada en la sede del Ejército desde inicios de los sesenta, que enseñó a la oficialidad argentina los métodos de guerra contrasubversiva de Roger Trinquier y de guerra psicológica del coronel Charles Lacheroy, exiliado en España tras el pustch de Argel de 1961. Estos

militares, que luego nutrieron los cuadros de las Juntas de 1976-1983, reclutaron a sus propios cuadros para lanzar la “guerra no ortodoxa” contra los grupos de la extrema izquierda[241]. La “nueva doctrina” atravesó pronto los Andes y el Río de la Plata: en 1960, el coronel Roger Bentresque impartió un primer curso interamericano sobre guerra contrasubversiva en su gira por las escuelas de guerra de Montevideo y Lima.

Aunque el eslogan misino de los setenta —“Cile, Argentina, l’Europa come l’America Latina”[242]— mostrara una voluntad de difusión del golpismo que nunca se plasmó en la práctica (y ello a pesar de que en Chile triunfó, con el apoyo decisivo de la CIA, un caso particular de la estrategia de la tensión), la colaboración del neofascismo italiano en estos procesos involucionistas fue marginal, y puede ser encuadrada en tareas próximas al vigilantismo y el terrorismo de Estado patrocinado por un poder político cuyas ramas policial y militar mantuvieron cordiales relaciones con estos “especialistas” venidos de ultramar. Uno de los más destacados fue Delle Chiaie, que ya en 1973 viajó por varios países, incluidos Colombia, Panamá y Costa Rica, como corresponsal de la Aginter Presse, contactando con grupos como Frente Nacional Patria y Libertad de Chile, Milicia en Argentina, Frente Bolivia Joven, Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala y grupos favorables a la dictadura salvadoreña[243].

En octubre de 1972, por iniciativa del líder chileno Miguel Enríquez, representante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), los principales jefes de las organizaciones revolucionarias sudamericanas celebraron una cumbre en Chile. También estuvieron presentes el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina y los uruguayos del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN). Los guerrilleros bolivianos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) pasaron a frecuentar las reuniones regionales solo en 1973. La coalición se constituyó oficialmente en agosto de 1973 como Junta Coordinadora Revolucionaria, asumiendo la la visión estratégica del Che Guevara para “formar algo semejante a Juntas de Coordinación (consejos o comisiones coordinadores revolucionarios) para hacer el trabajo represivo del imperialismo yanqui más difícil y de facilitar la propia causa”[244].

Tras el golpe militar que tuvo lugar en Chile al mes siguiente, el ERP propuso adoptar una estrategia común para afrontar las dictaduras militares que iban reapareciendo en la región. En noviembre se reunieron en Buenos Aires miembros del ERP, MIR, MLN y ELN, para "internacionalizar" la lucha y "hacer frente al imperialismo norteamericano en todo el continente"[245]. La tarea de colaboración se haría respetando la autonomía programática y estratégica de cada organización, que decidiría dónde y cuándo tomaría las armas, pero crearían juntas una infraestructura, y un aparato internacional destinado a proporcionar mutuo apoyo logístico, financiero (20 millones de dólares, sobre todo de los secuestros del ERP) y militar. La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), desembocadura de la visión continentalista y antiimperialista del Che, reflejada en la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), pretendía ser para América Latina lo que la III y IV Internacionales habían sido para el movimiento socialista mundial. Pero la creación y el manifiesto de la JCR, que pronto pidió ayuda a Cuba, pusieron sobre aviso a los gobiernos militares del subcontinente.

La experiencia de la JCR fracasó desde el mismo momento en que triunfó el golpe de Estado de 11 de septiembre de 1973, ya que se perdió el respaldo económico y logístico procedente del Gobierno de Allende y hubo que trasladar la oficina central de Chile a Argentina, puesto que tanto en Bolivia (1971) como en Uruguay (1973) habían triunfado sendos golpes de Estado[246]. El cambio del cuartel general de la organización produjo también un traspaso en el liderazgo desde el MIR hacia el ERP. Esta circunstancia, unida a la eficacia de la Operación Cóndor, fue una de las razones del fracaso de la JCR, ya que paulatinamente la colaboración entre los miembros se convirtió en una subordinación hacia los postulados centralizadores del ERP, lo que produjo rupturas, fraccionamientos y deserciones[247]. Sea como fuere, lo que está claro es que, tal y como han reconocido algunos miembros de la JCR décadas más tarde, la organización pecaba de inexperiencia y escasa efectividad como estructura dirigida a destruir el capitalismo y construir la revolución con las armas en la mano[248]. Lo que sí lograron fue dar argumentos para que los ejércitos y las agencias de seguridad del Cono Sur aunaran sus esfuerzos en una estrategia global de terror de Estado que duró una década y tuvo como cobertura ideológica la

doctrina de la seguridad nacional.

En algunos países asiáticos, latinoamericanos y europeos, los gobiernos de los años setenta y ochenta utilizaron métodos ilegales de lucha antisubversiva denominados “escuadrones de la muerte”, nombre asignado en Brasil en los años sesenta a las bandas que los policías francos de servicio formaban para ejecutar extrajudicialmente a elementos criminales[249]. El modelo fue adoptado por los regímenes dictatoriales de Argentina (Triple A), España (BVE, AAA) o Turquía (Lobos Grises) en los setenta, y por algunos gobiernos como los de El Salvador (Orden, Unión de Guerreros Blancos o Brigada Anticomunista Maximiliano Hernández Martínez de 1979 a 1982), Guatemala, Colombia (Autodefensas Unidas de Colombia) y Perú (Comando Rodrigo Franco) en los ochenta. Se instituyeron como medios paraestatales de represión destinados a suprimir los movimientos de oposición eliminando a sus líderes y aterrorizando a sus simpatizantes[250]. En algunos casos, como El Salvador y Guatemala desde 1975, estos grupos “vigilantes” han provocado la muerte de decenas de miles de personas.

A fines de 1977, Delle Chiaie llegó a la Argentina, donde entró en relación con el movimiento Tacuara y con jefes y oficiales de obediencia peronista y nacionalcatólica al margen de la Junta Militar, que dificultó cuanto pudo la acción de los neofascistas[251], cuyo gran centro de actividad pasó a ser Chile. Entre fines de abril y comienzos de mayo de 1974, el príncipe Borghese (que fallecería en extrañas circunstancias en Cádiz el 26 de agosto siguiente) y Stefano delle Chiaie ya habían viajado a Santiago a entrevistarse con Pinochet en el marco del desarrollo de una común estrategia anticomunista y “tercerista” mediante el impulso de un plan de propaganda en los medios de información internacionales y la puesta en marcha de un cuerpo de protección política del Estado que centralizaría los servicios de inteligencia de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas. Esta iniciativa daría lugar oficialmente a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) el 14 de junio de ese mismo año como policía política basada en el modelo contrasubversivo francés de la “guerra moderna”[252]. Tanto el teniente coronel Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda (que sucedió al coronel Jorge Carrasco Fuenzalida al frente de la DINA)

como sus subordinados Raúl Iturriaga y Michael Vernon Townley mantenían buenas relaciones con un abigarrado conglomerado de ultraderechistas de Alemania, España, Francia y Portugal, además de neofascistas italianos como Delle Chaie (que, al parecer, se presentó ante Contreras en abril de 1974 como el jefe de una de las organizaciones antimarxistas más importantes de Europa) y fomaciones latinoamericanas de ultraderecha como el Movimiento Nacionalista Cubano (MNC), grupo terrorista fundado en 1959 en Nueva York por Felipe Rivero Díaz y Guillermo Novo Sampol, y especializado en el sabotaje de aeronaves, como el avión de Cubana que se precipitó al mar el 6 de octubre de 1976 en ruta hacia Barbados con 76 pasajeros y miembros de la tripulación a bordo. Tras los funerales de Franco, Delle Chiaie tuvo ocasión de hablar brevemente con Pinochet el 23 de noviembre de 1975 en el Hotel Valencia de Madrid, y quince neofascistas se congregaron luego para despedirlo en el aeropuerto de Barajas[253].

Bajo el gobierno de Bill Clinton se desclasificaron documentos del FBI y la CIA que muestran la actividad en ese país de los neofascistas italianos, que fueron autorizados por la DINA para efectuar detenciones ilegales[254]. Instalado en Santiago, Delle Chiaie puso en marcha la Agencia Internacional de Prensa (AIP) como tapadera para las acciones encubiertas de la DINA, que disponía de una antena operativa en Europa radicada en Madrid con el objeto de efectuar operaciones contra chilenos exiliados[255]. Desde esa fecha, neofascistas como Sandro Saccucci, Mauricio Giorgi o Enzo Vinciguerra pasaron a trabajar para la dictadura chilena, que desde 1976 se convirtió en el punto de referencia de sus oscuras actividades: Augusto Cauchi (implicado en la bomba del tren Italicus y discípulo masónico de Licio Gelli), Giulio Crescenzi, Pierluigi Pagliai (conocido torturador, investigado en Italia por el atentado de Brescia), Roberto Graniti, Vincenzo Vinciguerra (el arrepentido, cuyo testimonio ayudó a esclarecer casos como el asesinato del juez Occorsio o la red Gladio) y Albert Spagghiari (exmiembro de la OAS) consiguieron instalar en el edificio de las Torres de San Borja de Santiago este gabinete de noticias, contrapropaganda y guerra psicológica cercano a la DINA y a la CIA, que se especializó en la canalización de artículos en favor del Gobierno pinochetista para los medios de comunicación occidentales, al estilo de la desaparecida Aginter Presse[256]. Por esas

fechas se consideraba que existía una relación orgánica entre Ordine Nuovo y el régimen autocrático chileno[257].

Delle Chiaie estuvo implicado directamente en las acciones encubiertas que la Policía política chilena desarrollaba a escala internacional, efectuando operaciones de espionaje contra Perú y Argentina. En el seno de la DINA se creó una Brigada Exterior, cuyos objetivos eran forjar alianzas con otros cuerpos secretos de Policía, así como con grupos violentos anticomunistas y neofascistas del Cono Sur, los Estados Unidos y Europa, seguir la pista de los opositores exiliados y organizar actos de terrorismo contra exiliados de relieve[258]. Se buscaron agentes de las embajadas y las aerolíneas, y se creó la primera base en Buenos Aires en el primer semestre de 1974, a la que siguieron otras radicadas en Madrid, Francia, Inglaterra y la República Federal de Alemania, todo ello bajo la supervisión del comandante Raúl Iturriaga Neumann. En septiembre de 1975, Contreras solicitó a Pinochet el aumento del personal de la DINA destinado en las misiones diplomáticas residentes en Perú, Brasil, Argentina, Venezuela, Costa Rica, Bélgica e Italia, y fondos suplementarios para la "neutralización" de los principales opositores al régimen refugiados en México, Argentina, Costa Rica, los Estados Unidos e Italia.

A mediados de la década de los setenta, el terrorismo de Estado impulsado por las dictaduras del Cono Sur fue cobrando dimensión internacional: la propuesta de crear una red de represión transfronteriza que más tarde sería conocida como Operativo Cóndor fue discutida y acordada con el jefe de la estación chilena de la CIA, Raymond Warren, responsable de la guerra psicológica y de las operaciones paramilitares para la eliminación de disidentes de la Junta Militar en otros países de América Latina y Europa. La operación se concretó en una entrevista celebrada el 25 de agosto de 1975 en la sede de la CIA en Langley (Virginia), entre el director adjunto de la agencia, general Vernon Walters, y el jefe de la DINA, Manuel Contreras. Walters le sugirió viajar de inmediato a Caracas, donde el militar chileno discutió el día 27 con altos funcionarios de la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP), un proyecto pionero de contención regional del comunismo, que tres meses más tarde se plasmó en el Operativo Cóndor[259].

La red surgió oficialmente de la I Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional celebrada en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975, donde responsables de seis servicios policiales de dictaduras sudamericanas (Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, con Brasil en calidad de observador) debatieron sobre la formalización y la modernización de la colaboración policial a través de la elaboración de una base de datos centralizada, la instalación de un sistema de comunicaciones moderno y la celebración de reuniones de trabajo multilaterales y sistemáticas. Los presentes acordaron intercambiarse información sobre los integrantes de los distintos grupos subversivos a estilo de la Interpol, pero con el objetivo último de erradicar las actividades subversivas en su área de influencia[260]. De este modo, Chile, Argentina y Uruguay comenzaron a impulsar operaciones secretas contra miembros de la JCR domiciliados en Europa Occidental, periodistas chilenos e incluso el famoso terrorista venezolano Ilitch Ramírez Sánchez, alias Chacal[261].

Por esas fechas, el general Contreras fue invitado al cuartel general de la CIA en Langley para ultimar los detalles de la operación represiva. Tras la celebración de una segunda reunión que tuvo lugar en junio de 1976, Brasil se hizo miembro del grupo, pero rehusó participar en acciones criminales fuera de América Latina[262]. A inicios de 1978, Ecuador se unió a Cóndor y en marzo lo hizo Perú.

La trayectoria fiscalizadora de la red Condor pasó por tres fases sucesivas. Inicialmente, se dedicó al almacenamiento de informaciones sobre personas y organizaciones consideradas subversivas, sospechosas de vínculos con el comunismo o de desarrollar actividades contra los regímenes militares del Cono Sur. Este periodo formativo, fechado a inicios de los setenta, quedó definido por el “intercambio de inteligencia sobre exiliados políticos”[263]. A partir de 1976, año del golpe de Estado en Argentina, Cóndor radicalizó su acción represiva e impulsó acciones militares altamente secretas y violentas contra blancos situados dentro de los seis países miembros[264]. En la tercera y última etapa, las maniobras represivas se extendieron fuera de América Latina y se dirigieron a perseguir y asesinar a los enemigos que operaban en el exilio. Stella Calloni resume el funcionamiento de esa etapa final:

En el caso de que un terrorista o el simpatizante de una organización terrorista de un país miembro […] se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial […] para localizar y vigilar al objetivo. Cuando se terminase la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo […] para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales irían provistos de documentación falsa de los países miembros del Operativo Cóndor[265].

La información generada por la cooperación entre los estados pasaba directamente a los organismos militares de seguridad, supuestamente sin intervención de los ministerios de Relaciones Exteriores. En definitiva, se puede concluir que la Operación Cóndor no reconocía ningún tipo de limitaciones legales, ni estaba sujeta a los controles de un Gobierno[266]. J. Patrice McSherry expone los principales rasgos con los que contó el operativo:

1. Especialidad: las operaciones realizadas tanto en la época pre-Cóndor, como en la época Cóndor se caracterizaron por tratarse de operativos transfronterizos e incluso realizados en países fuera de América del Sur.

2. Multinacionalidad: la mayoría de los operativos incluían en sus filas personas de como mínimo dos nacionalidades diferentes.

3. Precisión: las operaciones se fijaban como objetivo no solo la eliminación de dirigentes exiliados o la destrucción de agrupaciones marxistas-leninistas o guevaristas, sino también simplemente marxistas o más genéricamente de izquierdas y la eliminación de posibles enemigos futuros, ya fueran reales o potenciales.

4. Estructura paraestatal: esta estructura tan eficiente hubiera sido imposible sin la colaboración de grupos paramilitares. Dentro de estos grupos podemos englobar a la Triple A de Argentina, con una clara ideología fascista, o al Movimiento Nacionalista Cubano, cuyo máximo objetivo era atentar contra todo aquello que representara a la Cuba socialista. Además, los servicios de inteligencia

construyeron una red paralela de cárceles, centros de tortura y traslados que no constaba en ningún registro oficial.

5. Tecnología: los estados miembros de la Operación Cóndor crearon una infraestructura de comunicación muy avanzada, siendo el mejor ejemplo la red Condortel[267].

El Gobierno norteamericano tenía perfecto conocimiento de las actividades delictivas que desarrollaban las dictaduras del Cono Sur. El general Contreras reconoció que la CIA ofreció instructores para impulsar la DINA, que llegaron a Santiago entre abril y agosto de 1974[268]. Los agregados del FBI y la CIA en estos países remitían informes regularmente para dar cuenta de la evolución de un complejo operativo planeado en varias fases, la primera de las cuales era, en efecto, la creación de una estructura de información multilateral muy sofisticada, con una base de datos informatizada, comunicaciones por télex y una red de radio continental con sede central en Chile y antenas en cada país miembro. Las relaciones personales que se fueron entretejiendo entre los altos responsables de los servicios de información, estrechada por sus encuentros bilaterales, permitió el envío de agentes a otros países, con el propósito de realizar operaciones encubiertas[269]. De este modo se practicaron numerosas detenciones y traslados ilegales, amén de no pocos atentados como resultado de la transferencia de las anteriores experiencias europeas de “guerra sucia” contra la “subversión”. El primer acto violento de envergadura fue el asesinato, el 30 de septiembre de 1974, del excomandante en jefe de las Fuerzas Armadas chilenas, general Carlos Prats, y su esposa Sofía Cuthbert en Buenos Aires. El ataque, que fue preparado por la DINA con el apoyo de la Secretaría de la Inteligencia del Estado (SIDE) argentina y de la Triple A, fue asignado a la Brigada Mulchén de la DINA y ejecutado por el estadounidense Michael Vernon Townley, alias Andrés Wilson. Suy trayectoria vital resulta harto significativa: residente en Chile desde los quince años, en 1967 se mudó a Miami donde frecuentó sectores del anticastrismo más radicalizado. Tras la victoria electoral de Allende en 1970, sus amigos anticomunistas cubanos lo animaron a conectar con la CIA y regresar a Chile, donde actuó en seno del grupo fascista Patria y Libertad. Acusado

de homicidio, retornó a Miami en marzo de 1973, volvió a Chile tras el triunfo del golpe y entró, al año siguiente, al servicio de la DINA, en la que se convirtió en el principal asesino de la Brigada Exterior[270]. Fue él quien colocó un ingenio explosivo debajo de la caja de cambios del automóvil que ocupaban las víctimas[271].

Luego siguieron los asesinatos de los parlamentarios uruguayos Zelmar Raúl Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, en Buenos Aires, el 20 de mayo de 1976; del expresidente boliviano Juan José Torres González, en la ciudad porteña, el 4 de junio de 1976; y del antiguo embajador y ministro del Gobierno de Allende Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Karpen Moffitt, en Washington, el 21 de septiembre de ese año. Los asesinos usaron pasaportes paraguayos legítimos visados por la embajada norteamericana en Asunción[272], y hay sospechas fundadas de que tanto George Bush como Vernon Walters y Henry Kissinger sabían que un grupo de la DINA se dirigía a Washington para matar al político chileno[273]. Una semana después del asesinato, el agregado legal de los Estados Unidos en Buenos Aires y agente especial del FBI Robert Scherrer enviaba un cable al cuartel general de su agencia describiendo en qué consistía la Operación Cóndor:

El Operativo Cóndor es el nombre en clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de información secreta relativa a los denominados “izquierdistas”, comunistas y marxistas, que se estableció recientemente entre los servicios de inteligencia en América del Sur, con el fin de eliminar las actividades terroristas marxistas en la región. Además, el Operativo Cóndor tiene previstas operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros. Una tercera fase, y más secreta, del Operativo Cóndor ilimplica la formación de grupos especiales de los países miembros, que deberán viajar por cualquier parte del mundo hacia países no miembros, para llevar a cabo castigos, incluido el asesinato, contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros del Operativo Cóndor. Por ejemplo, en el caso de que un terrorista o simpatizante de una organización terrorista de un país miembro del Operativo Cóndor se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial del Operativo Cóndor para

localizar y vigilar al objetivo. Cuando hubiera terminado la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo del Operativo Cóndor para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales serían provistos de documentación falsa de los países miembros del Operativo Cóndor[274].

El Operativo Cóndor fue confirmado por la desclasificación de documentos por la CIA el 13 de noviembre de 2000. En uno de ellos se dice que la red había pasado del intercambio de información a la perpetración de asesinatos que eran ejecutados por escuadrones de la muerte procedentes de Francia y Portugal[275].

Como en España, Delle Chiaie volvió a asumir misiones cercanas al terrorismo de Estado a sueldo de otro país. En septiembre de 1975 viajó a Roma con pasaporte falso, y allí conoció a Townley, a su esposa Mariana Inés Callejas, alias Ana Luisa Pizarro (también agente de la DINA), y a Virgilio Paz, líder terrorista anticastrista[276]. De acuerdo con la declaración hecha por Townley al FBI tras su extradición a los Estados Unidos bajo la acusación de haber asesinado a Letelier, los tres miembros los servicios secretos pinochetistas se reunieron con Delle Chiaie —contacto italiano de la DINA con el nombre en clave de Alfa— y sus asociados italianos para planear una campaña de asesinatos en Italia y otras partes de Europa a cambio de proporcionarles refugio seguro, una base de operaciones y un adiestramiento adecuado. La muerte del dirigente democristiano exiliado Bernardo Leighton Guzmán se concertó a cambio de armas y cien millones de liras en dólares. En cuestión de días se puso a punto el plan: Paz y Delle Chiaie prepararon un escenario destinado a confundir la posterior investigación policial y llevarla lejos tanto de la DINA como de los neofascistas. El atentado contra Leighton y su esposa Anita Fresno tuvo lugar en Roma el 6 de octubre 1975, y fue perpetrado por Pierluigi Concutelli con un arma proporcionada por Cerescenzi, pero no tuvo éxito y los aspirantes a asesinos solo consiguieron herir a sus víctimas, si bien Leighton sobrevivió con graves secuelas que perduraron hasta su muerte en 1995[277]. Delle Chiaie salió absuelto de un juicio por intento de asesinato debido a la falta de pruebas, pero el arrepentido Concutelli (que obtendría la libertad en abril de 2011

por “motivos de salud”) reconoció ante el juez Salvini en 2002 que la operación había sido ordenada por el propio Pinochet.

Otro grave incidente diplomático vinculado con la red de neofascistas italianos a sueldo de las dictaduras sudamericanas fue el asesinato del general Joaquín Zenteno Anaya, comandante de los Rangers, responsable de la captura del Che Guevara en Bolivia, y que en mayo de 1976 era el embajador del país andino en París. Aunque el atentado fue reivindicado por una hasta entonces desconocida Brigada Che Guevara, Le Nouvel Observateur sugirió en junio de 1976 que había sido planificado por un oficial de inteligencia boliviano conocido como Saavedra, que a la sazón se habría reunido con Delle Chiaie en el Hotel Consulado, en Madrid. Anaya se oponía al entonces dictador general Hugo Banzer, y era partidario del anterior presidente, Juan José Torres González, quien también fue secuestrado y asesinado ese mismo mes en Argentina en el marco de la Operación Cóndor.

El asesinato de Letelier condujo a la frustración de otras operaciones englobadas en la fase tercera del Operativo Cóndor, ya que la CIA decidió avisar a los servicios secretos de Francia y Portugal que se estaban preparando varios atentados dentro de sus fronteras, lo que llevó a ambos países a contactar con las delegaciones chilenas, argentinas y uruguayas —los principales países implicados esta fase final de la operación— para que detuvieran dichas acciones[278]. Hacia finales de 1976, ya no existe ningún registro sobre la continuación de estas actividades, pero aún el 22 de junio de 1980 un escuadrón de la muerte argentino secuestró en Lima a cuatro supuestos dirigentes montoneros. Tres de ellos desaparecieron para siempre y el cadáver de la cuarta (Noemí Esther Gianetti) fue encontrado en un apartamento de Madrid[279]. El uso de la desparición forzada tenía una amplia tradición en este tipo de “guerras no ortodoxas”, ya que había sido utilizada profusamente en la represión colonial francesa en Argelia (1954-1957) y en la Operación Fénix norteamericana en Vietnam del Sur (1966)[280].

Esta red de represión ilegal entró en decadencia con el inicio de los procesos de transición a la democracia de comienzos de los años ochenta, que culminaron con elecciones pluripartidistas en Perú en

el año 1980; en Bolivia, en 1982; en Argentina, en 1983; en Brasil y Uruguay, en 1985; y en Chile y Paraguay, en 1989. Las caídas sucesivas —y repentinas, en ocasiones— de las dictaduras militares sudamericanas dejaron al descubierto la trama de complicidades forjada en torno al Operativo Cóndor: el 22 de diciembre de 1992, el juez José Agustín Fernández y el exprisionero político Martín Almada encontraron en una delegación de la Policía de Investigaciones de Asunción (Paraguay) los llamados "archivos del terror", esto es, los primeros registros históricos del pacto interpolicial[281]. Los documentos demostraban que el general Alfredo Stroessner había participado en la Operación Cóndor, un acuerdo militar anticomunista para la persecución de exiliados que había propiciado la tortura, el secuestro y el asesinato de miles de paraguayos y ciudadanos de otros países. Aunque buena parte de las pruebas han desaparecido en el resto de países implicados, en 2004 fueron emitidas más de 200 órdenes de detención contra los responsables militares de esta alianza represiva internacional, cuyo balance estimado a fines de los setenta fue el exilio de cuatro millones de personas, 50.000 asesinatos, al menos 30.000 desaparecidos, 400.000 encarcelados y 3.000 niños asesinados o desaparecidos[282].

Aunque las actividades y los movimientos de Delle Chiaie de 1977 hasta 1980 siguen siendo objeto de las más diversas conjeturas, se sabe que en la segunda mitad de los setenta viajó extensamente por América Latina. De acuerdo con la DINA, y según fuentes citadas por autores norteamericanos como John Dinges y Saul Landau en su libro Assassination on Embassy Row, utilizando los alias de Alfredo di Stefano y Topogigio, y en compañía de los italianos Luigi (o Gigi) y Maurizio (posiblemente Maurizio Giorgi, intermediario entre Delle Chiaie y el oficial italiano del servicio secreto Antonio la Bruna), establecieron contactos con agentes de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Paraguay, Colombia, Venezuela, El Salvador y Guatemala, donde colaboraron entre 1968 y 1971 en una campaña de terror contrainsurgente copiada del Programa Fénix diseñado por la CIA y coordinado y ejecutado por esas mismas fechas por el aparato de seguridad de Vietnam del Sur y las fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército de los Estados Unidos. En Buenos Aires, a través del omnipresente agente de la DINA Michael Townley, los italianos mantuvieron relación con el grupo Milicia,

estrechamente aliado a la Triple A de José López Rega, que se especializó en la reimpresión de publicaciones nazis en español y en la promoción de literatura antisemita, así como en el reclutamiento de elementos auxiliares para los servicios de seguridad de las dictaduras de América Latina. Fue precisamente el grupo Milicia el que asistió a Townley para perpetrar el asesinato de exiliados chilenos como el general Prats.

La vinculación entre los neofascistas y el régimen militar chileno tuvo fecha de caducidad: el asesinato de Letelier colmó la paciencia de la Administración Carter, sobre todo cuando el FBI identificó a la DINA y al Operativo Cóndor como principales sospechosos del atentado. En marzo de 1978, la justicia norteamericana solicitó a Chile la detención de Townley, que, tras ser extraditado el 8 de abril, incriminó a Contreras y a dos de sus subordinados de la DINA, que fueron acusados por el Gran Jurado federal el 1 de agosto y requeridos de extradición a inicios de septiembre. La petición fue rechazada por el Tribunal Supremo chileno el 13 de mayo de 1979. El Gobierno americano no se atrevió a decretar sanciones contra el régimen de Pinochet, pero Townley fue extraditado y sentenciado a diez años de prisión el 11 de ese mismo mes[283].

Townley sospechaba que "Alfa (Delle Chiaie) pudo resultar mucho más embarazoso para el Mamo (Pinochet) y el gobierno a medida que pasase el tiempo"[284]. El propio Delle Chiaie recuerda que en 1977 se alejó definitivamente del régimen cuando el dictador, por presión de la Administración Carter, mudó de línea política y económica y se convirtió al neoliberalismo. La disolución de la DINA el 13 de agosto de 1977 y su reemplazo por la Central Nacional de Informaciones (CNI) dependiente del Ministerio del Interior marcaron el punto final de la estancia de los italianos en Chile. Tras la extradición de Townley a los Estados Unidos, Vinciguerra fue el último neofascista en abandonar el país en abril de 1978, pero la mayor parte de estos extremistas había retornado a la Argentina posperonista durante el año anterior.

Delle Chaie también fue obligado a marchar a Buenos Aires, donde había tenido contactos previos con el "brujo" López Rega[285], y se dice que también conoció a Carlos Saúl Menem, por entonces convencido nacionalsocialista. Pero el 11 de agosto de 1977 perdió

una maleta con información comprometedora que había compilado con Borghese para el Gobierno chileno y varios documentos de identidad falsos que actuaron como piezas de convicción en los sucesivos procesos que hubo de arrostrar en Italia. Por aquel entonces (hacia 1979), efectuó varios viajes a Francia para impulsar el lanzamiento y difusión a escala internacional de la revista Confidentiel, órgano del Institut Européen de Recherches et d'Études Politiques (IREP). Esta organización anticomunista internacional, creada en diciembre de 1978 en la estela del Parti des Forces Nouvelles, fundado en 1974 tras la disolución del grupo neofascista Ordre Nouveau, tenía como principal financiador a Sixto Enrique de Borbón-Parma. El 14 de diciembre de 1979 se descubrió en la sede italiana del IREP un verdadero arsenal de armas perteneciente a los NAR, y se determinó la implicación de Delle Chaie en el alijo[286]. Lejos de abandonar estas actividades, y tras haber asistido ese mismo año al XII Congreso de la Liga Mundial Anticomunista (organización ultraderechista con sede en Corea del Sur) celebrado a expensas del presidente Alfredo Stroessner en Asunción (Paraguay), participó directamente en la campaña de desestabilización anterior al sangriento golpe de Estado que impidió la toma de posesión del presidente electo de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, el 17 de julio de 1980. En el país andino se dedicó al tráfico de armas, y también se tiene constancia de sus viajes a países tan diversos como Guatemala, Irán, Chile y Paraguay, donde mantuvo contactos con su compatriota Elio Massagrande.

A comienzos de la década de los ochenta, en el periodo de crisis de las dictaduras del Cono Sur, la actividad política de los neofascistas italianos sufrió un proceso de inversión que los llevó irremisiblemente por la senda de la delincuencia común[287]. Un ejemplo elocuente lo representa Delle Chiaie, que según algunas fuentes actuó como intermediario entre la mafia siciliana y los productores de cocaína de Bolivia. El activista italiano se encontraba afincado en La Paz, al menos desde abril de 1980, y tras el golpe de Estado del general Luis García Meza fue contratado por el Ministerio de Defensa, pero asignado al Ministerio del Interior. Se hacía llamar Vincenzo o Alfredo Modugno, exhibía pasaporte boliviano a nombre de Ramiro Fernández Valverde, era muy amigo del ministro del Interior coronel Luis Arce Gómez (que había estado exiliado en España de 1970 a 1974), y tenía a varios terroristas

italianos, alemanes y franceses a sus órdenes. Con su base en un cuartel de Policía situado al lado de la embajada de Alemania Occidental en La Paz, los sicarios de la banda de Delle Chiaie (sobre todo su lugarteniente Pierluigi Pagliai, que se hacía llamar Mario Bonomi y trabajaba como torturador para el Servicio de Seguridad boliviano) formaron los Novios de la Muerte, una formación paramilitar dependiente del Ministerio del Interior e influida por el criminal de guerra nazi Klaus Barbie (1913-1991), jefe de la Gestapo en Lyon durante la guerra, que consiguió refugio en el país andino desde 1951 hasta su detención el 25 de enero de 1983, para luego ser extraditado a Francia y sufrir una condena a cadena perpetua desde 1987 por crímenes contra la humanidad[288]. El grupo fue contratado como Guardia de Corps del empresario Roberto Suárez, descrito como el "rey de la coca", que puso el dinero y su organización paramilitar a disposición del general García Meza. Delle Chiaie trabajó como asesor "psicológico" de la Junta Militar, pero cuando las autoridades de los Estados Unidos comenzaron a ejercer presión sobre el Gobierno local para que adoptara medidas enérgicas contra el incremento de la producción de pasta de coca, Arce Gómez vio la oportunidad de acaparar el mercado para él y para Suárez: después de haber contratado a los Novios de la Muerte y ponerlos al servicio de la Agencia Nacional de Control de Drogas, Arce les proporcionó una lista de más de un centenar de pequeños productores cocaleros que había que expulsar del negocio. Liderando unidades del Ejército boliviano, los neofascistas italianos irrumpían en las fábricas de drogas "ilegales" de los productores más pequeños, destrozaban su equipo, confiscaban sus existencias de coca y obligaban a muchos de ellos a entregar sus casas, pisos de lujo, aviones y todo el dinero que tenían. Aquellos que se resistían eran torturados y asesinados como ejemplo para los demás.

Fue así como Delle Chiaie se convirtió en "consejero político" de Luis García Meza, pero, una vez caído su protector en agosto de 1981, estuvo a punto de ser secuestrado por la Policía boliviana y por mercenarios franceses el 2 agosto de 1982, cuando el general Guido Vildoso Calderón estaba preparando el retorno a la legalidad democrática[289]. Intuyendo el inminente peligro, Delle Chiaie se marchó precipitadamente a Venezuela, mientras que Pagliai hacía lo propio en dirección a la Argentina[290]. Nada debían de temer cuando retornaron al país andino pocos meses después, pero los

servicios secretos italianos organizaron, de acuerdo con el juez de Bolonia Aldo Gentile —y, al parecer, con el apoyo de la DEA norteamericana—, una incursión relámpago contra Delle Chiaie y Pagliai: el 5 de octubre de 1982, las autoridades italianas solicitaron al declinante Gobierno militar boliviano la extradición de ambos, que habían sido localizados en La Paz y Santa Cruz de la Sierra. El 7 de octubre, dos funcionarios del SISDE (Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Democratica) y del UCIGOS (Ufficio Centrale per le Investigazioni Generali e per le Operazioni Speciali) partieron hacia Bolivia para tratar un acuerdo con el Gobierno democrático de Hernán Siles Zuazo, que aún no había asumido el poder. El día 10, fecha de la toma de posesión del presidente Siles, llegó al país un comando de unos treinta policías italianos, y hacia las once de la mañana, cuando trataba de detener a Pagliai en Santa Cruz con la ayuda de un capitán boliviano y un agente de la CIA, se produjo un violento forcejeo en el que el sospechoso fue gravemente herido de un tiro en la nuca[291]. Su estado preagónico no fue impedimento para que fuera embarcado a toda prisa en un avión italiano. Murió en un hospital de Roma el 5 de noviembre a resulta de las heridas[292].

Delle Chiaie, advertido por una "voz amiga" y temeroso por su vida, tuvo el tiempo justo de huir a Miami, y de allí a Caracas, cuando la Policía italiana le estaba pisando los talones con un mandato de busca y captura por las strage de Piazza Fontana y de Bolonia. Comenzó a dar entrevistas a medios de comunicación latinoamericanos y al conocido periodista italiano Enzo Biagi, ante quien declaró el 3 de enero de 1983 que estaba dispuesto a comparecer ante una comisión parlamentaria para aclarar su participación en los "años de plomo". Sin embargo, no fue hasta el 27 de marzo de 1987 cuando se dejó detener en la capital venezolana. Poco más tarde fue extraditado a Italia, donde los días 10 y 11 de abril de 1987 declaró a puerta cerrada ante la comisión parlamentaria ad hoc, cuya acta permanece secreta hasta hoy día[293]. Luego fue juzgado por el atentado de Piazza Fontana pero, entre 1985 y 1988, una serie de prescripciones dejaron impunes estos delitos. Después de ocho años de arduas investigaciones, un tribunal de Bolonia condenó en 1988 a cadena perpetua a cuatro ultraderechistas como presuntos autores materiales del atentado de Bolonia, pero la prensa expresó su decepción porque en el juicio no

se había logrado esclarecer quién armó a los terroristas que lo perpetraron. Delle Chiaie había sido condenado a cadena perpetua por el asesinato del juez Occorsio cometido en 1976, pero fue absuelto en juicio de apelación por un tribunal de Florencia. También por insuficiencia de pruebas, en enero de 1987, fue exonerado por un tribunal de Roma de la acusación de haber participado en el atentado contra el vicepresidente de la DC chilena, Bernardo Leighton. Tampoco se pudo demostrar su implicación en la strage de Bolonia, asunto del que fue absuelto el 20 de febrero de 1989 en primera instancia y el 5 de julio de 1991 en apelación. Las penas a todos los presuntos culpables fueron anuladas en la sentencia de casación pronunciada el 3 de mayo de 2005. Tras dos años de prisión preventiva y nueve procesos, Delle Chiaie quedó en libertad el 20 de febrero de 1989[294]. Fundó la agencia Publicondor y constituyó la Lega Nazional Popolare, que fue disuelta tras el fracaso electoral de 5 de abril de 1992. Vive tranquilamente en Italia desde entonces.

Los años ochenta marcaron el final del sueño involutivo del neofascismo italiano. El MSI entró en declive tras la muerte de su líder histórico Giorgio Almirante en mayo de 1988. Su sucesor, Gianfranco Fini, se enfrentó a Pino Rauti y al ala revolucionaria nacional-popular e intransigente del movimiento en el XVI Congreso en Rimini de enero de 1990, que supuso una victoria pírrica para Rauti, a la que siguió un acusado declive electoral que precipitó su dimisión y el retorno de Fini en el verano de 1991. El escándalo de Tangentopoli, que estalló en 1992, revitalizó al movimiento, que en 1994 comenzó su operación de transformación en partido conservador adherido a las instituciones y valores de la República, confirmado en el XVII Congreso de Fiuggi de 29 de enero de 1995 en el que se creó la Alleanza Nazionale.

El balance de los “años de plomo” italianos del quinquenio 1969-1974 fue de 92 muertos, 2.795 heridos y 4.065 atentados, pero las siete grandes masacres perpetradas entre 1969 y 1982 concentraron el 42 por ciento de las personas muertas por terrorismo[295]. La violencia fue un virtual monopolio de la extrema derecha, que ha sido designada como responsable del 85 por ciento de los cerca de 4.000 atentados políticos que se perpetraron en la época, y que se concentraron preferentemente en Milán y Roma.

Este balance sitúa a Italia como escenario de una de las más sangrientas y extensas campañas terroristas de la posguerra europea, tras Irlanda, el País Vasco y Turquía[296]. La mayor parte de los estudios elaborados sobre agresiones terroristas entre 1969 y 1975 atribuyen no menos del 80 por ciento de ellas a las filiales clandestinas de los grupos neofascistas, que causaron 63 muertos y centenares de heridos[297]. Los sucesos más relevantes fueron las bombas que estallaron en la Piazza Fontana de Milán el 12 de diciembre de 1969, las colocadas el 8-9 de agosto de ese año en diez vagones de tren de diversas ciudades, el ataque a una manifestación antifascista en la Piazza della Loggia di Brescia el 28 de mayo de 1974 (8 muertos y 101 heridos) y el descarrilamiento provocado en el tren Italicus de la línea Florencia-Bolonia (12 muertos y 105 heridos) el 4 de agosto de ese año[298]. Fue una escalada terrorista cuidadosamente preparada por los neofascistas para atribuirla a los anarquistas y justificar una involución autoritaria como la que se había operado en Italia a fines del siglo XIX[299]. El hombre que aparentemente estaba en el centro de estos atentados, y ciertamente de todos los subsiguientes, fue Stefano delle Chiaie, un verdadero profesional de la subversión y la provocación[300].

Tabla 3

Muertos en atentados terroristas en Italia según la autoría política (1969-1982)

	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	Total
Brigadas Rojas					3	3	7	3	16	13	24	9	12		90
Otros grupos de izquierda					3	5	3	9	15	15	14	4	5		74
Grupos de derecha	17	6		5	24	2	2	3	5	3	92	11	13		186
Total	17	6		5	30	10	12	15	36	31	130	24	30		350

Fuente: Della Porta y Rossi, 1984: 64-65.

La Camera dei Deputati aprobó la constitución de una Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul Terrorismo in Italia e sulle Cause della Mancata Individuazione dei Responsabili delle Stragi ('Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el Terrorismo en Italia y sobre las Causas del Fracaso en la Identificación de los Responsables de las Masacres') presidida por el diputado democristiano Gerardo Bianco, pero el adelanto electoral de 1987 impidió que la comisión finalizase su trabajo, que se retomó en la siguiente legislatura, iniciada en mayo de 1988, y se prolongó en sucesivas prórrogas hasta octubre de 1997, generando un legado documental irremplazable de más de un millón de páginas[301].

Conclusión

Sobre ‘estrategias de la tensión’ y ‘teorías de la conspiración’

Como en el tema de la corrupción política, la academia ha prestado escasa atención a las historias de la conspiración, que han sido fundamentalmente cubiertas por periodistas. Pero una cosa son las teorías de la conspiración, y otra muy distinta, la necesidad de teorizar y analizar un modo de acción colectiva encubierta perfectamente caracterizada como es la conjura[302]. Una conspiración se define corrientemente como la reunión de dos o más personas para urdir un plan criminal. Suele ser un plan secreto y moralmente dudoso, que se establece para influir en los acontecimientos mediante el fomento de una acción más o menos clandestina[303]. La conspiración consiste en un proceso secreto o reservado de acopio de recursos y de concertación de voluntades con vistas al desencadenamiento de una acción ilegal compleja que permita la conquista o la redistribución de espacios del poder en una institución. Puede presentar una variada tipología según su grado de organización y desarrollo: la intriga (colusión informal entre un grupo reducido de personas), el contubernio (conspiración informal de un colectivo más amplio), la conjura (proyecto subversivo elaborado en detalle por un grupo pequeño de implicados) o el complot (plan desestabilizador de amplias ramificaciones que, por ejemplo, actúa como antesala del golpe de Estado). La naturaleza de la conspiración política, y su ubicación en los procesos de crisis aguda de Estado, han sido cuestiones tratadas con relativo detenimiento por la ciencia política. Maquiavelo señaló que “pocos individuos están en condiciones de hacer la guerra abierta a un príncipe, pero cada cual es capaz de conspirar”, aunque observa que “no hay empresa más temeraria y más peligrosa para los hombres que se atreven; el peligro les rodea, y sucede que muy pocas triunfan, por una infinidad que se forman”[304]. A la hora de intentar una taxonomía de las formas de violencia política, Rummel señaló dos componentes básicos de la dimensión revolucionaria que, en su opinión, aparecían íntimamente unidos: la guerra interna (que engloba realidades muy diversas, como la guerra civil, la guerrilla y algunos golpes de Estado) y la conspiración (en la que incluye los asesinatos políticos, el terrorismo o la guerrilla a

pequeña escala, los golpes de Estado poco cruentos y ciertos motines). La primera es un conflicto armado a gran escala caracterizado por una amplia participación popular, mientras que la segunda conlleva una violencia política altamente organizada, pero con una participación mucho menos multitudinaria[305]. La conspiración no es una modalidad violenta per se, sino que aparece más bien como la fase preliminar o constitutiva de otras acciones de fuerza no espontáneas ni "eruptivas", desde un golpe de Estado a una revolución, que requieren un mínimo de organización previa y unas condiciones esenciales de seguridad para sus inspiradores y ejecutores[306]. Pero en el mismo desarrollo de la conspiración pueden producirse tipos específicos de actividades violentas, organizadas por una minoría y limitadas en su intensidad y objetivos: golpes palaciegos, sediciones, motines o asesinatos políticos. El carácter obligadamente secreto —o discreto— de estas actuaciones impone la aplicación y difusión del menor grado posible de violencia explícita.

Es preciso diferenciar las teorías paranoides y apocalípticas de la conspiración, percibidas de modo enfermizo como una "vasta, insidiosa y preternatural red conspirativa internacional destinada a perpetrar actos del carácter más diabólico" para "minar y destruir un modo de vida"[307], de la más limitada actividad conspirativa, que suele ser una manifestación regular de la política[308]. El conspiracionismo es una narrativa política basada en la demagógica asignación de un chivo expiatorio que muestra a los enemigos convenientemente demonizados como "parte de un vasto e insidioso complot contra el bien común, y que valoriza al acusador como un héroe por desatar la alarma"[309]. Las características básicas de las teorías de la conspiración son su carácter totalista y omniabarcante[310]; su despliegue en elementos psicológicos como el reduccionismo y la simplificación de las causas y los efectos de los asuntos humanos; la identificación de las fuentes de la miseria y la injusticia para racionalizar las dificultades presentes; la reafirmación de la propia capacidad potencial para controlar el curso de los acontecimientos; la creencia de que seres inhumanos, superhumanos o antihumanos cometen actos abominables para destruir todo lo decente y valioso que existe en el mundo, o la convicción de que existen grupos monolíticos, omnipresentes y omnipotentes a los que nada se les resiste, y que alteran siempre el

curso de la historia de forma negativa y destructiva. En suma, las narrativas de la conspiración están formadas de cuatro elementos clave, que Berlet denomina "herramientas del miedo": el dualismo (la percepción de un mundo dividido entre las fuerzas del bien y del mal), el chivo expiatorio (una persona o grupo al que se le estereotipan y aplican rasgos negativos por causar problemas sociales y ser enemigos del "bien común"), la demonización (acusación a personas e individuos de ser la encarnación del mal, lo que facilita su acusación como chivo expiatorio) y la agresión apocalíptica o expectativa de eventos dramáticos en la confrontación entre el bien y el mal[311]. La visión conspirativa de la historia reduce el curso de los acontecimientos políticos a la acción de un número reducido de grupos minoritarios y ocultos que tiran de los hilos y son los deus ex machina de la historia aparente. Las grandes teorías de la conspiración han sido el carburante ideológico de la extrema derecha[312], pero ahora estas teorías son compartidas por ambos extremismos, con predominio incluso de la extrema izquierda[313]. Los adeptos a las teorías de la conspiración ponen el acento en los métodos de los conspiradores, sus motivos y sus efectos, pero al fijarse demasiado en los móviles personales olvidan las relaciones institucionales, que siempre son mucho más complejas de lo que piensan[314]. Las teorías institucionales afirman que las operaciones normales de ciertas organizaciones (como la OTAN, o antaño la Comintern) engendran comportamientos y motivaciones económicas, geopolíticas o de otro tipo que dan lugar de forma casi inevitable a este tipo de acontecimientos[315].

Sin embargo, no se debe rechazar el concepto mismo de conspiración, que es una acción colectiva bien caracterizada, o un arma político-psicológica susceptible de ser esgrimida con un propósito desestabilizador, como fue el mito del complot comunista en España y Francia en la primavera-verano de 1936. Las teorías de la conspiración han sido usadas por los gobiernos para preservar el statu quo contra los que consideran alternativas subversivas foráneas y sus aliados reales o ficticios, y siguen siendo muy utilizadas para obtener el apoyo de las masas en la vigilancia y la supresión de disidentes políticos y sociales[316]. Las políticas encubiertas, que sin duda han existido, existen y existirán en forma de lobbies, centros conspirativos, sociedades secretas o lealtades paralelas, no suelen ser monolíticas, sino que más bien se expresan

en forma de rivalidades donde brotan con frecuencia los desacuerdos entre las distintas facciones en lucha por el poder. Estas actividades se restringen en el tiempo y el espacio, aunque los límites pueden variar de forma muy amplia.

En una acción colectiva tan peculiar como es la conspiración, los factores convencionales de la movilización se manifiestan de forma muy especial, y quedan en buena parte afectados por el contexto de clandestinidad. Por ejemplo, el cálculo racional de costes y beneficios de la acción resulta más difícil de evaluar, ya que no se conocen de forma exacta los recursos disponibles: ni la real entidad del movimiento, ni su capacidad de movilización ni los medios materiales empleados en la misma. Por lo general, los recursos suelen ser de índole más simbólica (afinidad ideológica, espíritu de cuerpo, autoridad o capacidad de mando) que material, y dentro de estos últimos predomina la disponibilidad financiera (el dinero que determina voluntades y decisiones) sobre la de los instrumentos coactivos. La fuerza de las armas respalda todas estas iniciativas, pero la capacidad coactiva de los conjurados para granjearse la adhesión de sus compañeros es también muy limitada, y resulta auténticamente decisiva en la desembocadura de la conspiración, esto es, en la ejecución de una acción provocativa o sediciosa. Los incentivos divisibles (lucro, ascenso profesional o prestigio social) son bastante inciertos, y el cálculo egoísta del conjurado le recomienda no significarse en la elaboración del complot ni levantarse el primero para no sufrir en carne propia la represión del Gobierno. De modo que, en este contexto de restricción de los recursos y de limitación de las oportunidades para actuar, solo los más decididos o fanáticos actúan, y tratan de arrastrar al resto a una aventura repleta de incertidumbre.

Los conspiradores tienden a dar menos publicidad a los motivos de su disidencia que los meros alborotadores, o los implicados en otras modalidades de violencia política más necesitadas de publicidad, como el terrorismo, el golpe de Estado o la guerra civil. En la conspiración como proyecto de minorías, la reserva resulta obligada, no solo por la clandestinidad forzada ante la presumible represión, sino también por una presunta debilidad de las propias fuerzas políticas, que no es aconsejable divulgar. Para intentar superar esta situación, las elites que pretenden conspirar tienden a

crear sus propias organizaciones clandestinas para tratar de ampliar su apoyo social e institucional. Aunque la cuantía de los recursos movilizados siempre es muy limitada, los medios de gestión de la organización clandestina deben adquirir la suficiente complejidad, descentralización y diversificación como para poder, si no competir, al menos burlar los engranajes represivos del Estado. Como señala Tilly, la organización conspirativa tiene la virtualidad de maximizar las oportunidades disponibles a la hora de calcular el momento adecuado para ejecutar un alzamiento contra el Gobierno al menor coste posible[317].

Es, precisamente, la precariedad de la propia estructura secreta, y la debilidad impuesta por la ausencia de legitimación social inmediata, lo que hace de la conspiración una de las manifestaciones subversivas más imprevisibles. Muchos autores han destacado el carácter azaroso de estas tareas, e incluso se ha exaltado el talante personal acusadamente romántico de algunos conjurados, dispuestos a arriesgar sus carreras en el establishment, e incluso sus vidas, en un acto de abierta rebeldía que realizan casi en solitario. Porque la psicología del conjurado, su mesianismo, dogmatismo, intolerancia o su simple alejamiento de la realidad no es la más adecuada para concitar la adhesión del pueblo. Además, el complot suele responder a un objetivo de conquista o redistribución del poder político dentro de la elite gobernante, y raramente se plantea de forma inmediata un designio de revolución social.

Como fenómeno político-social, la conspiración conlleva la clandestinidad como modo de operar, aunque pretende apoyarse tácita o retóricamente en la aquiescencia de un sector mayoritario de la opinión pública[318]. Los conspiradores están movidos por la constante preocupación de que el movimiento de protesta escape a su control, o degenere en formas más desestructuradas de violencia, como el motín civil o militar, la algarada urbana o la revolución popular. Estas trabas, impuestas de forma voluntaria o forzosa, a la participación de las masas obligan a los conjurados a utilizar acciones violentas de cuño minoritario, como la perpetración de atentados políticos, el terrorismo a pequeña escala, la guerrilla, el golpe de Estado, el pronunciamiento militar o la revuelta palaciega. Todas las premisas que hemos enunciado como necesarias para iniciar un gran proyecto subversivo (organización, clandestinidad,

voluntad planificadora y ejecutiva de la violencia) las cumple la conspiración, que —repitámoslo— no es en sí una institución, ni una expresión, ni una estrategia violenta, sino un estadio de ciertos procesos de disidencia política abocados al uso intensivo o limitado de la fuerza.

El fenómeno neofascista de posguerra y sus complejas ramificaciones violentas en la segunda etapa de la Guerra Fría son un caso histórico idóneo en donde se pueden aplicar y testar las categorías sociológicas y politológicas que acabamos de enunciar. Si bien el "terrorismo negro" tuvo un fuerte impacto en Francia (la OAS creada en el invierno de 1960-1961) o en Austria (el Nationaldemokratische Partei en el Tirol Sur italiano) en los sesenta, en Italia en los setenta y, luego, en Alemania y en Bélgica (Vlaamse Militantenorde y Volkssozialistische Bewegung Deutschlands/Partei der Arbeit), la existencia de una presunta "internacional" del terrorismo neofascista coordinada sucesivamente desde Portugal y España, y vinculada a grupos terroristas como la OAS[319] debe ser puesta seriamente en cuestión. Es cierto que los neofascistas formaron una red global de gran magnitud[320], y tampoco cabe duda de que se establecieron relaciones entre la derecha radical, los aparatos de información de los estados y algunas agencias internacionales de compra y venta de mercenarios[321]. Pero solo se arbitraron mecanismos puntuales de ayuda mutua en entrenamiento, armas, información, medios financieros y protección y acogida de agentes "quemados"[322]. Las redes conspirativas neonazis fueron creadas en la segunda posguerra mundial como redes asistenciales y de ayuda mutua. Luego, se mezclaron con organizaciones privadas anticomunistas creadas o usadas instrumentalmente por los servicios secretos de los Estados Unidos y la OTAN, con redes durmientes como el Stay Behind/Gladio, centros de entrenamientos especializados en lucha contrasubversiva, agencias de propaganda y guerra psicológica, asociaciones culturales, sindicatos, think tanks ultraderechistas, sociedades secretas, agencias de prensa, compañías de importación-exportación, grupos religiosos integristas, etc., con intereses diversos, pero que cumplieron papeles complementarios en el diseño estratégico atlantista de defensa de la "civilización occidental"[323].

No se puede asegurar la existencia de un vasto proyecto contrasubversivo destinado a frenar el avance de las fuerzas socialistas y comunistas en Europa Occidental mediante el despliegue de una estrategia unívoca y generalizada de "guerra no ortodoxa", pero sí se puede hablar de una confluencia de intereses entre las estructuras de los servicios de información occidentales y los actos terroristas de la extrema derecha desde 1969, como ha reconocido el Tribunal de Justicia de Milán el 22 de julio de 2015. Aunque es difícilmente objetable la existencia de una red o "comunidad de combate" occidental entre servicios de información y la OAS, algunos de cuyos integrantes participaron en la serie de atentados de "terrorismo negro" que golpeó Italia desde 1969[324], no hubo una gran conspiración "negra" de alcance mundial, sino una utilización de los neofascistas por ciertos servicios secretos vinculados estrechamente a las estructuras de contrainsurgencia atlantista y a redes internacionales de protección.

Según los historiadores Matteo Albanese y Pablo del Hierro, los neofascistas italianos pusieron en marcha una estrategia en tres niveles: el primero era el político, con partidos, sindicatos, periodistas, etc. El segundo eran grupos extremistas que reclutaban a descontentos de la extrema derecha revolucionaria. El tercero eran comandos clandestinos entrenados por antiguos oficiales de la OAS y elementos de los servicios de inteligencia occidentales y de la NATO para combatir el comunismo. No fue una simple organización transnacional, sino un plan estratégico desplegado a distintos niveles por actores muy diversos, que trabajaban conjuntamente de manera ocasional[325]. Los neofascistas italianos estuvieron en relación con el Nuevo Orden Europeo, el Portugal salazarista, la España franquista, la Sudáfrica del apartheid y las dictaduras militares de la América austral, pero nutrieron redes que, en buena medida, eran el resultado de la improvisación inducida por la volátil situación política de la Europa meridional y el Cono Sur latinoamericano. Muchos militantes de la "guerrilla negra", calificada por una especialista como "una secta que hacía negocio del anticomunismo"[326], combatieron en experiencias mercenarias que luego prosiguieron en España a inicios de los años setenta y en América Latina en los ochenta, al servicio de regímenes o instituciones anticomunistas, y en nombre de una revolución (trans)nacional popular puramente eventual[327].

La importancia de este pequeño grupo de neofascistas italianos —poco más de una docena— en el desencadenamiento de dinámicas desestabilizadoras (sinónimo de stragismo y eversione) en dos continentes debe ser relativizada. La mal llamada "internacional negra" fue una red débilmente articulada de grupos de extrema derecha que se movió con cierta soltura a través de Europa Occidental y otras partes del mundo, especialmente América Latina. La conexión entre la "estrategia de la tensión" europea y la violencia vigilante de las dictaduras latinoamericanas no se efectuó a partir de estos mercenarios, por muy activos que estos fueran. Los neofascistas actuaron simplemente como intermediarios y ejecutores de estas maniobras violentas que se diseñaron en los gabinetes de estrategia política, los centros de inteligencia y en los estados mayores. Los verdaderos inductores fueron los doctrinarios de la guerra antisubversiva que había sido teorizada por el militarismo colonialista europeo a inicios de los sesenta y divulgada en la década siguiente por la OTAN y por el Ejército y los servicios secretos norteamericanos.

La "estrategia de la tensión" que se planteó en países como Brasil, Argentina o Grecia, triunfó en muy pocas ocasiones (en España, en 1936, o en Chile, en 1973), pero, en la mayor parte de los casos, tuvo efectos contraproducentes, ya que no evitó e incluso reforzó la consolidación democrática, como en España e Italia en la segunda mitad de los años setenta[328]. Esta "estrategia de la tensión" que amenazó regímenes democráticos débiles y el vigilantismo propiciado por las dictaduras estuvo formada por procesos que coincidieron en el tiempo y no se alimentaron mutuamente, pero que procedían del tronco común del anticomunismo de la Guerra Fría. Del mismo modo que en Europa surgieron organizaciones y estrategias de lucha contrasubversiva en los años de la posguerra, en América se fue diseñando en la misma época una "doctrina de la seguridad nacional", que se basaba en la concepción de un supuesto estado de "guerra total", aunque no declarada, entre el "mundo democrático" y el comunismo. Los conceptos centrales que integraban esta doctrina de origen americano, pero también germano-francés, fueron gradualmente apropiados y aplicados por los militares sudamericanos cuyo principal objetivo era defender el capitalismo internacional, los valores cristiano-occidentales y la democracia liberal[329].

Dentro de la campaña de la “doctrina de seguridad nacional” se enmarcó la actividad de la U.S. Army School of the Americas, creada en 1946 en Fort Amador (en la zona norteamericana del Canal de Panamá) bajo la denominación de Latin American Training Center-Ground Division. En 1949 fue trasladada a Fort Gullik, al otro lado del istmo, como Escuela del Caribe del Ejército de los Estados Unidos. En 1961-1962, el U.S. Army Military College organizó grupos de discusión sobre el papel del Ejército en la contrainsurgencia. En julio de 1963, el Latin American Training Center se reorganizó bajo el nombre oficial U.S. Army School of the Americas (USARSA) o, más popularmente, como Escuela de las Américas, y en octubre 1984 fue trasladada a Fort Benning (Georgia) como una de la Escuelas del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de los Estados Unidos[330]. Este establecimiento militar internacional tenía como función el entrenamiento con técnicas contrarrevolucionarias para combatir movimientos revolucionarios, izquierdistas, comunistas u opositores, llamados “subversivos” en los países latinoamericanos. Se pretendía también evitar el surgimiento de nuevas acciones y la toma del poder por grupos insurgentes, como había ocurrido en el caso de Cuba, en 1959[331].

Del neofascismo de acción de los años 1960-1970, organizado en redes transnacionales semiclandestinas y grupos reducidos con tácticas de guerrilla urbana o terrorismo se está pasando, en el actual panorama de posguerra fría, a la organización de verdaderas unidades paramilitares capaces de librar estas nuevas guerras civiles de carácter no convencional. Desde las guerras de secesión que asolaron Yugoslavia hasta el reciente conflicto de Ucrania, la entidad de las brigadas y batallones armados al servicio de causas ultranacionalistas han crecido enormemente en medios y capacidades, y han sido respaldados logísticamente por la OTAN en algunos casos.

Interpretando los fenómenos de la “estrategia de la tensión” y el vigilantismo como productos de la Guerra Fría, y no como doctrinas exclusivas de la extrema derecha de la época o como inextricables teorías de la conspiración, tendremos una visión cabal de su origen, desarrollo y consecuencias, que fueron mucho más allá de las andanzas transcontinentales de estos émulos de Garibaldi —con un

cambio significativo en el color de sus camisas— que fueron Delle Chiaie y sus cómplices.

Siglas

AAA Alianza Anticomunista Argentina/Alianza Apostólica Anticomunista (España)

ACC Allied Coordination Centre (OTAN)

AFPI Archivo del Movimiento Obrero. Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares)

AGA Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)

AGEA Association Générale des Étudiants de l'Algérie

AIP Agencia Internacional de Prensa

AN Alleanza Nazionale

ATE Antiterrorismo ETA

BBC British Broadcasting Corporation

BND Bundesnachrichtendienst (República Federal de Alemania)

BOSS Bureau for State Security (República Sudafricana)

BPS Brigada Político Social

BR Brigate Rosse

BVE Batallón Vasco Español

CEDADE Círculo Español de Amigos de Europa

CIA Central Intelligence Agency (Estados Unidos)

CIC Counter Intelligence Corps (Estados Unidos)

CNI Central Nacional de Informaciones (Chile)

CRS Compagnies Républicaines de Sécurité

CSU Christlich-Soziale Union in Bayern e. V.

DC Democrazia Cristiana

DEA Drug Enforcement Administration (Estados Unidos)

DGS Dirección General de Seguridad/Direção Geral de Segurança

DINA Dirección de Inteligencia Nacional (Chile)

DISIP Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Venezuela)

ELN Ejército de Liberación Nacional (Bolivia)

ELP Exército de Libertação de Portugal

ERP Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina)

ETA Euskadi ta Askatasuna

FAR Fasci d'Azione Rivoluzionaria/Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala)

FBI Federal Bureau of Investigation (Estados Unidos)

FCC Formazioni Comuniste Combattenti

FJ Frente de la Juventud

FLN Front de Libération National (Argelia)

FLNA Frente Nacional de Libertação de Angola

FN Fuerza Nueva

FNJ Frente Nacional de la Juventud

FRELIMO Frente de Libertação de Mozambique

GAE Grupos Armados Españoles

GAL Grupos Antiterroristas de Liberación

GAS Grupos de Acción Sindicalista

GCR Guerrilleros de Cristo Rey

GERSI Giunta Executiva di Riscossa Sociale Italiana (Rosa dei Venti)

GRAE Governo Revolucionário de Angola no Exílio

GRAPO Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

HOAC Hermandad Obrera de Acción Católica

IREP Institut Européen de Recherches et d'Études Politiques

JCR Junta de Coordinación Revolucionaria

KYP Kratiki Ypiresia Pliroforion [Servicio Central de Información] (Grecia)

MDLP Movimento Democrático de Libertação de Portugal

MFA Movimento das Forças Armadas (Portugal)

MIR Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile)

MLN Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay)

MNC Movimiento Nacionalista Cubano

MPLA Movimento Popular de Libertação de Angola

MPON Movimento Politico Ordine Nuovo

MSE Movimiento Social Europeo

MSI Movimento Sociale Italiano

NAP Nuclei Armati Proletari

NAR Nuclei Armati Rivoluzionari

NSC National Security Council (Estados Unidos)

OCN Organización Contrasubversiva Nacional

ODESSA Organisation der Ehemaligen SS-Angehörigen
(Organización de Antiguos Miembros de las SS)

ON Centro Studi Ordine Nuovo

OACI Organisation Armée contre le Communisme Internacional

OAS Organisation Armée Secrète

OLAS Organización Latinoamericana de Solidaridad

ORAF Organisation de la Résistance de l'Algérie Française

OSS Office of Strategic Services

OT Ordre et Tradition

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte

OUA Organización para la Unidad Africana

PCE Partido Comunista de España

PCI Partito Comunista Italiano

PCP Partido Comunista Português

PENS Partido Español Nacional Socialista

PIDE Polícia Internacional e de Defesa do Estado (Portugal)

PL Prima Linea

PSB Psychological Strategy Board (Estados Unidos)

PSI Partito Socialista Italiano

RCA Reparti Comunisti d'Attacco

RSI Repubblica Sociale Italiana

SAD Studi e Addestramento

SCOE Servicio de Coordinación, Organización y Enlace

SDCI Serviço de Detecção e Coordenação de Informação (Portugal)

SDECE Service de Documentation et de Contre-Espionnage (Francia)

SECED Servicio Central de Documentación

SEIS Servicio Especial de Información y Seguridad

SHAPE Supreme Headquarters Allied Powers in Europe (OTAN)

SID Servizio Informazioni Difesa

SIDE Secretaría de Inteligencia del Estado (República Argentina)

SIGC Servicio de Información de la Guardia Civil

SIFAR Servizio Informazioni delle Forze Armate

SISDE Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Democratica

SISMI Servizio per le Informazioni e la Sicurezza Militare

SS Schutz Staffeln

UCC Unità Comuniste Combattenti

UCIGOS Ufficio Centrale per le Investigazioni Generali e per le Operazioni Speciali

UMAC Union Méditerranéenne et Anticommuniste

UNITA União Nacional para a Independência Total de Angola

UNAR United Nations Association for Rhodesia

USARSA U.S. Army School of the Americas

WACL World Anti Communist League

WUNS World Union of National Socialists

Bibliografía

Albanese, Matteo y Del Hierro, Pablo (2013): “Una red transnacional. La ‘Network’ de la extrema derecha entre España e Italia después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1968”, en Miguel Ángel Ruiz Carniceer (ed.), Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 6-24.

— (2016): Transnational fascism in the Twentieth Century. Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network, Londres, Bloomsbury Academic.

Albert, Michael y Shalom, Stephen (2012): “Conspirations ou institutions? Le 11-Septembre et au-delà”, Agone. Histoire, Politique & Sociologie, nº 47, pp. 29-58.

Almenara Martínez, Vicente (2010): Los servicios de inteligencia en España. De Carrero Blanco a Manglano, Córdoba, Arcopress.

Amara, Emmanuel (2008): Abbiamo ucciso Aldo Moro. Dopo 30 anni un protagonista esce dall’ombra, Roma, Cooper.

Antonello, Pierpaolo y O’Leary, Alan (eds.) (2009): Imagining Terrorism: The Rhetoric and Representation of Political Violence in Italy 1969-2009, Leeds, Legenda.

Arcuri, Camillo (2004): Colpi di Stato, Milán, RCS Libri.

Armani, Barbara (2010): “La produzione storiografica, giornalistica e memoriale sugli anni di piombo”, en Marc Lazar y Marie-Anne Matard-Bonucci (eds.), Il libro degli anni di piombo, Storia e memoria del terrorismo italiano, Milán, Rizzoli, pp. 207-223.

Baby, Sophie (1012): Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982), Madrid, Casa de Velázquez.

Badaró, Máximo (2009): “Quelques remarques sur le rôle de la notion de ‘subversion’ dans la formation des officiers de l’armée de terre argentine”, en François Cochet y Olivier Dard (coords.), Subversion, anti-subversion, contre subversion, París, Riveneuve Éditions, pp. 321-332.

Bale, Jeffrey McKenzie (1994): The “Black” Terrorist International: Neo-Fascist Paramilitary Networks and the “Strategy of Tension” in Italy, 1968-1974, Berkeley, University of California Press.

Barroso, Luís (2012): Salazar, Caetano e o “reduto branco”: a manobra político-diplomática de Portugal na África Austral (1951-1974), Oporto, Fronteira do Caos.

Battaglini, Mario (1986): “Il Movimento Pollitico Ordine Nuovo. Il processo di Roma del 1973”, en Vittorio Borraccetti (dir.), Eversione di destra, terrorismo, stragi: i fatti e l’intervento giudiziario, Milán, Franco Angeli, pp. 27-41.

Beaufre, André (1963): Introduction à la stratégie, París, Fayard.

— (1972): La guerre révolutionnaire, París, Fayard.

Belloch, Santiago (1998): Interior: los hechos clave de la seguridad del Estado en el último cuarto de siglo, Barcelona, Ediciones B.

Beltrametti, Eggardo (ed.) (1965): La guerra rivoluzionaria. Atti del primo convegno di studio promosso ed organizzato dall’Istituto Alberto Pollio di studi storici e militari svoltosi a Roma nei giorni 3, 4 e 5, maggio 1965 presso l’Hotel Parco dei Principi, Roma, Volpe.

Berlet, Chip (2009): Toxic to Democracy: Conspiracy Theories, Demonization & Scapegoating, Sommerville, Political Research Associates.

Berlet, Chip y Lyons, Matthew (2000): Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort, Nueva York, Guilford Press.

Bertagna, Federica (2007): “L’emigrazione fascista e neofascista italiana in America Latina (1945-1985)”, en Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, Materiales para la Historia política

[disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/bertagna.pdf].

Bertonha, João Fábio y Bohoslavsky, Ernesto (comps.) (2016): Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973, Los Polvorines, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bettini, Emanuelle (1996): Gladio. La repubblica parallela, Roma, Ediesse.

Biacchessi, Daniele (2000): 10.25, cronaca di una estrage. Vite e verità spezzate dalla bomba alla stazione di Bologna, Roma, Gamberetti.

Blanquer, Jean-Michel (1993): Michel Baroin. Les secrets d'une influence, París, Plon.

Boatti, Giorgio (1993): Piazza Fontana. 12 dicembre 1969: il giorno dell'innocenza perduta, Milán, Feltrinelli.

Bocca, Giorgio (1978): Moro, una tragedia italiana. Le lettere, i documenti, le polemiche, Milán, Bompiani.

— (1980): Il terrorismo italiano, 1970-1978, Milán, Rizzoli.

— (1988): Gli anni del terrrorismo. Storia della violenza politica in Italia dal '70 ad oggi, Roma, Armando Curcio Editore.

Boccia Paz, Alberto et al., (2002): En los sótanos de los generales: los documentos ocultos del operativo Cóndor, Asunción, Expolibro.

Bonnet, Gabriel (1958): Les guerres inurrectionnelles et révolutionnaires, París, Payot.

Borbón-Parma, María Teresa de (2001): La Transición desde el Frente Exterior, Madrid, Magalia Ediciones.

Borraccetti, Vittorio (dir.) (1986): Eversione di destra, terrorismo, stragi: i fatti e l'intervento giudiziario, Milán, Franco Angeli.

Branch, Taylor y Propper, Eugene M. (1983): Labyrinth: The

Sensational Story of International Intrigue in the Search of the Assassins of Orlando Letelier, Nueva York, Penguin.

Brozzu-Gentile, Jean-François (1994): L'affaire Gladio: les réseaux secrets américains au cœur du terrorisme en Europe, París, Albin Michel.

Burleigh, Michael (2008): Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo, Madrid, Taurus.

Cabrejas de las Heras, Gloria (2007): "La matanza de Atocha y la Semana Negra de la transición española", en Manuel Bueno Lluch, José Hinojosa y Carmen García García (eds.), Historia del PCE, Oviedo, Fudación de Investigaciones Marxistas, vol. 2, pp. 399-412.

Calogero, Pietro (2017): "Magistratura, Servizi segreti e terrorismi di destra e sinistra. La responsabilità dello Stato", en Carlo Fumian y Angelo Ventrone (eds.), Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press, pp. 1-76.

Caloni, Stella (1999): Los años del lobo: Operación cóndor, Buenos Aires, Eds. Continente.

Calvi, Fabrizio y Laurent, Fédéric (1997): Piazza Fontana. La verità su una strage, Milán, Mondadori.

Cañón Voirin, Julio Lisandro (2016): "Terrorismo de Estado. El sur del continente americano durante la década de 1970. Un caso de transnacionalización del terrorismo estatal", Relaciones internacionales. Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, nº 32, junio-septiembre, pp. 185-202.

Caprara, Mario y Semprini, Gianluca (2007): Destra estrema e criminale: da Stefano delle Chiaie a Paolo Signorelli, da Mario Tuti ai fratelli Fioravanti: storia, avvenimenti e protagonisti delle destra eversiva italiana, Roma, Newton Compton.

Carcedo, Diego (2003): Sáenz de Santa María. El general que cambió de bando, Madrid, Temas de Hoy.

Carr, Matthew (2006): The Infernal Machine. A History of

Terrorism from the Assassination of Tsar Alexander II to Al-Qaeda, Nueva York, The New Press.

Carrington, Edwin y González, Mónica (1987): Bomba en una calle de Palermo, Santiago de Chile, Emisión.

Carrio, Alejandro D. (2005): Los crímenes del cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur, Buenos Aires, Sudamericana.

Casals Meseguer, Xavier (1998): La tentación neofascista en España, Barcelona, Plaza & Janés.

— (2007): Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergencia del búnker al rebuig de les mesquites (1966-2006), Barcelona, L'Esfera dels Llibres.

— (2009): "¿Existió una 'estrategia de la tensión' en España?", Historia del Presente, nº 14, pp. 25-38.

— (2016): La transición española. El voto ignorado de las armas, Barcelona, Pasado & Presente.

Caselli, Gian Carlo y Della Porta, Donatella (1984): "La storia delle Brigate Rosse: strutture organizzative e strategie d'azione", en Donatella della Porta (ed.), Terrorismi in Italia, Bolonia, Il Mulino, pp. 153-221.

Catalán Deus, José (2015): Del FRAP a Podemos, crónica de medio siglo, vol. 1: Los años 60: el nacimiento de una quimera. Los prochinos, el proceso de Burgos, Mayo del 68, Sarrión (Teruel), Muñoz Moya.

Catanzaro, Raimondo y Manconi, Luigi (eds.) (1995): Storie di lotta armata, Bolonia, Il Mulino.

Cebrián, Juan Luis (2016): Primera página. Vida de un periodista, 1944-1988, Barcelona, Debate.

Centro Studi Orion (ed.) (1997): Strage di Ustica e strage di Bologna. E se fossero collegate?, Milán, SEB.

Chaliand, Gérard (1985): Térrorismes et guérrillas, París, Flammarion.

Christie, Stuart (1984): Stefano delle Chiaie, Londres, Anarchy Magazine, Refract Publications.

Chueca, Miguel (2012): "De quelques idées reçues sur les 'théories du complot' et quelques arguments pour y objecter", Agone. Histoire, Politique & Sociologie, nº 47, pp. 7-14.

Cingolani, Giorgio (1996): La destra in armi: neofascisti italiani tra ribellismo ed eversione, Roma, Editori Riuniti.

Cipriani, Gianni (2002): Lo stato invisibile. Storia dello spionaggio in Italia dal dopoguerra a oggi, Milán, Sperling & Kupfer.

Cipriani, Gianni y Cipriani, Antonio (1991): Sovranità limitata. Storia dell'eversione atlántica in Italia, Roma, Edizioni Associate.

Clemente, Josep Carles (1994): Historias de la transición, 1973-1981. El fin del apagón, Madrid, Fundamentos.

Clemente, Josep Carles y Costa, Carles S. (1976): Montejurra 76, encrucijada política, Barcelona, La Gaya Ciencia.

Clutterbuck, Richard (1966): The long long War: Counterinsurgency in Malaya and Vietnam, Nueva York, Praeger.

Coady, David (2006): Conspiracy Theories. The Philosophical Debate, Ashgate, Farnham.

Cochet, François y Dard, Olivier (comps.) (2009): Subversion, anti-subversion et contre-subversion, París, Riveneuve éditions.

Coignard, Sophie y Guichard, Marie-Thérèse (1997): Les bonnes fréquentations. Histoire sécrète des réseaux, París, Grasset.

Colectivo Amanecer (2009): Frente Nacional de la Juventud, Barcelona, Eds. Nueva República.

— (2005): Patria-Justicia-Revolución. La historia del Frente de la Juventud en sus documentos y propaganda, Barcelona, Eds. Nueva

República.

Cominelli, Lucrezia (2014): L'Italia sotto tutela. Stati Uniti, Europa e crisi italiana degli anni Settanta, Milán, Mondadori.

Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul Terrorismo in Italia e sulle Cause della Mancata Individuazione dei Responsabili delle Stragi (1995): Il terrorismo, le stragi e il contesto storico-politico, XII Legislatura, Roma, Parlamento Italiano.

— (1997-1998): L'Italia delle stragi: 1: Da Portella della Ginestra alla strategia della tensione nella relazione della Commissione stragi; 2: L'Italicus, Bologna, il caso Moro, Ustica nella relazione della Commissione stragi, Milán, Il Minotauro.

Corrêa da Costa, Sergio (2008): Le nazisme en Amérique du Sud. Chronique d'une guerre secrète, 1930-1950, París, Ramsay.

Corsini, Paolo y Novati, Laura (dirs.) (1985): L'eversione nera. Cronache di un decennio (1974-1984). Atti del Convegno Brescia, 25-26 maggio 1984, Milán, Franco Angeli.

Cubero Sánchez, Joaquín (1996): "Montejurra 1976. Un intento de interpretación", en Javier Tusell y Álvaro Soto (eds.), Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986), Madrid, UNED/Universidad Autónoma, vol. 1, pp. 29-48 [disponible en https://insurgenciacarlista.wordpress.com/2009/04/30/montejurra-1976 -un-intento-de-interpretacion/].

— (2006): "Montejurra 76: en el contexto de los años de plomo", en Montejurra, 1976-2006, Moraleja de Enmedio, Eds. Arcos, pp. 45-85.

Cucchiarelli, Paolo (2009): Il segreto di Piazza Fontana, Milán, Ponte alle Grazie.

Cucchiarelli, Paolo y Giannuli, Aldo (1997): Lo Stato parallelo: l'Italia "oscura" nei documenti e nelle relazioni della Commissione Stragi, Roma, Gamberetti.

Da Silva, Josué (1975): Legião Portuguesa: força repressiva do fascismo, Lisboa, Diabril.

Dâmaso, Eduardo (1999): A invasão Spinolista, Lisboa, Fenda.

Dard, Olivier (2005): Voyage au cœur de l'OAS, París, Perrin.

— (2008): "Réalités et limites de l'internationalisation de l'anti-colonialisme de la guerre d'Algérie au début des années 70: l'exemple des droites radicales françaises et de leurs liens internationaux", en Olivier Dard y Daniel Lefeuvre (eds.), L'Europe face à son passé colonial, París, Riveneuve Éditions, 2008, pp. 253-267.

— (2009): "Subversion, anti-subversion et contre-subversion dans les discours des droites radicales françaises: des années 30 aux années 70", en François Cochet y Olivier Dard (coords.), Subversion, anti-subversion, contre subversion, París, Riveneuve Éditions, pp. 33-35.

— (dir.) (2012): Doctrinaires, vulgarisateurs et passeurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques), Berna, Peter Lang.

— (dir.) (2013): Supports et vecteurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques), Berna, Peter Lang.

Dard, Olivier y Pereira, Victor (2013): Vérités et légendes d'une "OAS internationale", París, Riveneuve.

De Lutiis, Giuseppe (1996): Il lato oscuro del potere. Associazioni politiche e strutture paramilitari segrete dal 1946 a oggi, Roma, Editori Riuniti.

— (2010): I servizi segreti in Italia. Dal fascismo all'intelligence del XXI secolo, Milán, Sperling & Kupfer.

Del Boca, Angelo y Giovana, Mario (1965): I figli del sole: mezzo secolo di nazifascismo nel mondo, Milán, Feltrinelli.

Del Pero, Marco (1998): "Gli Stati Uniti e la 'guerra psicologica' in Italia (1948-1956)", Studi Storici, vol. 39, nº 4, pp. 953- 988.

Della Porta, Donatella (1990): Il terrorismo di sinistra in Italia, Bolonia, Il Mulino.

Della Porta, Donatella y Rossi, Maurizio (1984): Cifre crudeli. Bilancio dei terrorismi italiani, Bolonia, Istituto di Studi Carlo Cattaneo.

Delle Chiaie, Stefano; Griner, Massimiliano; Berlenghini, Umberto (2012): L'aquila e il condor. Memorie di un militante politico, Milán, Sperling & Kupfer.

Delle Chiaie, Stefano y Tilgher Adriano (1995): Un meccanismo diabolico: stragi, servizi segreti, magistrati, Roma, Edizioni Publicondor.

Déroulède, Arnaud (1997): OAS. Étude d'une organisation clandestine, Hélette, Éds. Jean Curutchet.

Di Martino, Roberto (2017), "Le formazioni eversive di destra coinvolte nella strage di Brescia. Il ruolo dei Servizi", en Carlo Fumian y Angelo Ventrone (eds.), Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press, pp. 209-257.

Dianese, Maurizio y Bettin, Gianfranco (1995): La strage. Piazza Fontana, verità e memoria, Milán, Feltrinelli.

Díaz de Villegas, José (1959): La guerra revolucionaria: la técnica de la revolución y la acción psicológica. El arma secreta del marxismo, Madrid, Europa.

— (1966): La guerra política: el quinto jinete del Apocalipsis. La táctica y la técnica en la infiltración comunista, Madrid, Eds. del Movimiento.

— (1967): Guerra + Rivoluzione, Roma, Trevi.

Dinges, John (2004): Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur, Santago de Chile, Eds. B.

Dinges, John y Landau, Saul (1980): Assassination on Embassy Row. The Shocking Story of the Letelier-Moffitt Murders, Londres, Writers and Readers y Nueva York, McGraw-Hill.

Dini Vittorio y Manconi, Luigi (1981): Il discorso delle armi.

L'ideologia terrorista nel linguaggio delle Brigate Rosse e di Prima Linea, Milán, Savelli.

Dondi, Mirco (2016): L'eco del boato. Storia della strategia della tensione 1965-1974, Bari, Laterza.

Dossier "Gladio" (2012), Milán, Kaos Edizioni.

Dossier "Piano solo" (2005), Milán, Kaos Edizioni.

Drake, Richard (1982): "The Red Brigades and the Italian Political Tradition", en Yonah Alexander y Kenneth A. Myers (eds.), Terrorism in Europe, Londres, Croom Helm, pp. 102-139.

Duarte de Jesus, José Manuel (2012): A guerra secreta de Salazar em África. Aginter Press, uma rede internacional de contra-subversão e espionagem sediada em Lisboa, Lisboa, Dom Quixote.

Dulphy, Anne (2013): "L'OAS et l'Espagne franquiste", en Olivier Dard y Victor Pereira (dirs.), Vérités et légendes d'une "OAS internationale", París, Riveneuve pp. 129-142.

— (2014): L'Algérie des Pieds-Noirs: entre l'Espagne et la France, París, Vendémiaire.

Duranton-Crabol, Anne-Marie (1991): L'Europe de l'extrème droite de 1945 à nos jours, Bruselas, Complexe.

— (1995): Le temps de l'OAS, Bruselas, Complexe.

Eisenberg, Dennis (1964): L'internazionale nera: fascisti e nazisti oggi nel mondo, Milán, Sugar.

Fasanella, Giovanni y Sestieri, Claudio (2000): Segreto di Stato: la verità da Gladio al caso Moro, Turín, Einaudi.

Ferraresi, Franco (1984a): "La destra eversiva", en Donatella della Porta (ed.), Terrorismi in Italia, Bolonia, Il Mulino, pp. 227-289.

— (1984b): "La destra eversiva", en Franco Ferraresi (ed.), La destra radicale, Milán, Feltrinelli, pp. 54-118.

— (1992): “Una struttura segreta denominata Gladio”, en Stephen Hellman y Gianfranco Pasquino (eds.), Politica in Italia. I fatti dell´anno e le interpretazioni, Bolonia, Il Mulino, pp. 87-110.

— (1995): Minacce alla democrazia. La destra radicale e la strategia della tensione in Italia nel dopoguerra, Milán, Feltrinelli.

Ferreira Navarro, Marcos (2014): “Operación Cóndor: Antecedentes, formación y acciones”, Ab Initio, nº 9, pp. 153-179 [disponible en www.ab-initio.es].

Filippani Ronconi, Pio (1965): “Ipotesi per una controrivoluzione”, en Eggardo Beltrametti (ed.), La Guerra Rivoluzionaria, Roma, Volve, p. 243.

Finer, Samuel E. (1962): The Man on Horseback. The Role of the Military in Politics, Londres, Pall Mall Press y Nueva York, Frederick A. Praeger.

Flamigni, Sergio (1993): La tela del ragno. Il delitto Moro, Roma, Edizioni Associate.

— (1996a): Convergenze parallele, Milán, Kaos Edizioni.

— (1996b): Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2, Milán, Kaos Edizioni.

— (1999): Il covo di Stato: via Gradoli ‘96 e il delitto Moro, Milán, Kaos Edizioni.

— (2005): Trame atlantiche. Storia della Loggia massonica segreta P2, 2ª ed., Milán, Kaos Edizioni.

Flamini, Gianni (1981-1984): Il Partito del golpe. Le strategie della tensione e del terrore dal primo centrosinistra organico al sequestro Moro, Ferrara, Italo Bovolenta Editore.

— (1985): “Istituzioni e partito del golpe”, en Paolo Corsini y Laura Novati (dirs.), L’eversione nera. Cronache di un decennio (1974-1984). Atti del Convegno Brescia, 25-26 maggio 1984, Milán, Franco Angeli, pp. 220-229.

— (2007): L'Italia dei colpi di Stato, Milán, Newton Compton Editori.

Fleury, Georges (2002): Histoire secrète de l'OAS, París, Grasset.

Flunser Pimentel, Irene (2007): A história da PIDE, Lisboa, Circulo de Leitores-Temas e Debates.

Fraga Iribarne, Manuel (1988): En busca del tiempo servido, Barcelona, Planeta.

Franzinelli, Mimmo (2008): La sottile linea nera: neofascismo e servizi segreti da Piazza Fontana a Piazza della Loggia, Milán, Rizzoli.

— (2009): Il Piano Solo, Milán, Mondadori.

Freed, Donald (1980): Death in Washington: the murder of Orlando Letelier, Westport, Lawrence Hill & Company.

Fumian, Carlo y Ventrone, Angelo (eds.) (2017): Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press.

Gallego Margalef, Ferrán (2006): Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005), Madrid, Síntesis.

Galli, Giorgio (1986): Storia del partito armato, 1969-1982, Milán, Rizzoli.

— (2004): Piombo rosso. La storia completa della lotta armata in Italia dal 1980 a oggi, Milán, Baldini Castoldi Dalai Editore.

Galula, David (1965): La lucha contra la insurrección: teoría y práctica, Barcelona, Herder.

Gambini, Hugo (2008): Historia del peronismo. La violencia (1956-1983), Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Ganser, Danielle (2005): Nato's Secret Armies: Operation Gladio and Terrorism in Western Europe, Londres, Taylor & Francis Ltd.

García Lupo, Rogelio (1989): Paraguay de Stroessner, Buenos Aires, Eds. B.

Garzón, Aníbal (2007): "La junta de Coordinación Revolucionaria y la Operación Condor: Dialéctica de la cooperación Cono Sur", CEDEMA, 24 de septiembre, pp. 1-21 [dsiponible en http://www.cedema.org/uploads/4778_1_junta_de_coordinacion_rev.pdf].

Gaudichaud, Franck (2003): "La Sombra del Cóndor. Terrorismo de Estado Internacional y Contra-Revolución en el Cono Sur", Dissidences, diciembre, pp. 1-37.

— (2005): Operación Cóndor: notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur, Madrid, Sepha.

Giannuli, Aldo (2018): La strategia della tensione. Servizi segreti, partiti, golpe falliti, terrore fascista, política internazionale: un bilanzio definitivo, Milán, Ponte alle Grazie.

Gill, Lesley (2004): School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas, Durham, Duke U. P.

González, Edgar (2006): "Más allá de Montejurra. Terrorismo derechista", Kaosenlared, 3 de abril [disponible en http://old.kaosenlared.net/noticia/mas-alla-montejurra-terrorismo-derechista].

González Calleja, Eduardo (2012): El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a al Qa'ida, Barcelona, Crítica.

González Janzen, Ignacio (1986): La Triple-A, Buenos Aires, Contrapunto.

González-Mata, Luis Miguel (1978): Terrorismo internacional: la extrema derecha, la extrema izquierda y los crímenes de Estado, Barcelona, Argos-Vergara.

González Sáez, Juan Manuel (2012): "Balance de víctimas mortales del terrorismo y la violencia política de la extrema derecha durante la transición (1975-1982)", Historia Actual On Line, nº 27, invierno, pp. 7-17.

Goñi, Uki (1998): Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich, Buenos Aires, Sudamericana.

— (2002): La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón, Barcelona, Paidós.

Grimaldos, Alfredo (2004): La sombra de Franco en la transición, Madrid, Oberon.

— (2006): La CIA en España: Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington, Barcelona, Debate.

Guasconi, Maria Eleonor (1994-1995): "La guerra psicologica quale strumento di lotta contro il comunismo in Italia: il piano 'Demagnetize'", Storia delle Relazioni Internazionali, año X-XI, nº 1, pp. 163-183.

— (1999): L'altra faccia della medaglia. Guerra psicologica e diplomazia sindacale nelle relazioni Italia-Stati Uniti durante la prima fase della guerra fredda (1947-1955), Rubbettino, Soveria Mannelli.

Harrison, Alexander (1989): Challenging de Gaulle: the OAS and the Counterrevolution in Algeria, 1954-1962, Nueva York, Praeger.

Heredia, Marcelino (1964): El Campesino: su vida y sus hechos, Barcelona, Eds. Rodegar.

Hofstadter, Richard (1966): "The Paranoid Style in American Politics", en Richard Hofstadter, The Paranoid Style in American Politics and Other Essays, Nueva York, Knopf, pp. 3-40.

Informe Montejurra '76 (1977), Bayona [s. ed.].

Inzerilli, Paolo (1995): Gladio. La verità negata, Bolonia, Analisis.

Juárez, Javier (2007): La guarida del lobo. Nazis y colaboracionistas en España, Sant Andreu de Llavaneres, Malabar.

Kauffer, Rémi (1986): OAS. Histoire d'une organisation sécrète, Évreux, Fayard.

— (2002): OAS. Histoire d'une guerre franco-française, París, Seuil.

Kornbluh, Peter (2013): Pinochet: los archivos secretos, Barcelona, Crítica.

Lacheroy, Charles (2003): De Saint-Cyr à l'action psychologique: mémoires d'un siècle, Panazol, Lavauzelle.

Laqueur, Walter (1966): Fascism: Past, Present, Future, Nueva York-Oxford, Oxford University Press.

— (1976): Guerrilla: A Historical and Critical Study, Boston, Little, Brown and Company.

— (1977): "Interpretations of Terrorism: Fact, Fiction and Political Science", Journal of Contemporary History, vol. 12, nº 1, enero, pp. 1-42.

Larranquy, Marcelo (2004): López Rega. La biografía, Buenos Aires, Sudamericana.

— (2007): López Rega. El peronismo y la Triple A, Buenos Aires, Punto de Lectura.

Laurent, Frédéric (1978): L'Orchestre noir, París, Éditions Stock.

Lobato, Gisele Christini de Sousa (2017): A cooperação militar entre Brasil, Portugal e África do Sul para a segurança do Atlântico Sul (1964-1975): uma internacional repressiva?, tesis doctoral en Historia, Lisboa, ISCTE-Instituto Universitario de Lisboa.

Maquiavelo, Nicolás (1985): "Des conspirations", Discours sur la première décade de Tite-Live, París, Champs-Flammarion, p. 254.

Marchi, Valerio (1996): La morte in piazza. Vent'anni di indagini, processi e informazione sulla strage di Brescia, Brescia, Grafo Editore.

Marchi, Riccardo (2013): "Les réfugiés français d'extrême droite au Portugal de Salazar (1945-1974)", en Olivier Dard y Victor Pereira (dirs.), Vérités et légendes d'une "OAS internationale", París, Riveneuve, pp. 143-165.

Marmontel Braga, Leonardo (2014): “Operação Condor: A internacionalização do terror”, Estudios Avanzados, nº 21, junio, pp. 111-136.

Martín Villa, Rodolfo (1985): Al servicio del Estado, Barcelona, Planeta.

Martínez Reverte, Jorge y Martínez Reverte, Isabel (2016): La matanza de Atocha, 24 de enero de 1977, Madrid, La Esfera de los Libros.

Martorell, Francisco (1999): Operación Cóndor: el vuelo de la muerte. La coordinación represiva en el Cono Sur, Santiago de Chile, Libros Arces-Lom.

Mayorga Marcos, Patricia (2003): El cóndor negro. El atentado a Bernardo Leighton, Santiago de Chile, El Mercurio-Aguilar.

Mcsherry, J. Patrice (1999): “Operation Condor: Clandestine Inter-American System”, Social Justice, vol. 26, nº 4, invierno, pp. 144-174.

— (2009): Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la Guerra Encubierta en América Latina, Santiago de Chile, Lom Ediciones.

Meade, Robert C. (1990): Red Brigades: The Story of Italian Terrorism, Nueva York, St. Martin’s Press.

Medina, Francisco (1995): Las sombras del poder. Los Servicios secretos, de Carrero a Roldán, Madrid, Espasa-Calpe.

Méndez Méndez, José Luis (2006): Bajo las alas del cóndor, La Habana, Capitán San Luis [disponible en http://archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-032.pdf].

Milá, Ernesto (1985): El Frente Nacional de la Juventud en su historia y sus documentos. Un nuevo estilo en las fuerzas nacionales, Barcelona, Ediciones Alternativa.

— (2010): Ultramemorias. Retrato pintoresco de 40 años de extrema derecha, vol. I, San Pol de Mar, Eminves.

— (2012): Ultramemorias. Retrato pintoresco de 40 años de extrema derecha, vol. II, San Pol de Mar, Eminves.

Milza, Pierre (2003): Europa estrema: il radicalismo di destra dal 1945 ad oggi, Roma, Carocci.

Minna, Rosario (1984): "Il terrorismo di destra", en Donatella della Porta (ed.), Terrorismi in Italia, Bolonia, Il Mulino, pp. 21-72.

Miralles, Melchor y Arqués Ricardo (1989): Amedo. El Estado contra ETA, 3ª ed., Madrid, Plaza & Janés-Cambio 16.

Miralles Climent, Josep (2015): El carlismo militante (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario, tesis doctoral, Castellón, Universitat Jaume I.

Montejurra, 1976-2006 (2006), Moraleja de Enmedio, Eds. Arcos.

Monti, Adriano (2006): Il golpe Borghese. Un golpe virtuale all'italiana, Turín, Lo Scarabeo Editore.

Nagorski, Andrew (2017): Cazadores de nazis, Madrid, Turner Publicaciones.

Nilson, Mariano (1998): Operación Cóndor: terrorismo de Estado en el Cono Sur, Buenos Aires, Lohlé-Lumen.

Nunziata, Claudio (1985): "Dieci anni di processi alle trame nere", en Paolo Corsini y Laura Novati (dirs.), L'eversione nera. Cronache di un decennio (1974-1984). Atti del Convegno Brescia, 25-26 maggio 1984, Milán, Franco Angeli.

— (1986): "'Golpe Borghese' e 'Rosa dei Venti': come si svuota un processo", en Vittorio Borraccetti (dir.), Eversione di destra, terrorismo, stragi: i fatti e l'intervento giudiziario, Milán, Franco Angeli, pp. 71-96.

Nuti, Leopoldo (1999): Gli Stati Uniti e l'apertura a sinistra. Importanza e limiti della presenza americana in Italia, Roma-Bari, Laterza.

Pacini, Giacomo (2007): "Le origini dell'operazione Stay Behind,

1943-1956", Contemporanea. Rivista di Storia dell'800 e del'900, año X, nº 4, pp. 581-606.

Paíno, Horacio Salvador (1984): Historia de la Triple A, Montevideo, Editorial Platense.

Palumbo Olszanski, Linda M. (2009): "Operación Cóndor: antecedentes teóricos y consideraciones estratégicas", Relaciones Internacionales, año XVIII, nº 36, pp. 171-187.

Pannocchia, Andrea y Tosolini, Franco (2009): Gladio. Storia de finti complotti e di veri patriotti, Valdagno (Vicenza), Gino Rossato Editore.

Panvini, Guido (2010): "Terrorisme noir et terrorisme rouge durant les années de plomb: la guerre n'aura pas lieu", en Marc Lazar y Marie-Anne Matard-Bonucci (dirs.), L'Italie des années de plomb. Le terrorisme entre histoire et mémoire, París, Editions Autrement, pp. 50-63.

Paolin, Demetrio (2008): Una tragedia negata. Il racconto degli anni di piombo nella narrativa italiana, Nuoro, Il Maestrale.

Paredes, Alejandro (2004): "La Operación Cóndor y la Guerra Fría", Universum, vol. 19, nº 1, pp. 122-137 [disponible en https:// es.scribd.com/document/214 098022/Universum-Talca-La-Operacion-Condor-y-la-guerra-fria].

Pellegrino, Giovanni (1995): "Proposta di relazione", en Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul Terrorismo in Italia e Sulle Cause della Mancata Individuazione dei Responsabili delle Stragi, Il terrorismo, le stragi e il contesto storico-politico, XII Legislatura, Roma, Parlamento Italiano.

Pereira, Victor (2013): "Les activistes de l'OAS au cœur des relations franco-portugaises: ou comment la raison d'État l'emporte sur les accointances idéologiques", en Olivier Dard y Victor Pereira (dirs.), Vérités et légendes d'une "OAS internationale", París, Riveneuve, pp. 167-216.

Pereira Chaves, João Guilherme y Resende Miranda, João Irineu de

(2015): “Terror de Estado e Soberania: Um Relato sobre a Operação Condor”, Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica, vol. 7, nº 3, septiembre-diciembre, pp. 416-432.

Pérez Galdós, Federico [seud.] (1982): Extrema derecha S.A. Nombres, conexiones y finanzas, Madrid, Ed. España Crítica (dossier monográfico nº 8).

Picco, Pauline (2013) : “Réseaux et ‘mythe OAS’ en Italie (1961-1966)”, en Olivier Dard y Victor Pereira (dirs.), Vérités et légendes d’une “OAS internationale”, París, Riveneuve, pp. 99-127.

— (2016) : Liaisons dangereuses. Les extrêmes droites en France et en Italie (1960-1984), Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

— (2017): “Sostegni e solidarietà d’Oltralpe: l’eversione di destra tra Italia e Francia tra gli anni sessanta e gli anni ottanta”, en Carlo Fumian y Angelo Ventrone (eds.), Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press, pp. 143-155.

Pigden, Charles (2012): “Une superstition moderne: la fausseté en soi des théories de la conspiration”, Agone. Histoire, Politique & Sociologie, nº 47, pp. 15-27.

Pisano, Vitofranco S. (1980): The Red Brigades: A Challenge to Italian Democracy, Londres, ISC.

Prado, Benjamín (2012): Operación Gladio, Madrid, Punto de Lectura.

Quivy, Vincent (2003): Les Soldats perdus. Des anciens de l’OAS racontent, París, Seuil.

Ramsay, Robin (1990): “Conspiracy, Conspiracy Theories and Conspiracy Research”, Lobster, nº 19, p. 25.

Rao, Nicola (2007): La fiamma e la celtica. Sessant’anni di neofascismo da Salò ai centri sociali di destra, Milán, Sperling & Kupfer.

— (2008): Il sangue e la celtica. Dalle vendette antipartigiane alla

strategia della tensione. Storia armada del neofascismo, Milán, Sperling & Kupfer.

— (2009): Il piombo e la celtica. Storie di terrorismo nero. Dalla guerra di strada allo spontaneismo armato, Milán, Sperling & Kupfer.

Raugei, Fedora (2000): Bologna, 1980. Vent'anni per la verità. Il più grave attentato della storia italiana nella ricostruzione processuale, Roma, Prospettive.

Rayner, Hervé (2010): "Protéger, subir et réprimer: la délicate 'gestion' du terrorisme par l'État italien durant les 'années de plomb'", en Mac Lazar y Marie-Anne Matard-Bonucci (dirs.), L'Italie des années de plomb. Le terrorisme entre histoire et mémoire, París, Editions Autrement, pp. 36-49.

Rego Nieto, Manuel (1985): El carlismo orensano, 1936-1980, Vigo, Indugraf.

River, Charles (2016): Odessa: The Controversial History of the Mysterious Network That Helped Nazis Escape Germany After World War II, Colorado Springs, CreateSpace Independent Publishing Platform.

Robin, Marie-Monique (2005): Escuadrones de la muerte: la escuela francesa, Buenos Aires, Sudamericana.

Rodríguez Bajón, Miguel Ángel (2005): La trama Gladio, Barcelona, Plaza & Janés.

Rodríguez Jiménez, José Luis (1994): Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982), Madrid, CSIC.

Rossetti Carlo y Russo, Massimo (eds.) (2004): L'inchiesta parlamentare e la democrazia: la Commissione stragi, Trieste, Goliardica.

Royuela, Alberto (1977): Diccionario de la ultra derecha, Barcelona, DOPESA.

Ruiz-Huerta Carbonell, Alejandro (2002): La memoria incómoda: los abogados de Atocha, Burgos, Dossoles.

Rummel, Rudolph J. (1963): “Dimensions of Conflict Behavior Within and Between Nations”, General Systems Yearbook, Idaho, vol. 8, pp. 1-50.

Russell, Jesse y Cohn, Ronald (2015): Yves Guérin-Sérac, Miami, Book on Demand.

San Martín, José Ignacio (1983): Servicio especial. A las órdenes de Carrero Blanco (De Castellana a El Aaiun), Barcelona, Planeta.

Sánchez Soler, Mariano (1989): Los crímenes de la democracia, Barcelona, Eds. B.

— (1996): Los hijos del 20-N: historia violenta del fascismo español, Madrid, Temas de Hoy.

— (2010): La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983), Barcelona, Eds. Península.

Sandoval Mercado, Marco Antonio (2016): La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977, Tesis de Maestría, Ciudad de México, CIDE.

Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto (2007): El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977), Madrid, Temas de Hoy.

Satué, Francisco Javier (2005): Los secretos de la Transición. Del Batallón Vasco Español al proceso de los GAL, Madrid, La Esfera de los Libros.

Sceresini, Andrea (2017): Internazionale Nera. La vera storia della più misteriosa organizzazione terroristica europea, Milán, Chiarelettere.

Sciascia, Leonardo (1978): L’affaire Moro, París, Grasset.

Segura Valero, Gastón (2004): A la sombra de Franco. El refugio español de los activistas franceses de la OAS, Barcelona, Eds. B.

Serravalle, Gerardo (1991): Gladio, Roma, Edizioni Associate.

Smith, Denis Mack (1998): Storia d'Italia dal 1861 al 1997, Bari, Laterza.

Souza, Fabiano Faria (2011). "Operação Condor: Terrorismo de Estado no Cone Sul das Américas", AEDOS, vol. 3, nº 8, enero-junio, pp. 159-76 [disponible en http://www.seer.ufrgs.br/aedos/article/viewFile/12769/11960].

Staltman, Melisa (2010): "Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor. Cono Sur, 1974-1978", Testimonios. Revista de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires, vol. 2, pp. 11-24.

Tamburino, Giovanni (1985): "Le stragi e il loro contesto", en Paolo Corsini y Laura Novati (dirs.), L'eversione nera. Cronache di un decennio (1974-1984). Atti del Convegno Brescia, 25-26 maggio 1984, Milán, Franco Angeli, pp. 135-170.

— (2017): "La 'Rosa dei venti' nel quadro dell'eversione stabilizzante", en Carlo Fumian y Angelo Ventrone (eds.), Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press, pp. 175-208.

Tassinari, Ugo Maria (2001): Fascisteria: i protagonisti, i movimenti e i misteri dell'eversione nera in Italia, 1965-2000, Roma, Castelvecchi.

— (2005): Guerrieri 1975/1982. Storie di una generazione in nero, Pozzuoli, Immaginopoli.

Thompson, Robert Grainger Ker (1967): Defeating Communist Insurgency. Experiences from Malaya and Vietnam, Londres, Chatto & Windus.

Tierno Galván, Enrique (1962): Anatomía de la conspiración,

Madrid, Taurus.

Tilly, Charles (1978): From Mobilization to Revolution, Nueva York, Random House-McGraw-Hill Publishing Co. y Reading, Addison Wesley Publishing Co.

Tíscar Santiago, María José (2013): Diplomacia peninsular e operações secretas na guerra colonial, Lisboa, Colibrí.

— (2014): A Contra-Revolução no 25 de Abril. Os "Relatórios António Graça" sobre o ELP e Aginter Presse, Lisboa, Colibrí.

Tranfaglia, Nicola (1997): "Un capitolo del 'doppio stato'. La stagione deglle stragi e dei terrrorismi", en F. Babagallo (dir.), Storia dell'Italia repubblicana, Turín, Einaudi, vol. 3-2, pp. 63 y ss.

Trinquier, Roger (1968): Guerre, subversion, révolution, París, Robert Laffont.

— (1981): La guerra moderna, Buenos Aires, Eds. Cuatro Espadas.

Van Dongen, Luc (2009): "La guerre contre-révolutionnaire et contre subversive selon Robert Leroy", en François Cochet y Olivier Dard (coords.), Subversion, anti-subversion, contre subversion, París, Riveneuve Éditions, pp. 281-295.

Ventrone, Angelo (2017): "La genesi della guerra non ortodossa al comunismo e della strategia della tensione", en Carlo Fumian y Angelo Ventrone (eds.), Il terrorismo di destra e di sinistra in Italia e in Europa. Storici e magistrati a confronto, Padua, Padova University Press, pp. 77-101.

Vigna, Piero Luigi (1986): "L'omicidio del magistrato Vittorio Occorsio. I processi e alcune riflessioni", en Vittorio Borraccetti (dir.), Eversione di destra, terrorismo, stragi: i fatti e l'intervento giudiziario, Milán, Franco Angeli, pp. 154-174.

Villatoux, Marie-Catherine (2009): Les militaires français et la menace de la subversion (1945-1960)" , en François Cochet y Olivier Dard (coords.), Subversion, anti-subversion, contre subversion, París, Riveneuve Éditions, pp. 63-77.

Villatoux, Paul y Villatoux, Marie-Catherine (2005): La République et son armée face au “péril subversif”. Guerre et action psychologique en France (1945-1960), París, Les Indes Savantes.

Violante, Luciano (1984): “Politica della sicurezza, relazioni internazionali e terrorismo”, en Gianfranco Pasquino (ed.), La prova delle armi, Bolonia, Il Mulino, pp. 93-117.

VV AA (1984): I poteri occulti nella Repubblica. Mafia, camorra, P2, stragi impunite, Venecia, Marsilio.

Wagner-Pacifini, Robin (1983): “Negotiation in the Aldo Moro Affair: The Suppressed Alternative in a case of Symbolic Politics”, Politics and Society, vol. 12, nº 4, pp. 487-517.

Weinberg, Leonard (1995): “Italian neo-fascist terrorism: a comparative perspective”, Terrorism and Political Violence, vol. 7, nº 1, pp. 221-238.

Wieviorka, Michel (1986) : “Un outil pour l’analyse de la violence politique: la notion d’inversion”, Études Polémologiques, nº 37, 1er semestre, pp. 191-213.

— (1991): El terrorismo. La violencia política en el mundo, Espulgues de Llobregat, Plaza & Janés-Cambio 16.

Wilkinson, Paul (1981): The New Fascists, Londres, Grant McIntyre.

Zuppo, Giuseppe y Marini Recchia, Vincenzo (1983): Operazione Moro. I fili ancora coperti di una trama politica criminale, Milán, Angeli.

Notas

1 . Sobre el atentado de Piazza Fontana, véanse Albanese y Del Hierro, 2016: 139-144; Bettin, 1999; Boati, 1993 y 1999; Calvi y Laurent, 1997; Cucchiarelli, 2009; Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 147-154; Dianese y Ferraresi, 1995: 173-215; Dondi, 2016: 138-206 y Giannuli, 2018: 318-325. Una exculpación, en Delle Chiaie, 2012: 76-82 y 101-138. Sobre las strage, Tamburino, 1985. Sobre el "terrorismo negro" en su conjunto, Bocca, 1980: 49-56 o Rao, 2009: 214-226.

2 . En repetidas ocasiones, los gobiernos italianos vetaron la comunicación al Parlamento de noticias referidas a la financiación de grupos sospechosos de implicación en el terrorismo de derecha (Smith, 1998: 616). Sobre el bloqueo efectuado por el Servizio Informazioni Difesa (SID) dirigido por el almirante Henke y el general Miceli, de las indagaciones judiciales sobre el atentado de Piazza Fontana, véase Flamini, 1985: 222-223.

3 . Leslie Finer, "480 held in terrorist bomb hunt", The Observer, 14-XII-1969, pp. 1-2.

4 . La strage di Stato; controinchiesta, Roma, Samonà e Savelli, 1970.

5 . Dondi, 2016: 4-5.

6 . Chaliand, 1985: 166.

7 . El presente trabajo es una versión sustancialmente ampliada de la ponencia presentada al coloquio internacional “Conservadores y contrarrevolucionarios en el espacio euro-americano en el siglo XX”, que se celebró en la Casa de Velázquez (Madrid) el 7-II-2014. Ha sido elaborado con cargo al Proyecto de I + D + i de ref. HAR2015-68348-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

8 . Albanese y Del Hierro, 2016: 2.

9 . Bale, 1994: 52-90; Del Boca y Giovana, 1965: 125-128 y 426-427 y Goñi, 1998. Por su parte, Corrêa da Costa, 2008: 342, calcula la entrada legal entre 1945 y 1955 de unos 80.000 alemanes y austriacos (entre ellos, 800 nazis y unos 50 criminales de guerra), de los cuales entre 18.000 y 20.000 se quedaron en Argentina, protegidos por Perón hasta su caída, en 1952. Figuraban, entre otros, Adolf Eichmann, Josef Mengele y Franz Novak (asistente de Eichmann), responsables de experimentos médicos en campos de concentración y de exterminio. La caracterización de la ciudad de Córdoba como la “Nuremberg argentina” a fines de los cuarenta, en Eisenberg, 1964: 137. Sobre ODESSA, véanse Rodríguez Jiménez, 1994: 244-245; Goñi, 2002 y el opúsculo más reciente de River, 2016.

10 . Bale, 1994: 90-106.

11 . Del Boca y Giovana, 1965: 128-131.

12 . Eisenberg, 1964: 13 y Picco, 2016: 57.

13 . La evolución del MSI, en Del Boca y Giovana, 1965: 173-221; Ferraresi, 1995: 43-58; Giannuli, 2018: 258-264 y Laqueur, 1966: 100-103.

14 . Delle Chiaie, 2012: 8, ubica la creación de ON a fines de 1953. Sobre esta organización y Alleanza Nazionale, véanse Albanese y Del Hierro, 2016: 105-108; Battaglini, 1986: 28-41; Ferraresi, 1984a: 240-269; 1984b: 62-71 y 1995: 110-135; Giannuli, 2018: 264-291 y Minna, 1984: 32-39.

15 . Catanzaro y Manconi (eds.), 1995: 8-9. Esta obra es un recorrido por las “historias de vida” de activistas violentos italianos de izquierda y de derecha.

16 . Ferraresi, 1995: 123-124.

17 . Cipriani, 2002: 10-11 y 304-306 y Rao, 2007: 57 y 2008: 53-60. Véanse también las memorias nada fiables de Delle Chiaie, 2012: 49-54.

18 . Battaglini, 1986: 27-28 y Flamini, 1981-1984: 3/2, 441-444.

19 . Sobre la percepción de la amenaza soviética entre los militares franceses, Villatoux y Villatoux, 205: 46-63.

20 . Del Boca y Giovana, 1965: 134.

21 . Villatoux y Villatoux, 2006: 137-138.

22 . Villatoux, 2009: 70; Villatoux y Villatoux, 2006: 211-305.

23 . Véase Lacheroy, 2003. Sobre los orígenes de la doctrina contrainsurgente francesa elaborada por Charles Lacheroy, Roger Trinquier o Paul-Alain Léger, entre otros, véase Robin, 2005: 32-64. El desarrollo y difusión de esta doctrina contrainsurgente, en Bale, 1994: 126-139.

24 . Giannuli, 2018: 41.

25 . Laqueur, 1976: 374 y 1977.

26 . Galula, 1965: 156.

27 . Beaufre, 1963 y 1972.

28 . Dondi, 2016: 7.

29 . Calogero, 2017: 19-20.

30 . Sobre los orígenes de la guerra psicológica norteamericana, véase Robin, 2005: 318-321.

31 . Calogero, 2017: 27-29; De Lutiis, 2010: 42-43; Dossier "Gladio", 2012: 163-169; Guasconi, 1994-1995 y 1999; Villatoux y Villatoux, 2006: 191.

32 . Entre los más destacados: Bonnet, 1958; Trinquier, 1968 y 1981; Galula, 1965; Clutterbuck, 1966 y Thompson, 1967.

33 . El anticomunismo y la defensa del imperio colonial en el movimiento nacional-revolucionario Jeune Nation, en Dard, 2009: 33-35.

34 . Del Pero, 1998 y Cipriani y Cipriani, 1991.

35 . De Lutiis, 2010: 68. Sobre la política norteamericana de esa época, véase Nuti, 1999.

36 . Sobre Gladio, véanse Bettini, 1996; Brozzu-Gentile, 1994; Casals, 1998: 173-185; Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 65-124; De Lutiis, 1996; Dondi, 2016: 11-15; Ferraresi, 1992; Ganser, 2005; Grimaldos, 2006: 85-99; Inzerilli, 1995; Prado, 2012 (investigación novelada y muy bien documentada); Rodríguez, 2005 (otra versión novelada, pero menos rigurosa que la anterior); Serravalle, 1991; y Pannocchia y Tosolini, 2009.

37 . Pannocchia y Tosolini, 2009: 41. Su jefe local de 1974 a 1986

fue el general Paolo Inzerilli, al mando de la oficina SAD (Studi e Addestramento) y de la VII División del Ejército transalpino.

38 . De Lutiis, 2010: 51-53 y Pacini, 2007. El descubrimiento e investigación de la red Gladio, que llegó a dar apoyo logístico a los perpetradores de los atentados de Piazza Fontana o Brescia, en De Lutiis, 2010: 352-379.

39 . Filippani Ronconi, 1965: 243.

40 . Christie, 1984: 59. Sobre esta importante reunión, véanse también Albanese y Del Hierro, 2016: 130; Brozzu-Gentile, 1994: 86-91; Calogero, 2017: 36-38; Casals, 1998: 183-184; Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 66-68; De Lutiis, 2010: 77-78; Dondi, 2016: 49-56 y 64-67; Ferraresi, 1984b: 57-60 y 1995: 140-144; Flamini, 1981-1984: I, 84-93; Giannuli, 2018: 178-180; Laurent, 1978: 205-208; Picco, 2016: 127-128 y Rao, 2008: 50-52. Sobre los orígenes de la doctrina de “guerra no ortodoxa” italiana, Ventrone, 2017.

41 . Milza, 2003: 102.

42 . Giacomo Pacini, “Settembre 1963: così i Servizi pianificavano la strategia della tensione”, publicado el 11-II-2013 en Istituto Storico Grossetano della Resistenza e dell’Età Contemporanea [disponible en https://issuu.com/isgrec/docs/settembre1963].

43 . Sobre la polémica ejecutoria de De Lorenzo como jefe del SIFAR, véase De Lutiis, 2010: 61-90.

44 . Albanese y Del Hierro, 2016: 122-123; Calogero, 2017: 32-33; Dondi, 2016: 18-24; Dossier “Piano Solo”, 2005; Flamini, 2007 y Franzinelli, 2009.

45 . La investigación de L’Espresso sobre el SIFAR, en Dondi, 2016: 96-98.

46 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 36-44 y 229-247; Ferraresi, 1995: 144-159. Véase documentacion procedente del Ejército italiano sobre Gladio (1959) en http://www.php.isn.ethz.ch/kms2.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/PHP/20213/ipublicationdocument_singledocument/8a92b89a-40bc-4933-a3aa-4c5dd449514d/it/590601_report_gladio.pdf

47 . Bale, 1994: 156-158; Cubero, 2006: 49; Franzinelli, 2008: 19-20 y Laurent, 1978: 174-176. Delle Chiaie hizo por lo menos tres viajes a Grecia a lo largo del año 1971, acompañado por el antiguo activista de las OAS Yves Guérin-Serac. La conexión griega de los neofascistas italianos tras el golpe de Estado de 21-IV-1967, en Christie, 1984: 21-22.

48 . Ferraresi, 1996: 87 y González-Mata, 1978: 27.

49 . Franzinelli, 2008: 31.

50 . Duranton-Crabol, 1991: 175.

51 . Cingolani, 1996: 13.

52 . Giannuli, 2018: 267 y Díaz de Villegas, 1959 y 1966.

53 . Giannuli, 2018: 105.

54 . Citado en Giannuli, 2018: 106. Díaz de Villegas, 1967.

55 . Citado en Bale, 1994: 186-187; Christie, 1984: 17; Cipriani, 2002: 7-8; De Lutiis, 2010: 185; Ferraresi, 1995: 170-171; Laurent, 1978: 169-170 y Van Dogen, 2009: 291-292. Sobre la participación neofascista en la Aginter Presse, véase Corrado Incerti, Sandro Ottolenghi y Piero Raffaelli, “Giornalisti italiani al servizio dell’agenzia terroristica”, L’Europeo, 28-XI-1974 [disponible en http://www.ecn.org/ponte/doss12/novita/agint2.html].

56 . Bale, 1994: 4-5.

57 . Picco, 2016: 144.

58 . Calogero, 2017: 41-44 y Rayner, 2010: 41.

59 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 59 y Tassinari, 2001: 54.

60 . Citado en Giannuli, 2018: 43-44, que concluye que no hay

pruebas fehacientes ni de la falsedad ni de la autenticidad del documento, cuyo contenido discrepa con el Plan Demagnetize, que dice explícitamente que todas las medidas debían ser puestas en conocimiento de los gobiernos nacionales porque interferirían en su soberanía. Extractos del Field Manual se reprodujeron en periódicos de extrema derecha en Turquía, España y Grecia a partir de 1978. Una trascripción del Field Manual, en https://isgp-studies.com/organisations/ASC/1970_03_10_FM30-31B_document_Westmooreland.pdf

61 . Sobre las Brigadas Rojas: Bocca, 1980: 37-48; Carr, 2006: 146-158; Dini y Manconi, 1981; Caselli y Della Porta 1984; Drake, 1982; Galli, 1986 y 2004: 19-48; Meade, 1991 y Pisano, 1980.

62 . Rao, 2008: 357-382. Esta información proviene de una declaración proporcionada por Delle Chiaie a Michael Vernon Townley, un agente del servicio secreto chileno de origen norteamericano, citado en Dinges y Landau, 1980. Las declaraciones de Stefano delle Chiaie, también en Mayorga, 2003: 73 y ss.

63 . Sobre esta organización secreta, véase De Lutiis, 2010: 123-138; Giannuli, 2018: 472-487 y Tamburino, 2017: 194-196.

64 . Giannuli, 2018: 563, señala una línea de fractura entre quienes buscaban una solución “a la griega” (una dictadura militar dura) y los “dobles golpistas” que buscaba una solución “a la francesa”: establecer un estado de emergencia para debelar un presunto golpe fascista y forzar una revisión constitucional en sentido presidencialista, como se pretendió en España en 1981. Sobre el golpe fracasado de Borghese, jefe del Fronte Nazionale, véanse Albanese y Del Hierro, 2016: 144-148; Arcuri, 2004: 5-67; Bale, 1994: 250-511; Calogero, 2017: 46-56; Cipriani, 2002: 371-378;

Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 247-272; De Lutiis, 2010: 106-122; Delle Chiaie, 2012: 139-160; Dondi, 2016: 251-265; Ferraresi, 1995: 219-232; Flamini, 1981-1984: II, 176-179 y 218-231 y 2007; Giannuli, 2018: 346-355; Laurent, 1978: 244-257 y Monti, 2006. Tras la Guerra Mundial, Borghese había sido salvado del castigo de los partisanos por el Office of Strategic Services (OSS) norteamericano.

65 . Bale, 1994: 73-74. Al parecer, en enero de 1953, Skorzeny pasó quince días en Egipto como consejero en cuestiones militares y para cerrar una operación de venta de armas con Nasser. Luego, ayudó al entrenamiento de la Policía secreta peronista en Buenos Aires antes de la caída del Gobierno justicialista en 1955 —se dice que volvió en los años setenta— y más tarde se fue a entrenar a la Policía egipcia por indicación de Gehlen (Bale, 1994: 75-76).

66 . De Lutiis, 2010: 116-117.

67 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 335-345; Dondi, 2016: 392-395 y Laurent, 1978: 258-271. Según Wilkinson, 1981: 73, la organización clandestina había confeccionado una lista negra de 1.617 personas que debían ser ejecutadas tras el éxito del golpe; entre ellas, el líder comunista Enrico Berlinguer y el misino Giorgio Almirante.

68 . Nunziata, 1985: 251-252 y 1986: 71-86, y Flamini, 1981-1984: 4/2, 571.

69 . Bocca, 1988: 288-290 y Marchi, 1996.

70 . Sobre la logia Propaganda-2: Bocca, 1988: 356-371; VV AA, 1984 y Flamigni, 1996b y 2005.

71 . Franzinelli, 2008: 10.

72 . Franzinelli, 2008: 9.

73 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 18-19 y Tranfaglia, 1997: 63 y ss.

74 . Panvini, 2010: 59.

75 . En Italia aparecieron al menos 23 organizaciones terroristas de extrema izquierda, de las cuales las Brigate Rosse (BR) y Prima Linea (PL) fueron con mucho las más importantes por el número de años que permanecieron en activo, por su mayor extensión geográfica y por el número de atentados cometidos. A ellas les seguirían, en orden de importancia, los Nuclei Armati Proletari (NAP), las Formazioni Comuniste Combattenti (FCC), las Unità Comuniste Combattenti (UCC) y los Reparti Comunisti d'Attacco (RCA). Más del 90 por ciento de las organizaciones terroristas se crearon en el periodo posterior a 1976 y más del 78 por ciento de las adhesiones a organizaciones terroristas se produjo entre 1977 y 1978. Véanse Della Porta y Rossi, 1984: 44 y Della Porta, 1990: 138-139.

76 . Entre 1977 y 1979 tuvieron lugar 3.000 de los 4.000 atentados reivindicados o atribuibles a la extrema izquierda durante los catorce años de terrorismo (un 75 por ciento del total de los atentados). No solo aumentaron, con respecto al periodo anterior, el

número de atentados cometidos, sino que se multiplicó la proporción de aquellos dirigidos contra personas y de aquellos que provocaron heridos o muertos. Véase Della Porta y Rossi, 1984: tablas 1, 4 y 13, pp. 17-18, 30-31 y 62-63.

77 . Sobre este magnicidio, véanse Bocca, 1978; 1980: 129-150 y 1988: 243-286; Burleigh, 2008: 277-294; Zuppo y Marini Recchia, 1984 y, sobre todo, las reflexiones críticas de Sciascia, 1978, además de las tres monografías de Flamigni, 1993, 1996a y 1999 y Wagner-Paficini, 1983. Sobre las conclusiones de la Comisión parlamentaria que investiga las responsabilidades del caso Moro, véase Giovanni Pellegrino, 1995. Una entrevista al senador Giovani Pellegrino, director de dicha comisión, ha sido publicada, sin que añada sin embargo datos significativos a los ya apuntados en la relación de 1995 (Fasanella y Sestieri, 2000). La revelación de un complot en el Ministerio del Interior regentado por Francesco Cossiga durante el secuestro de Moro para torpedear el "compromiso histórico", en el testimonio del consejero americano Steve Pieczenik recopilado por Amara, 2008.

78 . Biacchessi, 2000; Centro Studi Orion (ed.), 1997 y Raugei, 2000.

79 . Weinberg, 1995: 235.

80 . Armani, 2010; Paolin, 2008 y Antonello y O'Leary (eds.), 2009.

81 . Albanese y Del Hierro, 2013: 17.

82 . Delle Chiaie, 2012: 161.

83 . La creación de la OAS en Madrid, en Segura Valero, 2004: 181-189. Sobre esta organziación, véanse también Dard, 2005; Déroulède, 1997; Duranton-Crabol, 1995; Fleury, 2002; Harrison, 1989 y Quivy, 2003.

84 . Dard, 2005.

85 . Picco, 2016: 32.

86 . Picco, 2013: 103.

87 . Dulphy, 2014: 290-291.

88 . Picco, 2016: 39.

89 . Dulphy, 2014: 313.

90 . Toda esta peripecia, en Heredia, 1964: 159-170.

91 . “Existe-t-il un axe Paris-Madrid de la répression?”, Le Populaire de Paris, 19/20-XI-1963.

92 . Dulphy, 2014: 15 y 316-317.

93 . Dulphy, 2014: 319.

94 . Blanquer, 1993: 11-67.

95 . Dulphy, 2013: 129, 133.

96 . Duarte de Jesus, 2012: 61-74. Sobre Guérin-Sérac, véanse Marchi, 2013: 160-163; Picco, 2017: 144-146; Robin, 2005: 255-256 y Russell y Cohn, 2015. Sobre Ploncard d'Assac, Marchi, 2013: 151-155.

97 . Flunser Pimentel, 2007: 84. Véase también Da Silva, 1975.

98 . Tíscar, 2014: 65-66.

99 . Marchi, 2013: 161.

100 . Duarte de Jesus, 2012: 78.

101 . Christie, 1984: 16.

102 . Van Dongen, 2009: 290-291. Según Tíscar, 2013: 367-374, la Aginter Presse fue creada desde el inicio de la guerra de Angola por

los países vecinos para espionaje e infiltración en los movimientos africanos de liberación.

103 . Picco, 2016: 133 y 2017: 146-147.

104 . Robin, 2005: 499-500.

105 . Tíscar, 2014: 72.

106 . Tíscar, 2014: 85.

107 . Marchi, 2013: 156.

108 . Dard, 2008: 263.

109 . Bale, 1994: 136 y Laurent, 1978: 119.

110 . También Leroy, número dos de la agencia, recopiló información para la OTAN entre 1958 y 1966 (De Lutiis, 2010: 188-189). Sobre la Aginter Presse, véanse Bale, 1994: 125-141; Christie, 1984: 14-16; Cipriani, 2002: 5-8; Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 154-158; De Lutiis, 2010: 183-190; Delle Chiaie, 2012: 133-138; Di Martino, 2017: 215-218 y 223-225 (identidad entre las normas generales de ON y el Manual de la Aginter Presse); Duarte de Jesus, 2012: 77-102; Duranton-Crabol, 1991: 172; Franzinelli, 2008: 18-19; González-Mata, 1978: 152-164; Laurent, 1978: 117-165; Tassinari, 2001: 26; Mayorga, 2003: 146-150; Pereira,

2013: 203-214; Picco, 2016: 129-155; Robin, 2005: 498-500 y María Helena Vaz de Silva, “A Atuação da Aginter Presse em Portugal e na Europa”, Expresso, 17-VIII-1974; y “A Aginter Presse ainda em Foco”, Expresso, 5-X-1974.

111 . Ganser, 2005, cap. IX.

112 . Informes de la Direzione Generale della Pubblica Sicurezza de 23-VI-1967 y 14-V-1969, facsímiles insertos en Delle Chiaie y Tilgher, 1995: 247-249.

113 . Picco, 2016: 118.

114 . Picco, 2016: 139-140.

115 . Sobre la actividad del agente Robert Leroy (implicado en el atentado de Piazza Fontana) en la Aginter Presse, véanse Duarte de Jesus, 2012: 85 y Van Dongen, 2009: 284-288.

116 . Dulphy, 2014: 323.

117 . Laurent, 1978: 156-157. Sobre las relaciones de los servicios secretos franceses y otras instituciones parecidas con los grupos neofascistas, véase Coignard y Guichard, 1997.

118 . Picco, 2016: 73-98.

119 . Laurent, 1978: 157-165.

120 . Delle Chiaie, 2012: 164-171 y Mayorga, 2003: 148-149.

121 . Laurent, 1978: 163.

122 . Sobre la OAS y sus conexiones neofascistas, véase Laurent, 1978: 85-114.

123 . Parece que el inspector brasileño José Paulo Boneschi estuvo en Madrid en una reunión del MDLP antes de seguir su viaje hacia Angola. Esta singular relación está siendo estudiada por Lobato, 2017, a quien agradezco la información. La estrategia colonialista de la dictadura portuguesa, en Barroso, 2012.

124 . Maria José Oliveira, "A cruzada anticomunista de Salazar em África", Público, 27-V-2012 [disponible en http://www.publico.pt/historia/jornal/a-cruzada-anticomunista-de-salazar-em-africa-24609583]. La caída de Caetano y el descubrimiento de la documentación de la Aginter Presse, en Giannuli, 2018: 496-501 y Sceresini, 2017.

125 . Christie, 1984: 46 y Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 288-314.

126 . Christie, 1984: 47. Licio Gelli fue condenado a nueve años de prisión por haber financiado la bomba contra el Italicus. Sobre este

personaje, véase De Lutiis, 2010: 205-218.

127 . Van Dongen, 2008: 287.

128 . Citado en Mayorga, 2003: 146.

129 . Véanse Dard (dir.), 2012 y 2013.

130 . Tíscar, 2014: 28-29.

131 . Informe de 23-X-1975 en Casa della Memoria di Brescia (CdM), Dosier de procedimiento penal 9/82 RG, Atti UCIGOS, fasc. L6/5 “Avanguardia Nazionale”, citado en Picco, 2016: 152.

132 . Duarte de Jesus, 2012: 201.

133 . Tíscar, 2014: 170. Sobre las manifestaciones anticomunistas en el norte de Portugal durante el “verano caliente” de 1975, véase Dâmaso, 1999: 152.

134 . Sobre el MSI y sus relaciones con el Gobierno franquista a través de la Falange, véase Albanese y Del Hierro, 2016: 77-89.

135 . Albanese y Del Hierro, 2016: 87.

136 . Eusebio Val, “Franco financió al neofascismo. Un libro revela cómo España ayudó al MSI y protegió luego a terroristas italianos”, La Vanguardia, 22-IX-2016, p. 13.

137 . Albanese y Del Hierro, 2013: 12.

138 . Bale, 1994: 154.

139 . Juárez. 2006: 307-346, esp. p. 330.

140 . Bale, 1994: 77-78; Christie, 1984: 33 y González-Mata, 1978: 164-167. Tíscar, 2104: 51, nota 30, sitúa la fundación de Paladin en 1970.

141 . Laurent, 1978: 326-329 y González-Mata, 1978: 164-167.

142 . Delle Chiaie, 2012: 163-164 y 180-181.

143 . Sartorius y Sabio, 2007: 267.

144 . Bale, 1994: 146. Sobre los GCR, véase Rodríguez Jiménez, 1994: 221-222.

145 . Tíscar, 2014: 54-55.

146 . Delle Chiaie, 2012: 181-182.

147 . Según Miralles y Arques, 1989: 117 la entrevista fue el 12-IX-1973, y según Sánchez Soler, 2010: 109 tuvo lugar el 12-XII-1973. Sobre el SECED, creado el 3-III-1972 y sustituido po rel CESID el 14-VII-1977, véanse Medina, 1995: 29-33 y las memorias de San Martín, 1983, quien sin embargo soslaya cuidadosamente cualquier alusión a estos contactos.

148 . San Martín, 1983: 186-187.

149 . Miralles y Arques, 1989: 118-123.

150 . Grimaldos, 2006: 94.

151 . Catalán, 2015: 461 y González-Mata, 1978: 165.

152 . Miralles y Arques, 1989: 131-135.

153 . Flamini, 1981-1984: 4/2, 326.

154 . J. Trujillo, “Policías españoles temen que el ’ultra’ Dele Chiae ‘cante’”, El Periódico, 12-IV-1987.

155 . Casals, 2016: 112.

156 . Milá, 2010: 27-28 y 270-283.

157 . Laurent, 1978: 308-309. Sobre los exiliados italianos en España y las acciones que se les han imputado, así como los desmentidos sobre las mismas efectuados por Delle Chiaie y Milà, véanse Sánchez Soler, 1996: 157-203 y 296-308; y Miralles y Arqués, 1989: 121-135.

158 . Véase González Calleja, 2012: 454-455.

159 . El propio coronel San Martín reconoció esta realidad en San Martín, 1983: 40. Antes de esta etapa, la coordinación de tareas represivas y de "acción psicológica" la llevaba la Organización Contrasubversiva Nacional, de menor entidad y presupuesto más reducido.

160 . Caprara y Semprini, 2007: 21.

161 . Sánchez Soler, 1996: 167-168.

162 . Giannuli, 2018: 470.

163 . Gallego, 2006: 55-77.

164 . Sánchez Soler, 1996: 160.

165 . Laurent, 1978: 356.

166 . Soledad Gallego Díaz y José Luis Martínez, “Fascistas: cita italiana en Madrid”, Cuadernos para el Diálogo, nº 170, 31-VII-1976.

167 . Véanse Carcedo, 2003: 149-154; Casals, 1998: 204-216 (entrevista con Ernesto Milà); Grimaldos, 2004: 126-140; Clemente y Costa, 1976; y Cubero Sanchez, 1995 y 2006.

168 . Según el Informe Montejurra 1976-1996, pp. 22-23, la financiación tuvo su origen en varias fuentes: 15 millones de pesetas de la Secretaría General General del Movimiento, 42 millones de José María de Araluce y 8 millones de Antonio María de Oriol y Urquijo. Por su parte, Josep Carles Clemente dice en el prólogo a Borbón-Parma, 2001: 21, que “Manuel Fraga Iribarne habilita un fondo de varios millones de pesetas para arrebatar a los carlistas el acto de Montejurra. Externamente tenía que parecer que era una disputa entre dos sectores del carlismo”.

169 . Cambio 16, nº 233, 30-V-1976, pp. 10-12 y nº 283, 15-V-1977, pp. 25-29, e Informe Montejurra 76’. El grupo mercenario estaba compuesto esencialmente de italianos, argentinos y portugueses, que el 2-V-1976 recibieron 50.000 pesetas y 150.000 más a la terminación de la jornada de Montejurra.

170 . El testimonio de Sáenz de Santa María sobre la “Operación Reconquista”, en Belloch, 1998: 46-50.

171 . El joven Alberto Ruiz-Gallardón fue el abogado defensor de Almirón, y quien, según opinión personal del periodista José Oneto, logró el secuestro de las dos ediciones de la revista Cambio 16 que alertaron a la opinión pública de que el activista argentino estaba siendo empleado como jefe de seguridad de Manuel Fraga. El 23 de diciembre de 2006, Almirón fue detenido en Torrent (Valencia), donde vivía. Posteriormente fue extraditado a Argentina, donde murió el 5 de junio de 2009, cuando permanecía detenido a la espera de juicio por sus actividades en la “guerra sucia” patrocinada por la Junta Militar.

172 . Los nombres de los implicados eran: Carlo Cicutini, Mario Ricci, Giuseppe Calzona (alias Mario Leti), Piero Cramassi, Gaetano Orlando, el comandante de Rosa (Guardia Forestal), Pier Luigi Concutelli, Augusto Cauchi, Marco Pozzan, Salvatore Francia (que negó su presencia), José Vicente Labia, Emilio Berra (alias el Chacal), Juan Ramón Morales, Mario Pellegrini, José María Boccardo Román, Mauro Tedeschi, Francesco Zaffoni, los franceses Henri Courau, Jean-Pierre Cherid, Louis Gatelli, Adolfo Lauro y Alberto Molinos, y los miembros de los Guerrilleros de Cristo Rey José Ignacio Fernández-Guaza y Fernando Santos Arrarte, además de Jorge Cesarsky, Elio Massagrande y otros, vinculados a la Triple A, Ordine Nuovo, OAS y a tramas negras como el PENS, Grupos de Acción Sindicalista (GAS) y ATE, como Felipe Llopis de la Torre o José María Arrizabalaga Arkotxa (alias Saxi II). Otros extranjeros que posiblemente estuvieron en Montejurra, pero que no pudieron ser identificados: Eduardo Bugetti, Flavio Campo, Giancarlo Espositi, Edward Farquarsohn (alias el Inglés), Franco Freda, Guido Giannettini, Clemente Graziani, Sandra Crocco, Fabio Massimo, Mauro Melli, Héctor Montes, Sandra Palladine, Luciano Petrone, Giorgio Pinca, Eliodoro Pomar, Mario Ricci, Giancargo Rognoni, Miguel Ángel Rovira, Guido Siccone, Bruto Luciano Stefano, Aldo Tisey, Renato Vallanzas y Giovanni Ventura. Fotos incriminadoras de la participación de algunos de estos pistoleros, en Cambio 16,

16-IV-1983. Véanse Montejurra, 1976-2006: 33-35; Miralles Climent, 2015: 399; testimonios de Pozzan en Diario 16, 5-V-1977, Calzona en El País, 8-IX-1985 y la sentencia de Guido Salvini, citado en Cubero, 2006: 70-71 y 80. Igualmente, los poco fiables "recuerdos" de Delle Chiaie, 2012: 208-210 (que achaca el enfrentamiento a militantes de izquierda, incluida ETA, pero al menos reconoce su amistad con Sixto de Borbón-Parma). Franco Freda y Giovanni Ventura se escaparon en octubre de 1978 y enero de 1979, mientras se celebraba en Catanzaro el cuarto proceso por la masacre de Piazza Fontana, donde estaban imputados junto a Guido Giannettini y dos miembros del SID: Gian Adelio Maletti y Antonio Labruna. Freda y Ventura fueron detenidos por uso de documentación falsa en agosto del 1979, el primero en Costa Rica (desde donde fue extraditado) y el segundo en Argentina, donde permaneció encarcelado hasta fines de agosto de 1985 (Bertagna, s.f.: 15). El ultraderechista Royuela, 1977: 16-19, afirmó que "de ultraderecha, en Montejurra no hay nada".

173 . "Nota informativa sobre los sucesos de Montejurra" (relato oficial del Partido Carlista sobre la base de testimonios directos, mayo de 1976), en Archivo del Movimiento Obrero – Fundación Pablo iglesias (AFPI), archivo de José Manuel Arija Hernández, caja 799-13.

174 . Miralles Climent, 2015: 416.

175 . Testimonio de José Arturo Márquez de Prado, en Clemente, 1994: 197-202.

176 . ABC, 16-V-1976, pp. 1 y 10.

177 . "Los sucesos de Montejurra de 1976 fueron un acto de

terrorismo", El Mundo, 27-XI-2003, p. 15. La implicación neofascista, en Albanese y Del Hierro, 2016: 153-155; Casals, 1998: 207-214; Clemente y Costa, 1976: 101-130; González, 2006; Laurent, 1978: 356-357; Miralles Climent, 2015: 391-433; Sánchez Soler, 2010: 21-38; Sartorius y Sabio, 2007: 390-398; Satué, 2005: 206-222; José María de Zavala (secretario general del Partido Carlista), "Yo acuso: la operación Montejurra 76 se organizó desde el gobierno", en Clemente, 1994: 202-206 y en Historia de la transición, Madrid, Diario 16, 1984, vol. 1, pp. 261-262, y la versión de Carlos Hugo en Clemente, 1994: 206-208. Véanse también "Montejurra. Guerrilleros de Sixto Rey", Cambio 16, nº 232, 23-V-1976, pp. 18-19; "¿Quién mató en Montejurra?", Cambio 16, nº 233, 30-V-1976, pp. 10-12 (donde ya se habla de la presencia de exmiembros del MSI expulsados de Italia y protegidos por Mariano Sánchez-Covisa); Cambio 16, nº 283, 15-V-1977, pp. 25-29 y Carlos Elordi; "Montejurra 76: asesinatos en el monte sagrado", Triunfo, nº 694, 15-V-1976, pp. 72-73.

178 . Sobre el fracaso del montaje gubernamental de Montejurra, véase Sánchez Soler, 1996: 175-182 y 2010: 21-38; y Casals, 2009: 28-29 y 2016: 207-232.

179 . "Dossier informativo del Partido Carlista sobre Montejurra 76" (mayo de 1976), citado en Rego Nieto, 1985: 137-143.

180 . Martín Villa, 1985: 30.

181 . ABC, 14-V-1976, p. 1.

182 . Fraga Iribarne, 1988: 47.

183 . Archivo general de la Adminsitración (AGA), leg. 104.4/417, “Carlistas”.

184 . Citado en Belloch, 1998: 49.

185 . Opinión del ultraderechista Ernesto Milà recogida en Casals, 1988: 204-216.

186 . Milà, 2010: 245.

187 . Sartorius y Sabio, 2007: 406.

188 . La Vanguardia, 11-VIII-1986, p. 9 y 5-IV-1987, p. 19.

189 . Laurent, 1978: 358-359.

190 . Delle Chiaie, 2012: 164.

191 . Pérez Galdós, 1982: 21. En ese suceso estaban sospechosamente presentes Mariano Sánchez-Covisa y Stefano delle Chiaie (Delle Chiaie, 2012: 215-216). El asesinato de Arturo Ruiz y la implicación de Cesarsky, en Sánchez Soler, 2010: 53-56.

192 . Laurent, 1978: 366. Sobre este atentado, véase Cabrejas de las Heras, 2007; Casals, 2016: 276-288; Martínez Reverte y Martínez

Reverte, 2016 y Ruiz-Huerta Carbonell, 2002. La “pista italiana” en el asesinato múltiple de Atocha, en Albanese y Del Hierro, 2016: 156-157; Bale, 1994: 164-165; Casals, 2009: 31-33 y Sartorius y Sabio, 2007: 404-406. La psicología de los asesinos, en Sánchez Soler, 1989: 93-100. También hubo neofascistas implicados en la bomba de a revista satírica El Papus el 20-IX-1977, que acarreó la muerte del conserje Juan Peñalver Sandoval.

193 . Sánchez Soler, 1996: 184 y 187. Según Prado, 2012: 303, Vinciguerra recibió la ametralladora de manos de Mariano Sánchez-Covisa, y luego se la dio a Cicuttini. El intento de ocultamiento del arma por el Ministerio del Interior, en Almenara, 2003: 259-261. Según Albanese y Del Hierro, 2016: 157, la Ingram fue manipulada en un laboratorio cerca de un convento en Madrid, y vendida a las fuerzas especiales españolas y la Ustacha croata. En el taller de la calle Pelayo se borraban los números de serie de estas armas. El periodista Juan Luis Cebrián recuerda que, tras una cena celebrada en casa de Jesús de Polanco tras la liberación de Oriol y Villaescusa el 11 de febrero de 1977, el general Sáenz de Santamaría se burló de una información de El País que acusaba a los neofascistas italianos de haber proporcionado a la extrema derecha española este tipo de armamento, y exhibió una Marietta que guardaba en la guantera de su coche (Cebrián, 2016: 238-239).

194 . “Un neofascista italiano disparó contra los abogados de la calle de Atocha, según un arrepentido”, El País, 25-III-1984 y “Un informe oficial italiano implica en el crimen de Atocha al ‘ultra’ Cicuttini, relacionado con Gladio”, El País, 2-XII-1990. Al parecer, este crimen fue decidido en España por Clemente Graziani, Elio Massagrande y Salvatore Francia, Marco Pozzan, Eliodoro Pomar y Gaetano Orlando. Véase también Flamini, 1981-1984: 4/2, 273-276. Sobre el proceso por el asesinato de Occorsio, véase Vigna, 1986.

195 . Citado en Grimaldos, 2006: 95-96. Según Medina, la

investigación del crimen de Atocha la detuvo el Ministerio del Interior (Prado, 2012: 347 y 349-354).

196 . Javier García, “El subcomisario Medina fue detenido cuando investigaba la relación entre el espionaje español y los ‘ultras’ italianos”, El País, 18-IV-1986 [disponible en https://elpais.com/diario/1986/04/18/espana/514159206_850215.html].

197 . Como dato curioso, en la esquela del coronel Fontanals aparecida en ABC, 21-IV-1990, p. 115, aparecen los apellidos de sus hijos políticos, salvo “Carlos” (¿Cicuttini?).

198 . Pedro Conde Zabala, “Tierra de asilo para una Internacional dudosa”, La Vanguardia, 22-VII-1985, p. 8.

199 . Tiempo, 7-I-1985 y Juan Arias, “Un neofascista italiano disparó contra los abogados de la calle de Atocha, según un arrepentido”, El País, 25-III-1984.

200 . Luis Rendueles y Manu Marlasca, “Territorio negro: los asesinatos de los abogados de Atocha”, Onda Cero, 23-I-2017 [disponible en http://www.ondacero.es/programas/julia-en-la-onda/audios-podcast/territorios/negro/territorio-negro-los-asesinatos-de-los-abogados-de-atocha_20170123588634950cf2d32115f0fbf2.html].

201 . “Detenido un ultraderechista italiano que vivía en España”, El País, 18-IV-1998.

202 . Javier García, “Italia pide la extradición del ‘ultra’ Cicuttini, relacionado con acciones anti ETA”, El País, 2-XI-1985 y Juan José Echevarría, “El ‘ultra’ Cicuttini abandonó la cárcel de Zamora en libertad provisional”, El País, 21-XII-1985.

203 . Entrevista a Blas Piñar, “En 1982 FN tenía una deuda de 228 millones. Hoy no debemos ya ni una peseta”, Fuerza Nueva, nº 934, 14/28-III-1987, p. 11, citado en Casals, 2009: 31.

204 . Prado, 2012: 85.

205 . Véase “Stefano delle Chiaie: ‘La matanza de la calle de Atocha fue instigada por sectores de la policía’”, El País, 5-VII-1987 [disponible en http://elpais.com/diario/1987/07/05/espana/552434405_850215.html]; F. de la Barbera, “Suárez me libró de la cárcel”, Tiempo, 13-III-1989, p. 85, y las declaraciones a Javier Pérez Pellón, “Della Chiae: ‘La matanza de Atocha fue instigada por el policía Billy en Niño’”, El Independiente, 26-XI-1990.

206 . Caprara y Semprini, 2007: 107; Cipriani, 2002: 314 y Tassinari, 2001: 75. Estos grupos ejecutaron atentados, secuestros y otros hechos que luego fueron achacados a ETA. Véase Gianni Sartori, “De día uniformados, de noche incontrolados”, Frontière, año VI, nº 2, verano de 1995, p. 35. Las actividades terroristas paralelas contra ETA, en González-Mata, 1978: 182-189.

207 . Sánchez Soler, 1996: 177-182.

208 . Carcedo, 2003: 154.

209 . Almenara, 2003: 542. Véase también Javier García, “Terroristas italianos de extrema derecha declaran que ‘Argala’ fue asesinado por los servicios secretos españoles”, El País, 11-XI-1986, con base en la información facilitada por el juez titular de la sección penal número 19 del tribunal de Roma, Vitaliano Calabria, que desde 1984 estaba instruyendo sendos procesos sobre el atentado a Pérez Revilla de 1976 y la muerte de Beñarán en 1979.

210 . Kaufer, 2002: 358-359 y Laurent, 1978: 104.

211 . Almenara, 2003: 549-550.

212 . Sobre Cherid, véanse Almenara, 2010: 546-552; Kauffer, 1986: 9-12; Robin, 2005: 400 y Satué, 2005: 227-228.

213 . Casals, 2016: 261.

214 . La redada de Madrid, en Flamini, 1981-1984: 4/2, 353. El descubrimiento del depósito de armas de la calle Pelayo en febrero de 1977, en Christie, 1984: 36. Sobre este arsenal, Royuela, 1977: 25-27, reconoce implícitamente la participación italiana.

215 . Corriere della Sera, 11-VI-1977, citado en Laurent, 1978: 363.

216 . Delle Chiaie, 2012: 215.

217 . Entrevista a Delle Chiaie en Tiempo, 13-III-1989, y Delle Chaie, 2012: 214. Una interpretación de la entrevista entre Cossiga y Martín Villa, celebrada en Toledo el 3 de junio de 1977, en clave de pacto de impunidad a beneficio de los neofascistas italianos, en Gregorio Morán, "Experiencia 'gladiadora' en España (y II)", La Vanguardia, 22-XII-1990, p. 23.

218 . Javier García, "El reguero de Stefano", El País, 5-III-1989. Esto es contradictorio con lo que asegura Milà, 2010: 226, que fija el abandono del país por Delle Chiaie en diciembre de 1976, cuando, al parecer, Martín Villa estaba a punto de firmar su orden de captura.

219 . Delle Chiaie y Tilgher, 1995: 75.

220 . Entrevista de Antonella Ricciardi a Delle Chiaie, publicada en Dea Notizie, Caserta24ore, Corriere di Aversa y Giugliano e Italia Sociale [disponible en http://www.antonellaricciardi.it/interviste.asp?id=69].

221 . CdM, Dosier de procedimiento penal nº 91/97 mod. 21, informe de expertizaje nº 32 de Aldo Giannuli, fasc. O1/67 Spagna, "Gruppi e movimenti evversivi di estrema destra", nota s. f. anexa a una carta del Ministero dell'Interno DGPS, Investigazione Generali operazioni speciali, ufficio centrale, 2ª divisione, a los prefectos de Policía de Roma y Bolonia, 7-VIII-1980, citado en Picco, 2016: 177.

222 . El agente secreto francés de origen italiano Elio Ciolini reveló ante las autoridades judiciales italianas los nombres de los autores del atentado terrorista: los neofascistas italianos Stefano delle Chiaie, Maurizio Giorgi y Pierluigi Pagliai; el neonazi alemán Joachim Fiebelkorn y el mercenario francés Oliver Danet. Según

Ciolini, el comando terrorista estaba encabezado por Delle Chiaie y obedecía las órdenes de Licio Gelli, el “padrino” de la logia masónica Propaganda 2. Véanse los reportajes de Panorama, 20 y 27-IX-1982, citado en Latin America Bureau, Narcotráfico y política. Militarismo y mafia en Bolivia [disponible en http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/libros/cocacoup/cap4.html].

223 . “Un hombre ‘clave’ en la conexión entre servicios secretos españoles y la guerra ‘sucia’ contra ETA”, El País, 30-III-1987.

224 . Tassinari, 2001: 89-90.

225 . Mariano Sánchez Soler y Ahmad Rafat, “Terroristas italianos viven protegidos por la policía española”, Tiempo, 13-V-1985. Lista de neofascistas refugiados en España, Sánchez Soler, 1996: 296-302 y 2010: 115-125.

226 . Martín Villa, 1985: 160.

227 . Sartorius y Sabio, 2007: 381. Según el cómputo de González Sáez, 2012: 14, entre 1975 y 1982 los “incontrolados” y las bandas de ultraderecha —entre ellas, BVE, Triple A y Grupos Armados Españoles (GAE)— habrían asesinado entre 58 y 65 personas.

228 . Casals, 2009: 26-27.

229 . Casals, 2009: 25

230 . Gallego, 2006: 145.

231 . Casals, 2009: 33. Sobre el FNJ y el FJ, véanse los análisis de Rodríguez Jiménez, 1994: 222-229; Casals, 1998: 134-139 y Gallego, 2006: 175-195. Véanse igualmente las obras de sus exmilitantes: Milá, 1985, y Colectivo Amanecer, 2005 y 2009.

232 . Casals, 1998: 215 y 2007: 229-236, y Gallego, 2006: 183-186.

233 . Freed, 1980: 223 y Kornbluh, 2013: 27.

234 . Sánchez Soler, 1996: 158.

235 . Mayorga, 2003: 44 y 56.

236 . Sobre las conexiones entre las derechas latinoamericanas, su semejante reacción autoritaria (militarista o filofascista) ante amenzas revolucionarias globales (revolución soviética, Guerra Fría) o hemisféricas (castrismo, allendismo), y sus contactos con organizaciones norteamericanas y europeas con similares orientaciones anticomunistas, nacionalistas y antisemitas, véase Bertonha y Bohoslavsky (comps.), 2016.

237 . Del Boca y Giovana, 1965: 436-439.

238 . Hugo Gambini, “Perón, creador de la Triple A”, La Nación, 19-II-2007 [disponible en www.lanacion.com.ar/884744-peron-creador-de-la-triple-a]. Sobre la Triple A, véanse González Janzen, 1986; Larranquy, 2004 y 2007; Gambini, 2008 y Paíno, 1984. Según Laurent, 1978: 164, hubo antiguos miembros de la OAS en el origen de la Triple A.

239 . Giannuli, 2018: 390-391.

240 . Tassinari, 2005: 39-40.

241 . Robin, 2005: 7; Villatoux y Villatoux, 2006: 569.

242 . Caprara y Semprini, 2007: 334.

243 . Bale, 1994: 151-152. Sobre los contactos de Delle Chiaie con Milicia, véase Carrington y González, 1987: 379.

244 . Dinges, 2004: 88.

245 . Dinges, 2005: 62-63.

246 . Gaudichaud, 2003: 5 y Martorell, 1999: 64-70.

247 . Garzón, 2007: 18-21.

248 . Dinges, 2004: 54. Sobre la rzones del fracaso de la JCR, véanse también Sandoval Mercado, 2016 y Staltman, 2010: 20-21.

249 . Anderson y Sloan, 2002: 130.

250 . Véanse Donald C. Hodges, “Dirty War”: An Intellectual Biography, Austin, University of Texas Press, 1991; Neil C. Livingstone, “Death Squads”, World Affairs, vol. 146, nº 3, 1983-1984, pp. 239-248; T. David Mason y Dale A. Krane, “The Political Economy of Death Squads: Toward a Theory of the Impact of State-Sanctioned Terror”, International Studies Quarterly, vol. 33, nº 2, junio de 1989, pp. 175-198; Jeffrey A. Sluka (ed.), Death Squad. The Anthropology of State Terror, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2000 y Bruce B. Campbell y Arthur D. Brenner (eds.), Death Squads in Global Perspective: Murder with Deniability, Nueva York, St. Martin’s Press, 2000.

251 . Delle Chiaie, 2012: 221-223. Sobre la influencia de las doctrinas contrasubversivas francesas en el Ejército argentino de la época, especialmente en el Colegio Militar de la Nación desde 1966, véase Badaró, 2009: 324-327.

252 . Testimonio de Delle Chiaie en Mayorga, 2003: 96-97; Delle Chiaie, 2012: 190-191 y Alessandra Coppola, “Delle Chiaie al soldo di Pinochet. Inchiesta in Argentina”, Corriere della Sera, 1-VIII-2003, p. 17 [disponible en http://archiviostorico.corriere.it/2003/agosto/01/Delle_Chiaie_soldo_Pinochet_inchiesta_co_0_030801001.shtml]. La doctrina contrasubversiva francesa en Chile, en Kornbluh, 2013: 119, y Robin 2005: 378-389.

253 . Casals, 2016: 167 y testimonio del general chileno Manuel Contreras en Mayorga, 2003: 132-135. Delle Chiaie había participado solo dos meses antes en el intento de asesinato del exvicepresidente del Gobierno chileno Bernardo Leighton. Véase Robert Mur, “Pinochet recibió un millón de dólares de España cuando asistió al funeral de Franco”, La Vanguardia, 8-XII-2004, p. 6.

254 . Caprara y Semprini, 2007: 34.

255 . Laurent, 1978: 312.

256 . Caprara y Semprini, 2007: 34 y Christie, 1984: 41.

257 . Testimonio de Vinciguerra en Mayorga, 2003: 104.

258 . Kornbluh, 2013: 129.

259 . Souza, 2011: 162. Justo es decir que el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez Rodríguez no autorizó la inclusión de su país en este plan, pero este contó con colaboradores de la propia DISIP (Marmontel Braga, 2014: 121). En calidad de agregado a la Embajada norteamericana en Roma a inicios de los sesenta, Walters había tomado parte activa, a través de la red Gladio, en la transferencia de fondos de la CIA a la DC. Llegó a Brasil en 1962 par sentar las bases del golpe contra João Goulart. Acabó siendo director adjunto de la CIA con Nixon en 1972, y director en funciones de la Agencia en marzo-septiembre de 1973. Su colaboración con la DINA, en Kornbluh, 2013: 154. Una semblanza de tan inquietante personaje, en Grimaldos, 2006: 29-34.

260 . El origen de la operación, en Gaudichaud, 2005: 32-33. Véanse también Caloni, 1999; Cañón Voirin, 2016: 195-199; Carrio, 2005; Kornbluh, 2013: 215-251; Marmontel Braga, 2014: 117-125; Martorell, 1999; Méndez Méndez, 2006; Nilson, 1998; Palumbo Olszanski, 2009: 182-185 y Souza, 2011: 163-166.

261 . Kornbluh, 2013: 231.

262 . Actas de las reuniones según la documentación paraguaya de los “Archivos del Horror”, en Boccia Paz et al., 2002: 57-60. Los otros archivos nacionales fueron destruidos en los respectivos procesos de transición a la democracia.

263 . Méndez, 2006: 17.

264 . Dinges, 2004: 35.

265 . Caloni, 1999. Los antecedentes y fases de Cóndor, en Ferreira Navarro, 2014: 157-160 y 166-171.

266 . Sobre el modo en que la Operación Cóndor “flexibilizó” la soberanía de los estados miembros crercenando el derecho de asilo y violando los protocolos legales de extradición, véase McSherry, 1999 y Pereira Chaves y Resende Miranda, 2015: 423-426. Una aguda caracterización del Operativo Cóndor como “multinacional de la represión”, en Robin, 2005: 491-494 y 500-506.

267 . McSherry, 2009: 33-37.

268 . Robin, 2005: 384. La complicidad de los Estados Unidos con las prácticas represivas de los regímenes dictatoriales de la época, en Robin, 2005: 494-497.

269 . Dinges, 2004: 25-26.

270 . Sobre Townley, véanse Freed, 1980: 27-37 y 51-62 y 73-80, y Kornbluh, 2013: 130-133.

271 . Sobre el asesinato de Prats, véase Kornbluh, 2013: 217-220.

272 . Flamini, 1981-1984: 4/1, 145-146; Sánchez Soler, 2010: 263; García Lupo, 1989: 86 y Kornbluh, 2013: 235-241. Una detallada indagación sobre el atentado a Letelier, en Branch y Propper, 1983. El segundo de estos autores era ayudante del fiscal federal encargado del caso.

273 . Freed 1980: 185.

274 . Citado en Boccia Paz et al., 2001: 15.

275 . Mayorga, 2003: 155-157.

276 . Según Kornbluh, 2013: 226, el encuentro se produjo en julio de 1975 en Frankfurt.

277 . Véanse Mayorga, 2003; Branch y Propper, 1983: 307-309 y Violante, 1984: 116.

278 . Ferreira Navarro, 2014: 171.

279 . Kornbluh, 2013: 235.

280 . Pereira Chaves y Resende Miranda, 2015: 420.

281 . Diversas copias digitalizadas de estos archivos se encuentran disponibles para consulta en www.gwu.edu/~nsarchiv/ y http://www. aladin0.wrlc.org/gsdl/collect/terror/terror_s.shtml

282 . Palumbo Olzanski, 2009: 171 y Paredes, 2004: 127.

283 . La investigación por la muerte de Letelier y el juicio a sus presuntos asesinos, en Freed, 1980: 16-26.

284 . Citado en Kornbluh, 2013: 227.

285 . González Janzen, 1986: 93-106.

286 . Picco, 2016: 175.

287 . Sobre el proceso de inversión simple de los grupos terroristas, cuando, marcados por los estigmas de la clandestinidad y la sectarización, pierden poco a poco sus referencias en los movimientos sociales, y se transforman en un “sistema de guerra” que ya no emplea la violencia como arma transformadora, sino como coartada para la autoconservación del grupo, véase Wieviorka, 1986 y 1991, pp. 95-100.

288 . Sobre la protección que el CIC norteamericano brindó a Barbie desde 1947 como informador de sobre actividades comunistas y actuación de los servicios de espionaje franceses, y la ayuda brindada para huir de Génova a Buenos Aires, véase Nagorski, 2014: 320-322.

289 . Rao, 2009: 419. Las actividades de Delle Chiaie en Bolivia, en Bale, 1994: 170-174 y en el testimonio poco fiable de Milà, 2010: 157-163, que hacia julio de 1982 estaría trabajando como asesor de operaciones psicológicas del Estado Mayor boliviano.

290 . Caprara y Semprini, 2007: 24-25.

291 . Rao, 2009: 423. Según Mayorga, 2003: 151, el tiroteo fue con la Interpol, pero Delle Chiaie acusó a los servicios secretos italianos.

292 . Delle Chiaie, 2012: 289-290; y Delle Chiaie y Tilgher, 1995: 193-195. Este último es un confuso libro exculpatorio de dos

dirigentes de Avanguardia Nazionale, con múltiples documentos escasamente legibles, donde acusan de connivencia a magistrados, prensa, servicio secretos y grupos de derecha para desacreditarlos.

293 . Giannuli, 2018: 535-536.

294 . Sobre Delle Chiaie, véase Caprara y Semprini, 2007: 19-37 y Sánchez Soler, 2010: 109-115.

295 . Minna, 1984: 48.

296 . Bale, 1994: 2.

297 . Milza, 2003; 107.

298 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 189-206 y Dondi, 2016: 348-392.

299 . Rao, 2008: 87-102. Las diferentes interpretaciones de la "estrategia de la tensión" (subversión de extrema izquierda para los neofascistas más radicales, provocación orquestada por los servicios secretos para el MSI, desviaciones ocasionales de los servicios de seguridad infiltrados por la extrema derecha para la DC, complot en toda regla del poder oculto estatal —incluida toda o parte de la DC — para la izquierda), en Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 373-383. Una noción más general, en Rodríguez Jiménez, 1994: 270-271.

300 . Franzinelli, 2008: 55-57.

301 . Cucchiarelli y Giannuli, 1997: 11-12. Véanse también Rossetti y Russo (eds.) 2004; Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul Terrorismo in Italia e sulle Cause della Mancata Individuazione dei Responsabili delle Stragi, 1997-1998 y la web de la Comisión: http://www.parlamento.it/parlam/bicam/terror/home.html

302 . Ramsay, 1990: 25.

303 . Pigden, 2012: 15.

304 . Maquiavelo, 1985: 254.

305 . Rummel, 1963.

306 . Esta es una idea que compartimos con Finer, 1962: 156, para quien los trabajos clandestinos, las negociaciones, los compromisos y los sondeos de opinión suponen el periodo preliminar de acciones subversivas bien caracterizadas, como las revoluciones o los golpes de Estado.

307 . Hofstadter, 1966: 14 y 29.

308 . Bale, 1994: 14.

309 . Berlet y Lyons, 2000: 7-11.

310 . Bale, 1994: 15-17.

311 . Berlet, 2009: 2-3 y 10-12.

312 . Chueca, 2012: 8.

313 . Coady, 2006: 3.

314 . Albert y Shalom, 2012: 31.

315 . Albert y Shalom, 2012: 34.

316 . Berlet, 2009: 5.

317 . Tilly, 1978: 208.

318 . Tierno Galván, 1962: 24-25.

319 . Así lo señala Sánchez Soler, 1996: 147. Según Duarte de Jesus, 2012: 57, desde 1962, la OAS asumió una dimensión de cruzada internacional contrasubversiva.

320 . Albanese y Del Hierro, 2013: 6.

321 . Tassinari, 2001: 5.

322 . Duranton-Crabol, 1991: 174.

323 . Bale, 1994: 47.

324 . Picco, 2016: 18.

325 . Albanese y Del Hierro, 2016: 137.

326 . Tíscar, 2014: 30.

327 . Tassinari, 2001: 158.

328 . Sobre la historia de “estrategia de la tensión” y sus mitos, véase Casals, 1998: 171-199.

329 . Marmontel Braga, 2014: 117

330 . Véase Gill, 2004.

331 . Marmontel Braga, 2014: 116.

Índice

PRÓLOGO. UNA HISTORIA ITALIANA: LAS ANDANZAS DE STEFANO DELLE CHAINE ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

CAPÍTULO 1. EL PUNTO DE PARTIDA: LA SOLIDARIDAD TRASNACIONAL DEL NEOFASCISMO Y EL NEONAZISMO Y LA CRISIS INTERNA DEL MOVIEMIENTO SOCIALE ITALIANO

CAPÍTULO 2. LA PLANIFICACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA" ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN" EN ITALIA

CAPÍTULO 3. LA OAS. LA AGINTER PRESSE Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD DESETABILIZADORA DE LA EXTREMA DERECHA

CAPÍTULO 4. LA DIFUSIÓN Y LOS LÍMITES DE LA "ESTRATEGIA DE LA TENSIÓN" EN LA ESPAÑA PREDEMOCRÁTICA

CAPÍTULO 5. LA LUCHA FINAL: VIGILANTISMO. TERRORISMO DE ESTADO Y NARCOTRÁFICO A CABALLO ENTRE DOS CONTINENTES

CONCLUSIÓN. SOBRE "ESTRATEGIAS DE LA TENSIÓN" Y "TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN"

SIGLAS

BIBLIOGRAFÍA

NOTAS